

SEMANAL

DOMINGO 25 OCTUBRE
DE 1981. NUMERO 6

Diario 16

LAS MUJERES DE PICASSO

Un siglo de amor y pintura



**LOS VALEROSOS «REVIENTABOMBAS»
DE EUSKADI**

**LOS NUEVOS PLAYBOYS VISTOS
POR JIMMY GIMENEZ-ARNAU**



¿SABE USTED QUE PUEDE VIAJAR CON SU MARIDO EN COCHE-CAMA POR 670 PTS?

Prácticamente, por lo que él se gasta en telefonar a casa cuando está fuera, pueden viajar los dos tan cómodamente. En coche-cama y por toda España.

Aproveche los Días Azules para viajar en tren con su marido por un suplemento de 670 ptas., y convertir los viajes de negocios o de trabajo en viajes de placer.

Porque no todo son reuniones, entrevistas o visitas. Siempre queda tiempo libre. Y con los Días Azules,

pueden disfrutarlo juntos.

Además, el dinero que se ahorran en su billete pueden emplearlo en pasarlo mucho mejor.

Dígasele a su marido y hagan juntos el próximo viaje.

Días Azules 
Un tren de descuentos.

Y si paga con Chequetrén, habrá ahorrado Vd. un 15%

Picasso no pudo ver el «Guernica» en España. Desde hoy se puede contemplar en Madrid.

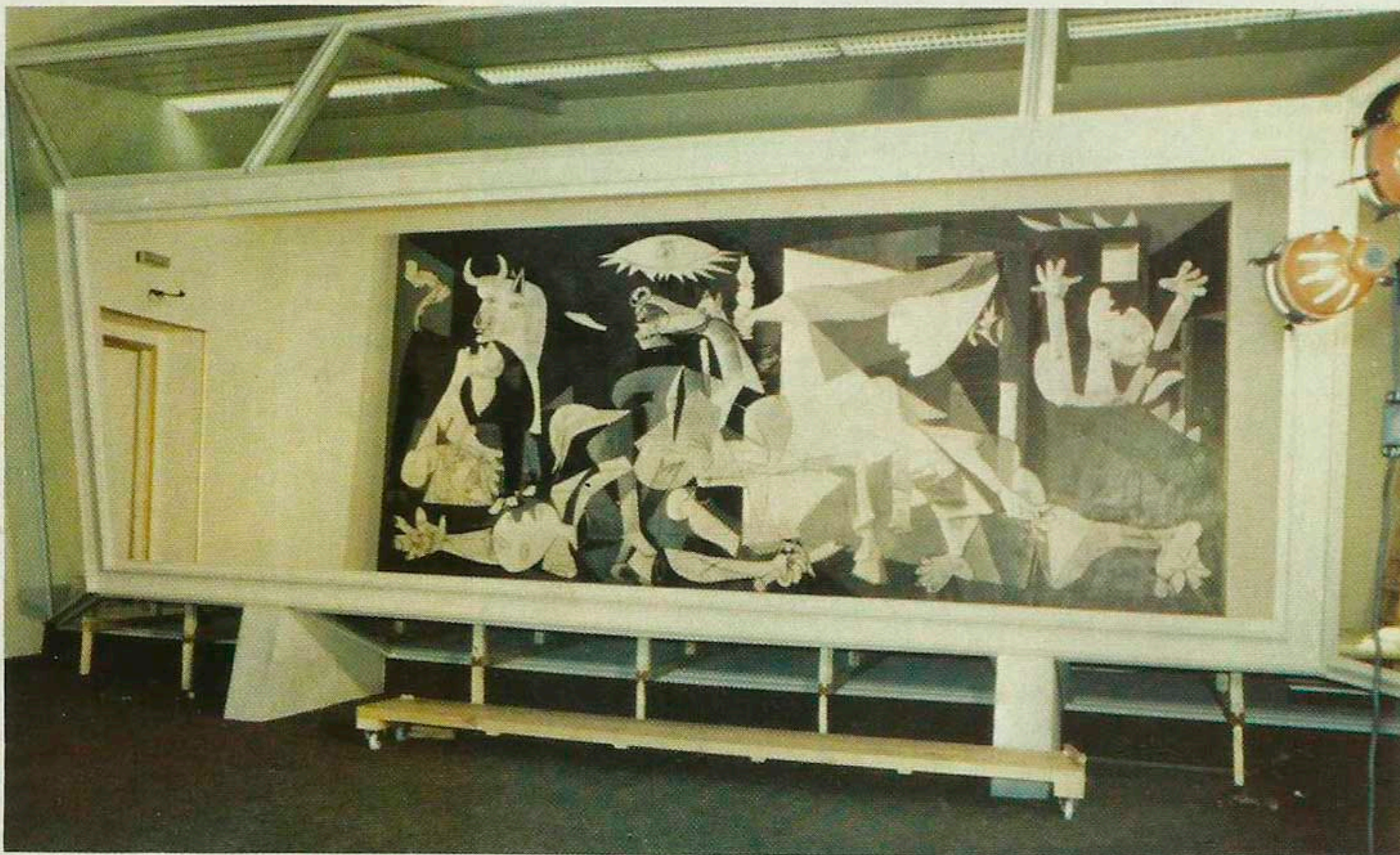


Foto de Picasso en portada: Douglas Duncan.

Picasso Desde hoy, domingo, está abierta al público la sala que contiene el «Guernica», de Picasso. La entrada, la misma que para el Museo del Prado y anexo, cuesta 200 pesetas, no se puede adquirir por adelantado, y el horario del Casón, en principio, será el mismo que el del Prado, de 10 a 18 horas, salvo domingos (sólo por la mañana) y lunes (cerrado). también abren sus puertas las exposiciones dedicadas a las distintas facetas de la vida y obra de Picasso en Barcelona (Museo Municipal), Málaga (Museo de Bellas Artes) y La Coruña.

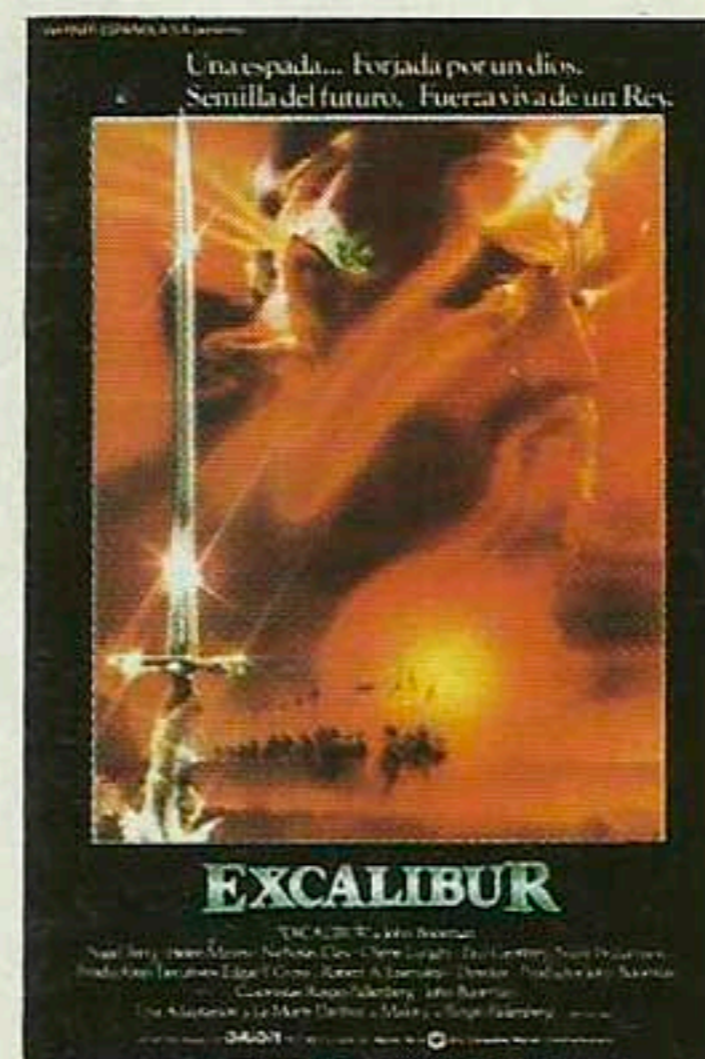
«Cabaret». Un reflejo de las cosas y las gentes del cabaret, en un espectáculo de Manuel Barceló (Sala Cadarso). Jueves, 10,30; viernes y sábados, 7,30 y 10,30; domingos, 7,30. Hasta el al 1 de noviembre.)

25 años de TVE. Laura Valenzuela, José Luis Uribarri, Ramón Sánchez Ocaña y muchos más veteranos de Televisión Española conmemorarán para los telespectadores los programas de estos primeros veinticinco años durante toda la semana. (Primera Cadena, lunes a viernes, 21,35 horas. Sábado, gala final, a las 22,10 horas).



«Excalibur»

Una superproducción británica, dirigida por Jon Boorman, con un amplio plantel de los mejores actores ingleses del teatro clásico; mucha espectacularidad y medios y, al fondo, los paisajes irlandeses. El mito del rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda. (Cine Coliseum, Madrid).



BUENAS PISTAS

■ Un homenaje a la estrella de otros tiempos, Imperio Argentina, marca el Festival Internacional de cine de Sevilla, de corta historia pero buenas perspectivas. Para información, en la dirección del certamen (teléfono 954-22 00 15) o en la Delegación del Ministerio de Cultura (teléfono 954-22 37 55). (Del 25 al 1 de noviembre).

■ El azafrán está más caro que el oro. En Consuegra (Toledo) aprovechan la recogida de esta preciada especia para organizar unas fiestas muy curiosas. Del 27 al 31.

■ Justo a catorce kilómetros de Madrid, en la carretera de La Coruña, desvío de Casaquezada, se encuentra Mr. Pickwick. Un ambiente como el que le gustaba vivir al personaje de Dickens. El restaurante tiene una carta poco extensa, como debe ser.

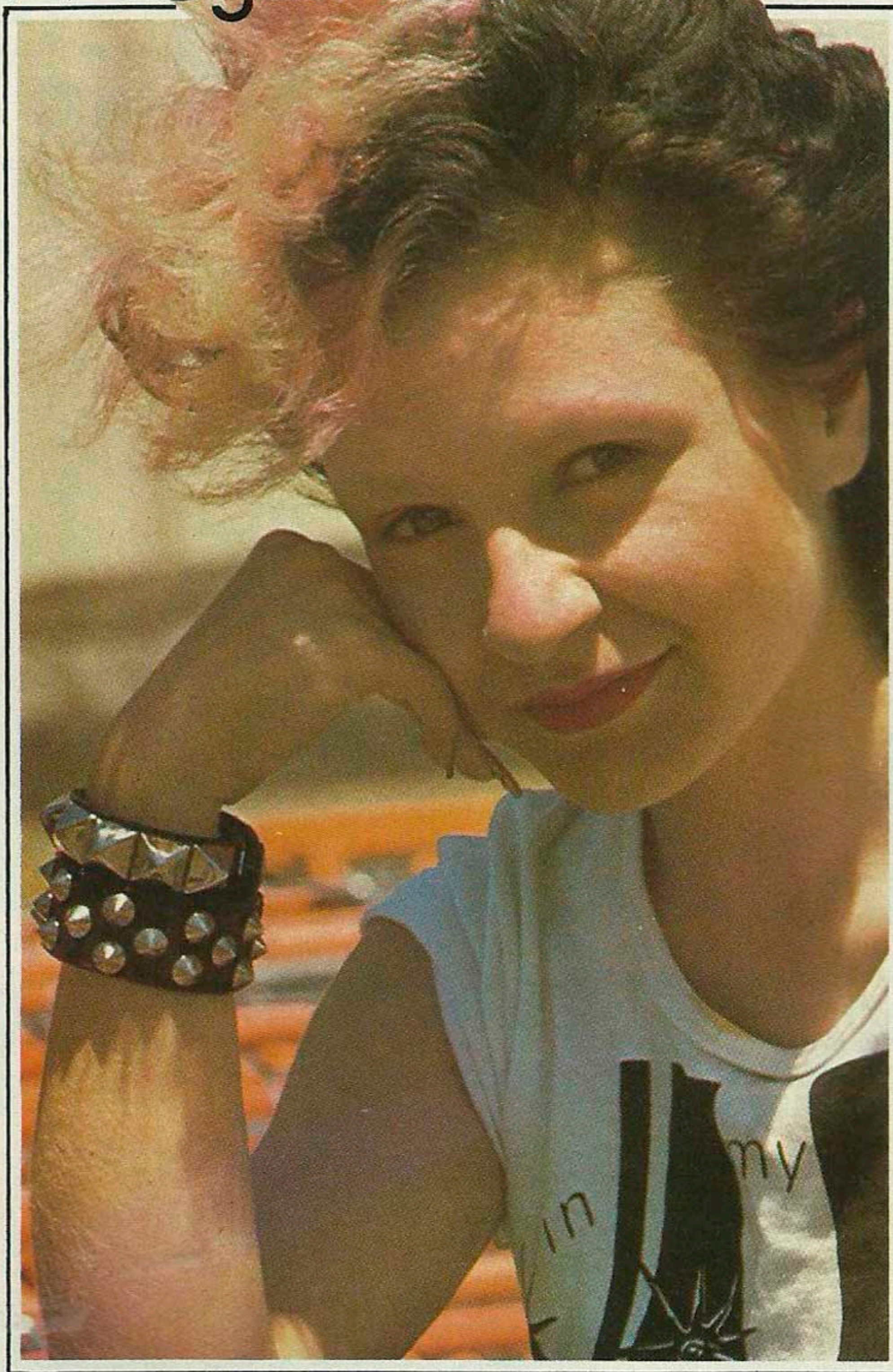
■ En La Tienda Verde tienen todos los mapas a gran escala, guías y libros para montaña, turismo, fauna, flora, etcétera. Envían a domicilio si se hacen los pedidos a La Tienda Verde (Maudes, 38. Madrid-3). El teléfono es el 91-233 07 91.

MUJERES

ANDA, mira, una punkie auténtica», gritó emocionado mi amigo Sergio, un fotógrafo catalán que, cosa extraña, no conocía a Alaska. Esto ocurrió al día siguiente de ver a Adam and the Ants en Barcelona, cuando nos dirigíamos a una fiesta por una de esas calles que nunca sé si apuntan al puerto o a Montjuich.

Tuve que reprimir su instinto primario de tirarse del coche y comenzar a disparar su cámara japonesa sobre el exótico descubrimiento que había hecho. No me explico cómo la noche anterior no le había visto bailar emocionada con los ritmos salvajes y sexuales de Adam (que por cierto de sexualidad anda bastante normalito, según opinión de Ruby, la que tenía un novio beat, que le probó. Así que tranquila, Alaska, no te has perdido nada). Pues allí estuvo todo el concierto rindiendo cariñoso homenaje a uno de sus ídolos más admirados.

Detuvo el coche a pesar de haberle puesto al corriente de quién era, de decirle que ella iba de profesional del show y que esa crin blanca respondía a sus deseos de convertirse en estrella del rock. Le dije también que sus modelos, peinados y poses los podía plasmar mejor y con más tranquilidad en un concierto en directo que por la calle.



«No obstante —me dijo mi amigo un tanto decepcionado al saber la vulgar realidad (la realidad siempre es así)—, quiero ver las caras de la gente que pasa a su lado.»

Tengo que confesar que, tras estar un buen rato observando el panorama, sentí casi admiración por esta cantante de 1,52 metros de estatura, por su capacidad de aguantar estoicamente las reacciones de la gente. La verdad es que soportar con humor los comentarios pueblerinos, las miradas acusadoras e irritadas y sentirse como un mico de feria al que todos contemplan fijamente, debe ser algo duro de llevar.

También es cierto, pensaba por otra parte en aquel momento, que Alaska ha elegido una profesión numerosa y que, fundamentalmente, a ella le encanta dar escándalos.

«Queremos ser (se refiere al grupo que comanda) las personas más populares de España como sea. Si hay que montar escándalos tipo Dalí, así, con panes en la cabeza... Nos da igual, tenemos que superar a Jaime de Mora y conseguir la portada de "Sal y Pimienta".»

Alaska, de nombre de pila Olvido, no puede evitarlo. Sus peinados mohicanos, de colores discretos, y sus modelos de la sex-shop de Malcolm McLaren en King's Road, son conocidos

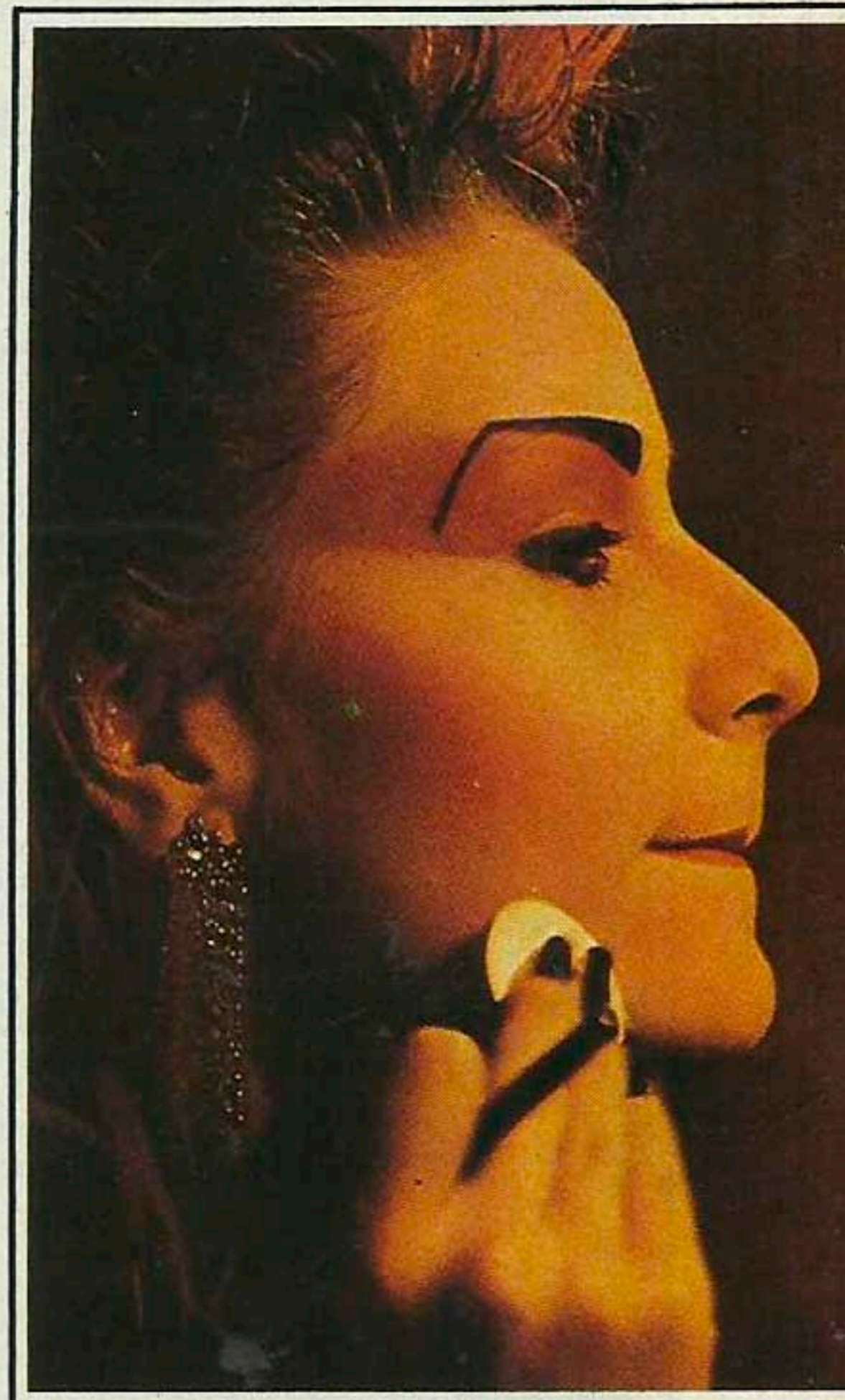
ALASKA

Texto: J. A. MAILLO
Fotos: Gustavo CATALAN

Sus peinados mohicanos, de colores discretos, y sus modelos de la sex-shop de Malcolm McLaren en King's Road, son conocidos en todas las salas de conciertos en Madrid. La credibilidad de Alaska, de nombre de pila Olvido, va en aumento a pesar de que continúan metiéndose con ella por sus desafinos y escasa voz.



En pleno «número», con suave contoneo, posa, micrófono en mano, para sus fans.

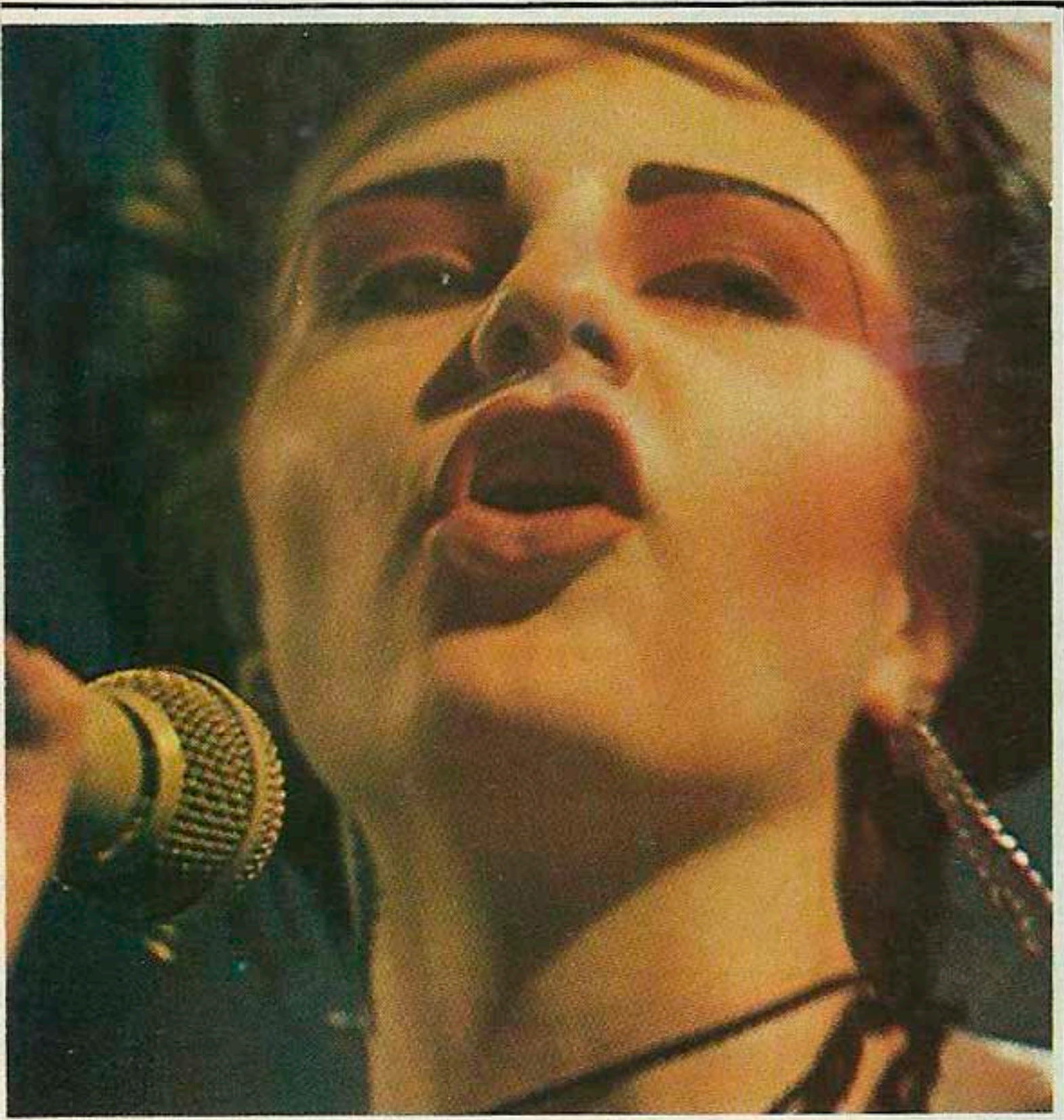


El último retoque a la «imagen», imprescindible antes de la actuación en la que «el nudo en la garganta» está envuelto en tul violeta.

«Odio el campo y los insectos. La ciudad es bonita y no creo en el tópico del asfalto»

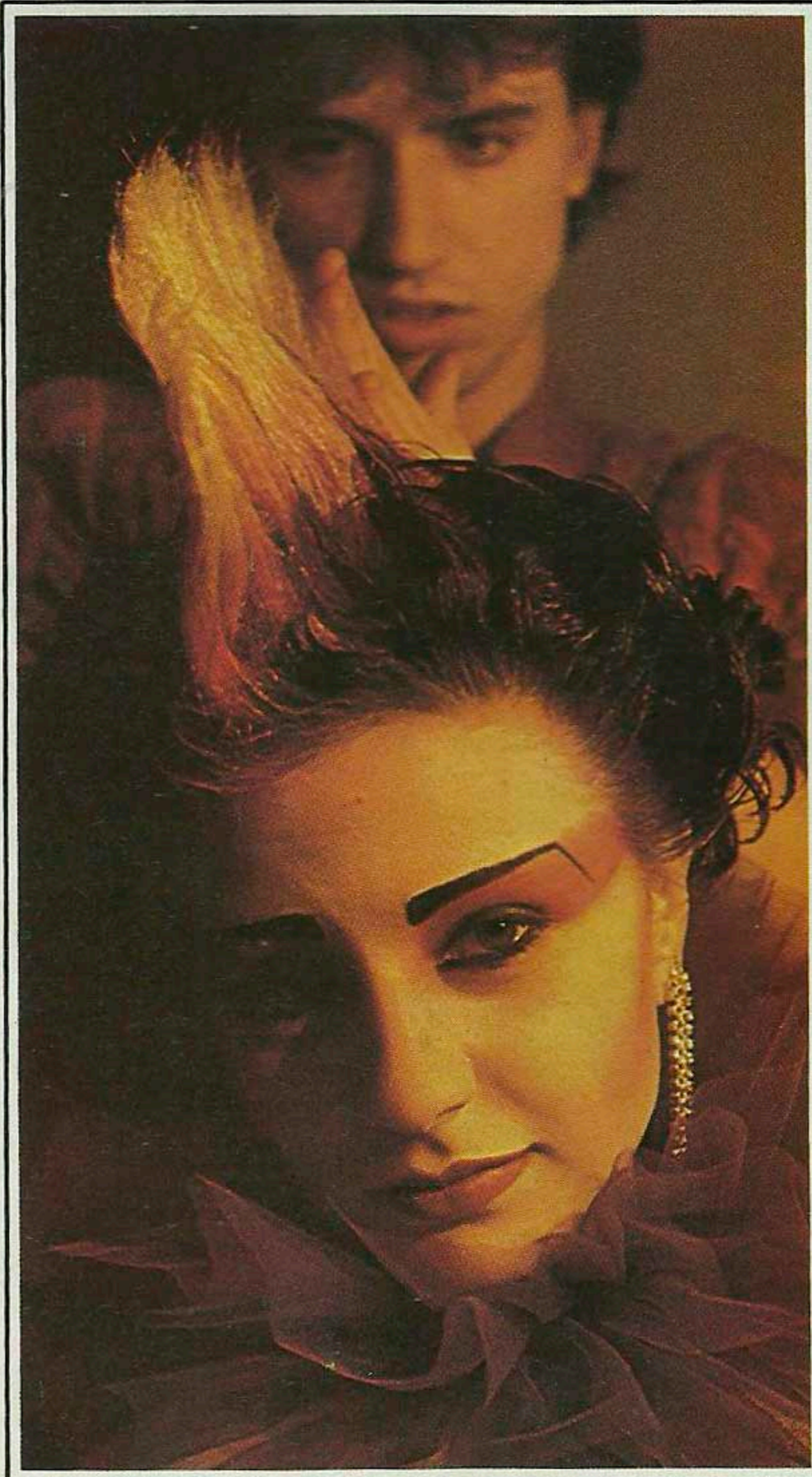


En un rincón de su mansión, esta guerrera, que cubre sus piernas con una «boa», permanece en reposo.



Su rostro, una ruptura total con la monotonía, provoca admiración y rechazo, según los ojos que la miren.

Es un montaje, ¿pero
quién no se monta su
particular película
para conseguir lo que
quiere?



en todas las salas de conciertos de Madrid y admitidos ya como un símbolo del despertar de una ciudad que se encontraba decrepita y mortalmente aburrida.

COMO siga con esta fulgurante carrera (tiene sólo dieciocho años y lleva tres en el mundo del espectáculo) seguro que hasta el moderno de Jesús Hermida le lleva a su «Crónica 3». Sobre todo cuando se entere de sus intenciones de hacerse un tatuaje —no ha declarado dónde.

«¿Sabes de algún sitio donde los hagan de colores?, porque parece que aquí sólo hacen los típicos azulados de camionero murciano.»

Alaska, con un poco de buena voluntad y olvidando su exacerbado afán de protagonismo y cándida suficiencia, podría ser una peculiar representante de la gente que tiene ahora menos de veinte años (me niego a denominarla «nueva generación»). Ella, como muchos de sus amigos que pululan por grupos musicales de reciente creación, ama la ciudad y desprecia taxativamente el mito que se cierne sobre el asfalto y la polución, y que los hippies pusieron de moda.

«Odio el campo y los insectos. La ciudad es bonita y no creo en el tópico del asfalto. En la ciudad está la gente, los colores, las formas; es donde más te puedes divertir.»

Pero no sólo le gusta la ciudad, Madrid concretamente; también reivindica personajes y cosas que en boca de otro/a quedaría demasiado hortera, pero que en el caso de Alaska tiene hasta su gracia. Le gusta cómo canta Pedro Marín y Boney M. admira a las actrices españolas Gracita Morales y Sara Montiel, bebe Coca-Cola y la prensa que más le excita e interesa es el «Diez Minutos» y «Hola».

«Cuando se fue Manolo (antiguo cantante de la formación) probé a cantar y me gustó. Por fin pude dejar de tocar la guitarra, cosa que odiaba con toda mi alma. Además no podía levantar la vista de la guitarra. Si no miraba se me iba el dedo. Lo pasaba muy mal, no podía cotillear ni nada.»

Ya situada de cantante, Alaska se soltó y empezó a dar simpáticos botecitos por el escenario, abandonando su anterior postura de cromo-punkie. La chica ganó una barbaridad y a pesar de que continúan metiéndose con ella por sus desafinos y escasa voz, la credibilidad de Alaska aumentó considerable-



Esta traviesa «colegiala» sustituyó, para retratarse, el telón de fondo del «mapamundi» por el anuncio del «sabor de los intrépidos». Es el signo de los tiempos.

Es cierto que ha elegido una profesión
numerera porque a ella, fundamentalmente,
le encanta dar escándalos

mente. Su grupo, cada día más firme y con mejor sonido, es quizá el más admirado por la vanguardia creadora de la capital. Es también uno de los que mejor imagen tiene dentro de la «nueva ola» (único movimiento musical genuino que tenemos desde que Felipe II hizo la gracia de convertir a Madrid en capital del reino).

ALASKA es un montaje, pero, ¿quién no se monta su particular película para conseguir lo que quiere? Además, Alaska es un montaje simpático, cuando menos raro y eso para mí ya es importante. Acostumbrados a ver cotidianamente tanta normalidad y monotonía, cuando sale algo que llama la atención y escandaliza a las gentes de orden, aunque sólo sea por su estética de cueros negros y cadenas, no sólo se agradece sino que además pienso que todavía no se ha perdido en este país la imaginación. Aunque esto fue precisamente lo que le faltó a la gente que contemplaba anonadada y sin dar crédito el paseo de Alaska por Barcelona, mientras pensaban atemorizados: «Mira que si mi hija Montserrat me sale igual...» ●



Nuestro aceite hoy, como siempre:



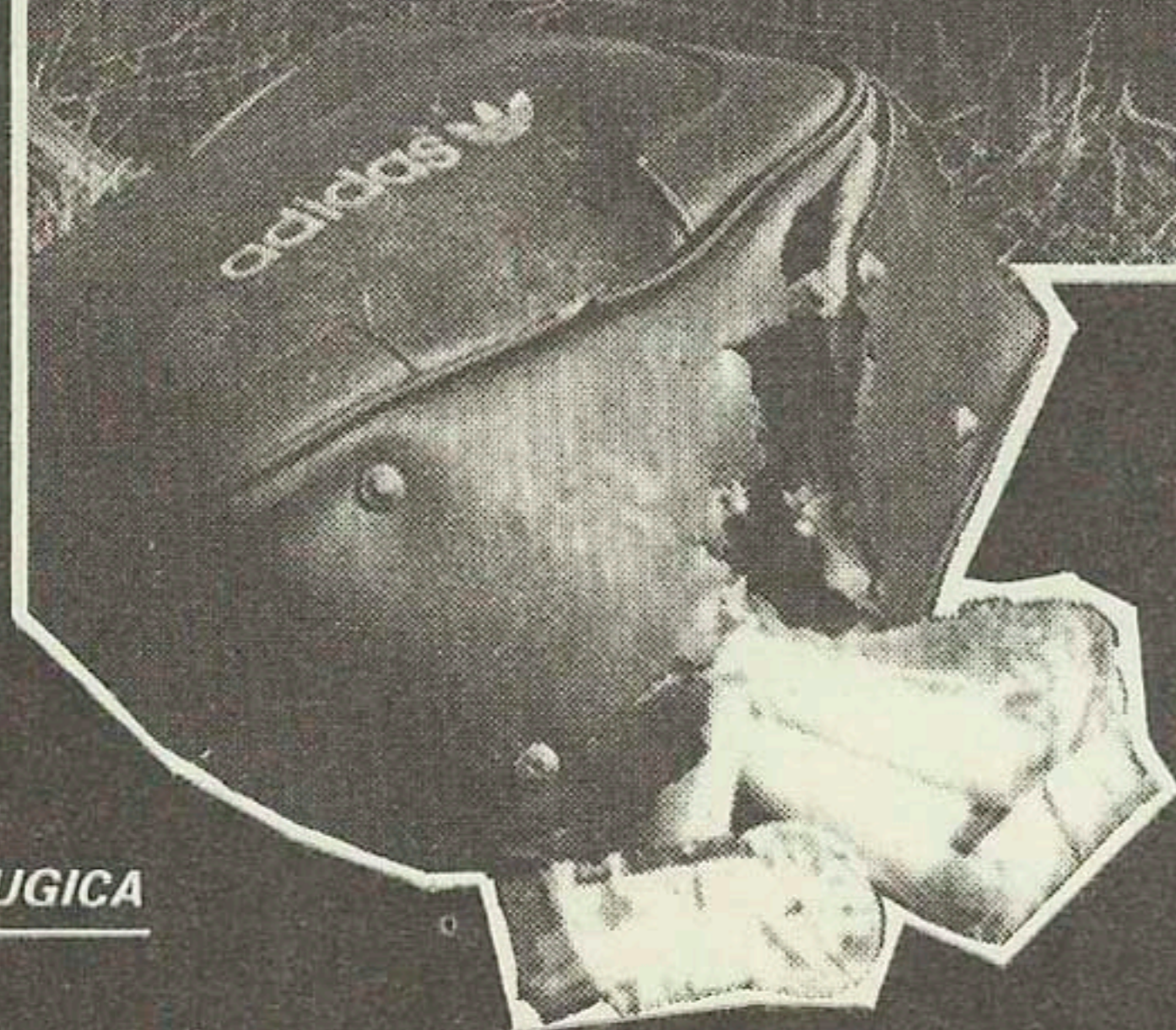
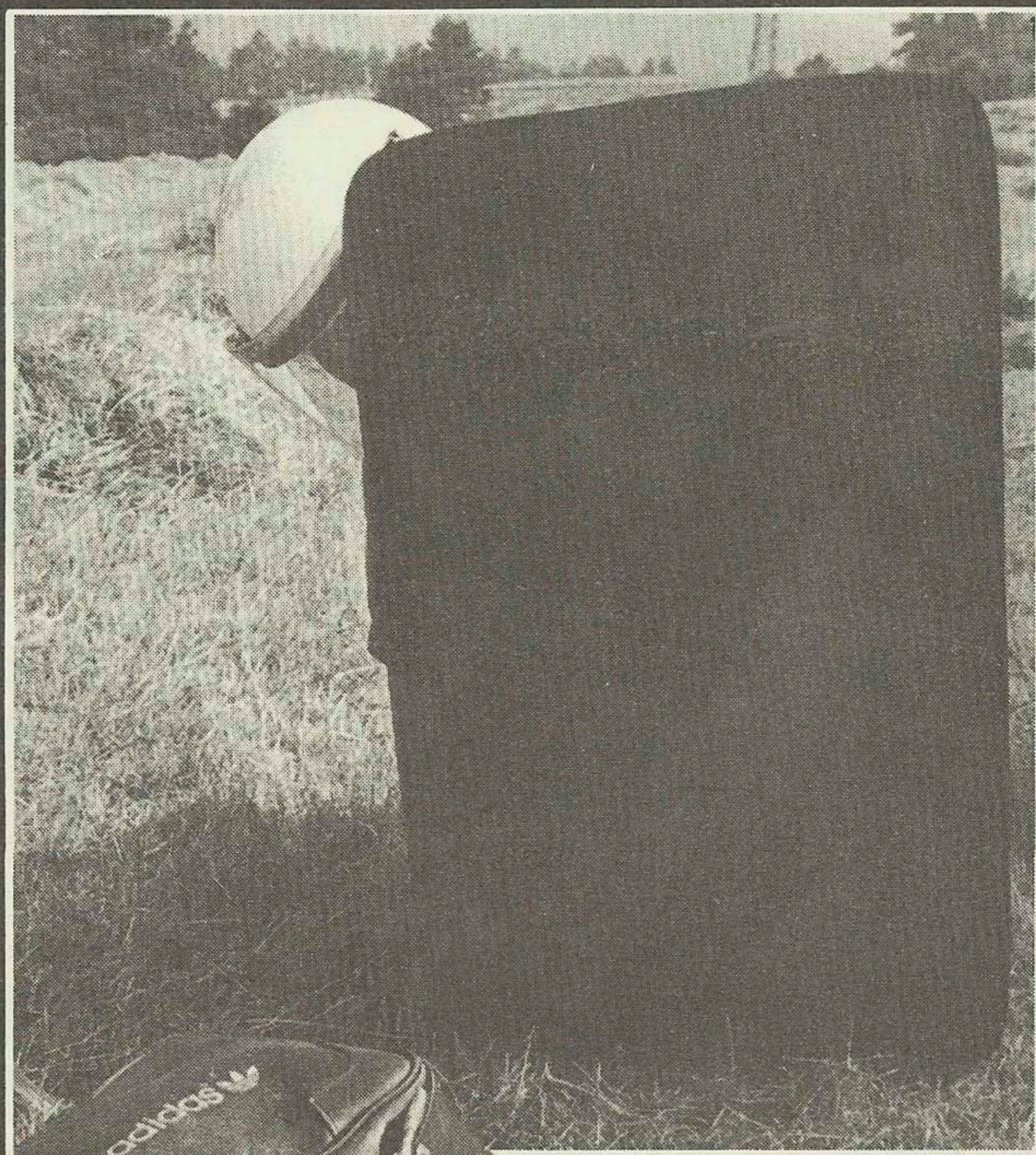
**Bueno
por naturaleza.**

Un buen aceite de oliva se gana el nombre en la mesa: por su sabor, su aroma y su finura al paladar. Desde 1846, el aceite puro de oliva Ybarra es bueno por naturaleza. Un prestigio de más de 130 años ni se improvisa ni deja lugar a dudas. Las cosas que se hacen bien nunca cambian.

Y

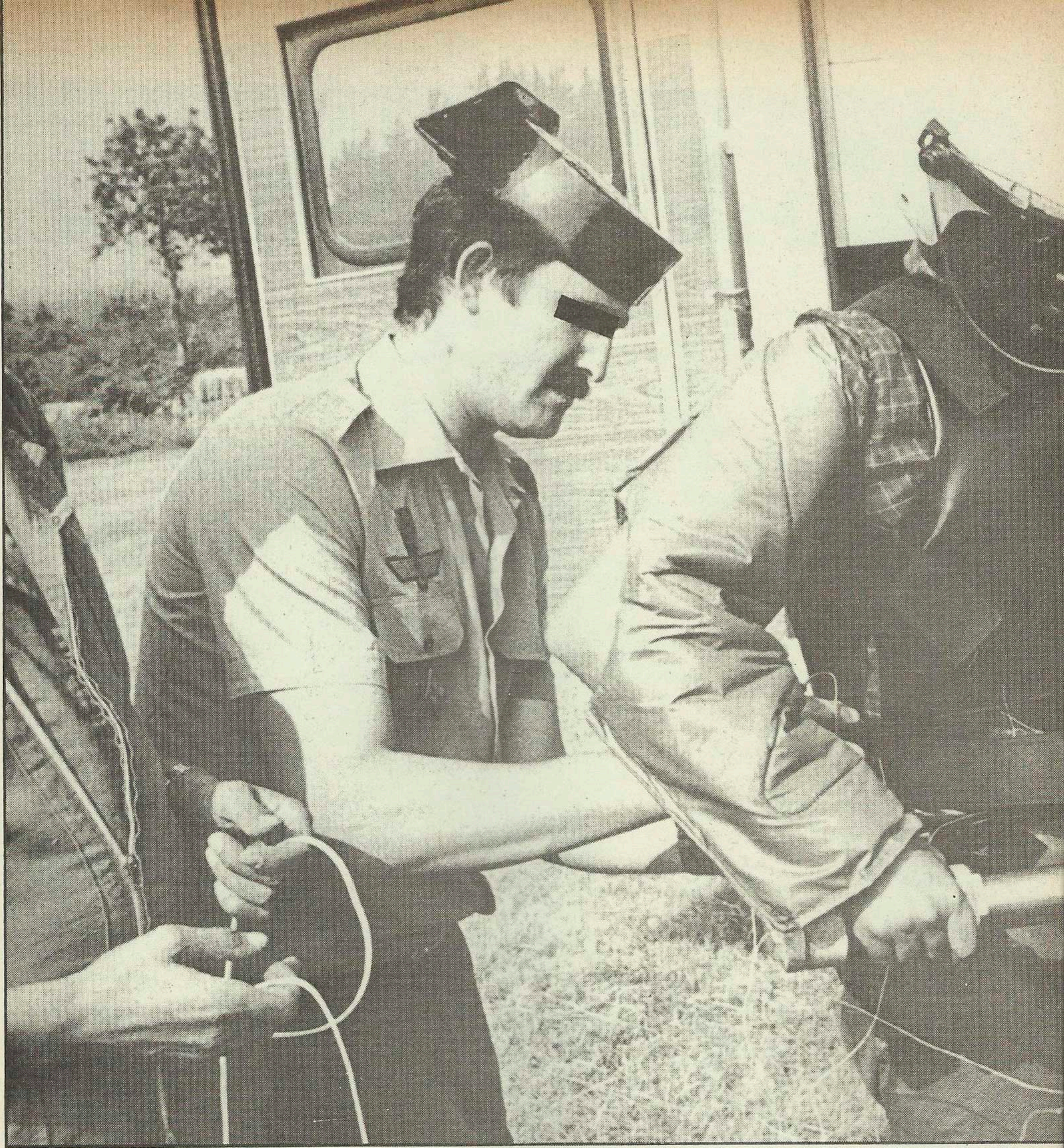
YBARRA

LOS "REVIENTABOMBAS" DE EUSKADI



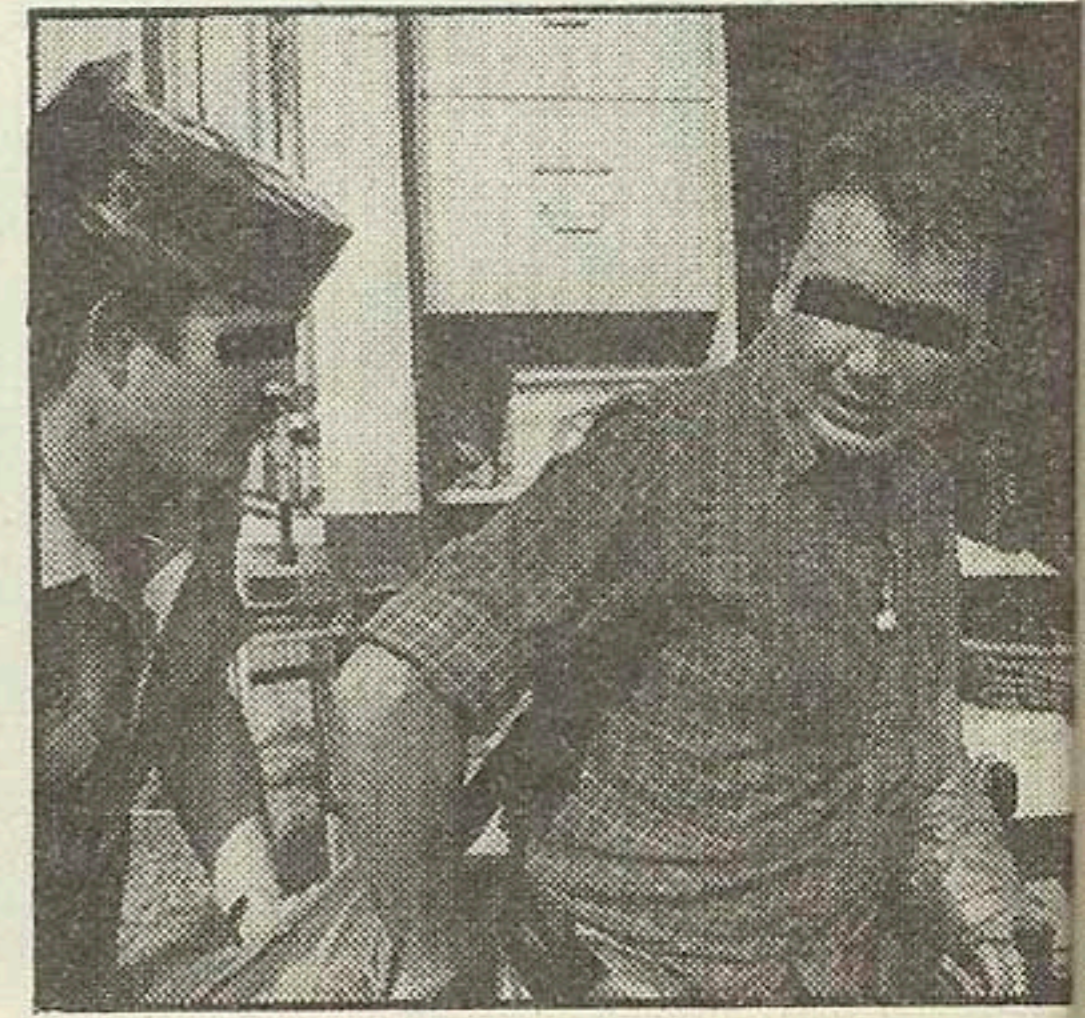
El día en que Francisco Mota fue a desactivar el artefacto número 586

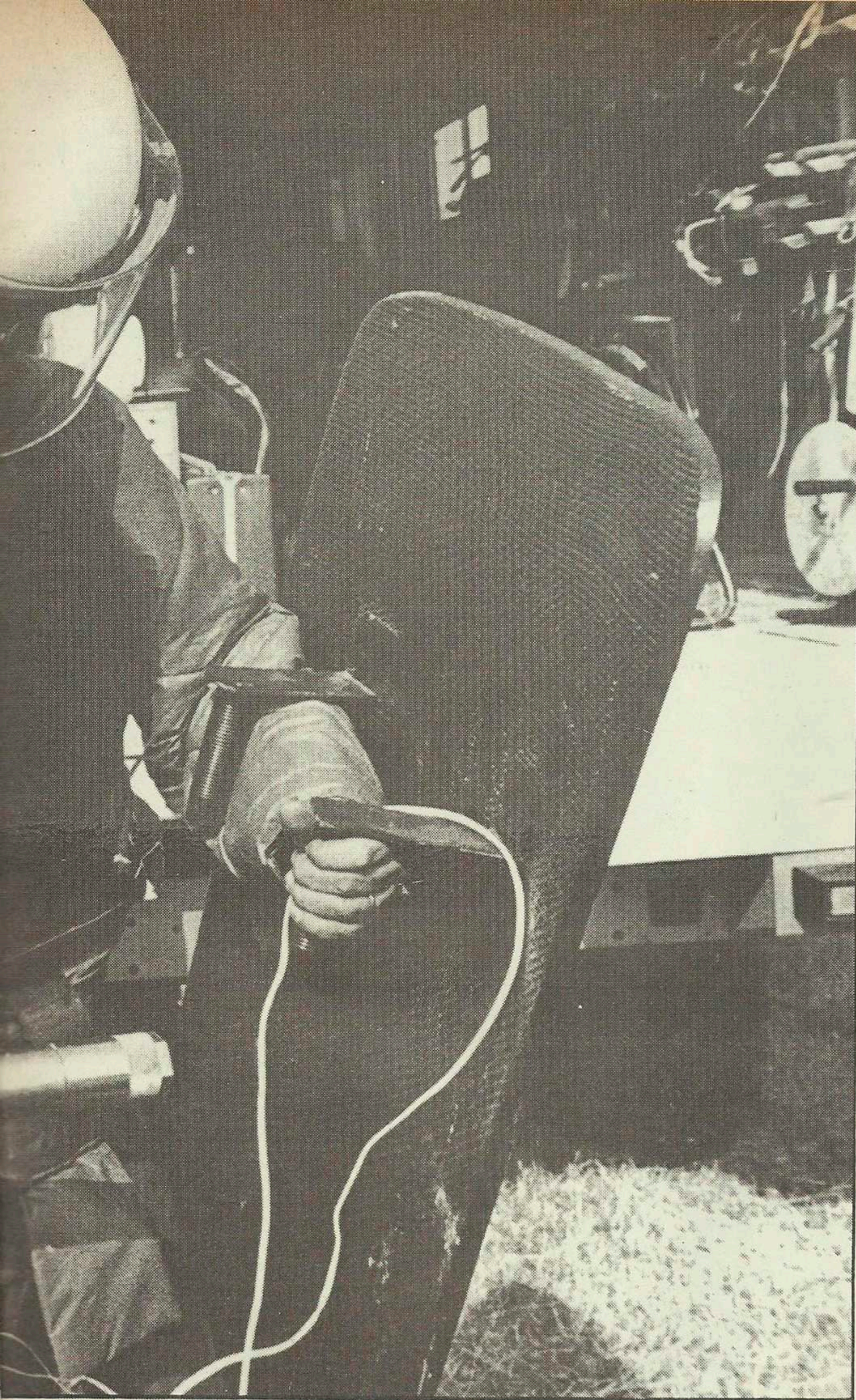
Texto y fotos: Fernando MUGICA



5,10:
EL BLINDAJE

El casco, el peto, las ropas especiales son tan sólo una protección relativa. Es más una defensa psicológica que real. Con el plástico toda precaución es poca.





El blindaje de los Land Rover no puede contener la carga de la bomba. La foto lo demuestra.

Se llamaba Francisco y tenía veintinueve años. Era uno de los miembros del equipo de desactivación de explosivos que actuaba en el País Vasco en 1979. Le destrozó su bomba número 586.

Hemos reconstruido su historia para acercarnos, a través de sus vivencias, a unos hombres anónimos, excepcionales, que tienen que tragarse a diario el sapo del miedo y de la sangre en forma de goma-2.

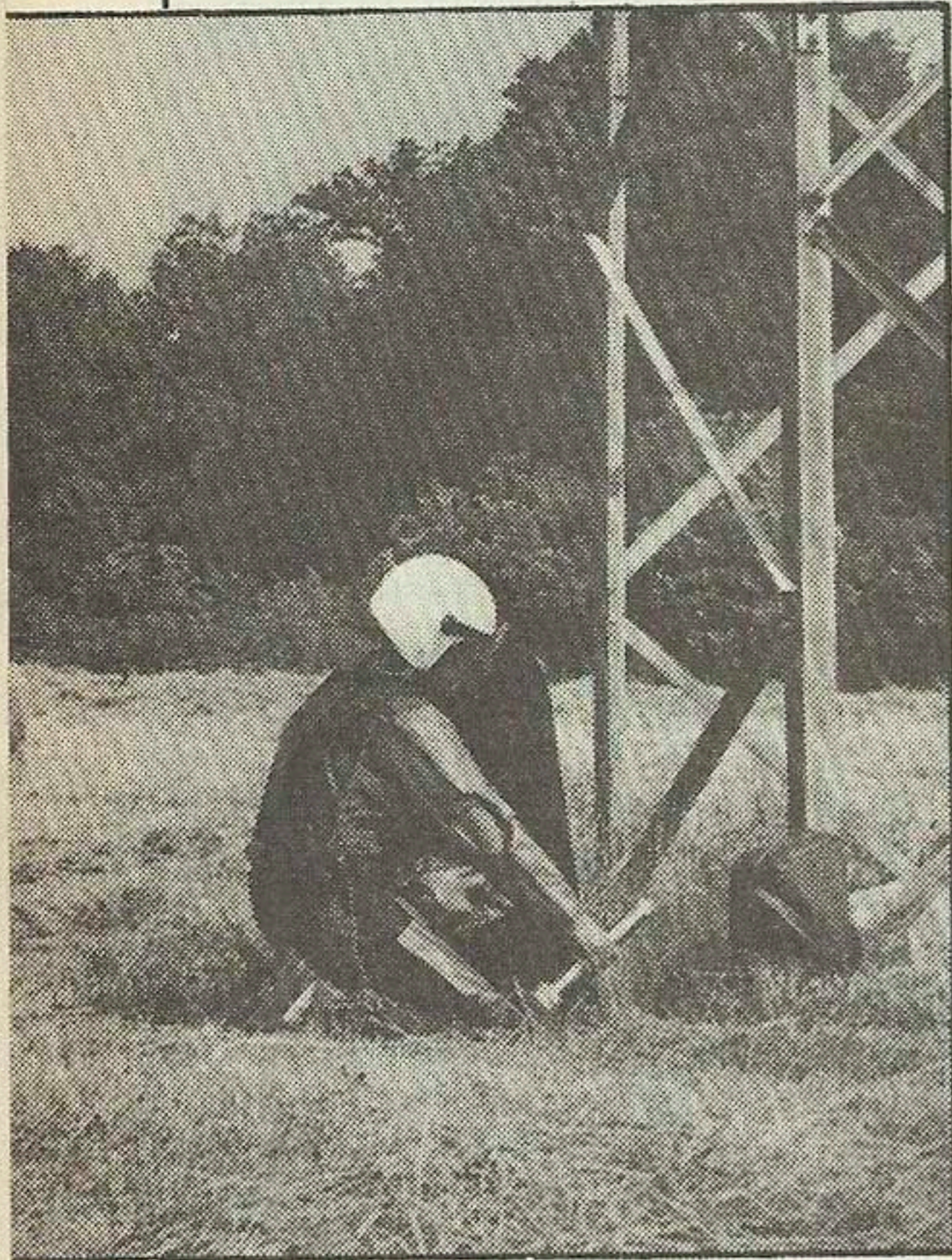
E

RA la madrugada del 13 de enero de 1979. En la autopista de Behobia a Bilbao soplaba un viento frío muy desagradable. Francisco Mota sentía una sensación de ansiedad en la boca del estómago. A las cinco y veinte le había despertado, como tantos otros días, el teléfono de su casa. Matilde, su mujer, saltó de la cama para preparar café. Echó una ojeada a la habitación de su hijo, de seis años. Afortunadamente seguía dormido.

Como cada mañana que le avisaban urgentemente del servicio, el matrimonio mantuvo un diálogo absurdo.

—¿Por qué tienes que ir tú? No te corresponde. Espera a que encuentren al que tiene el turno.

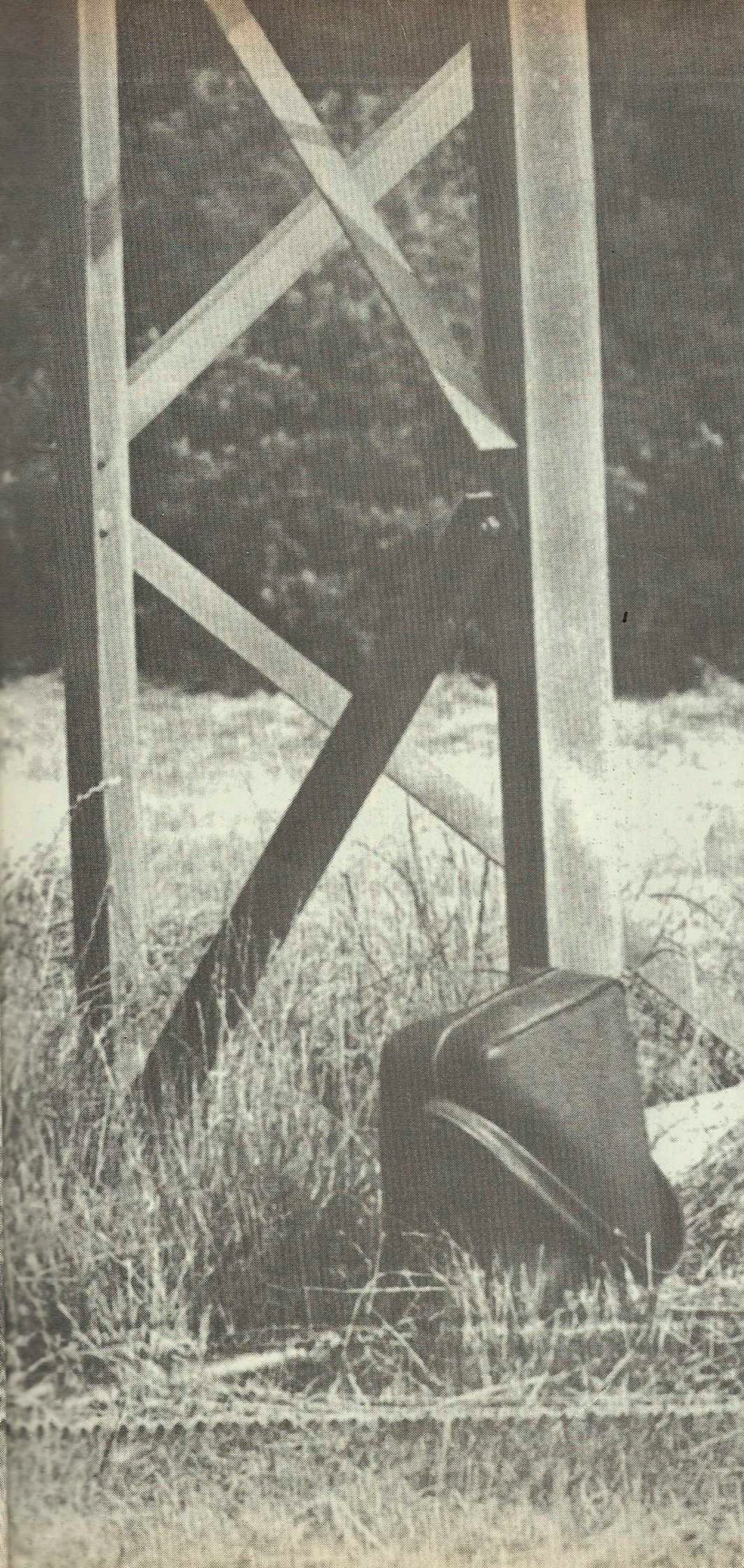




5,20: EL ACERCAMIENTO

Llegar al objeto es una de las tareas más arriesgadas. Cualquier punto del camino puede ser una trampa mortal. Sin tocar el paquete se puede estudiar lo que hay dentro; es la mejor forma de hacerlo explotar sin riesgo. Un hombre solo ante el peligro.





—Pero, mujer, qué cosas tienes. La rapidez es importante. Han cazado a un Land Rover a las tres y pico de la mañana. Hay muertos y seguro que han dejado por allí alguna trampa. Hay que ir y encontrarla antes de que haya más sangre.

—Podías decir que estás enfermo, que no te encuentras bien.

—No te preocupes, San Pedro no me quiere todavía cerca.

Francisco vio cómo el convoy salía de la autopista para entrar en la carretera comarcal de Azpeitia a Azcoitia. Erán las seis y veinte de la mañana y aún faltaba bastante rato para el amanecer. Tenía la cabeza despejada, pero el dolor de estómago iba a más. Otros sentían un poco de vértigo, como Paco, el montañero: «Para mí, cuando vas a quitar una bomba es como si estuvieras colgado de una pared, en plena escalada.» Emilio, el paracaidista, confesaba: «Yo siento lo mismo que cuando veías la puerta del avión abierta y sabías que en unos segundos saltarías al vacío.»

Francisco trató de distraerse pensando en sus cosas. Había salido del colegio-inter-nado de la Guardia Civil dispuesto a incorporarse al Cuerpo. Lo suyo era de familia. Después de la Academia fue elegido para el Servicio de Información.

Pidió el traslado voluntario al País Vasco, para estar más cerca de Matilde, su novia de la infancia, con la que se casaría en Vitoria en 1970.

Cuando se creó el servicio de desactivación de explosivos, él era ya un experto. Había hecho un cursillo en la época más dura, cuando todavía no tenían el material adecuado ni la organización suficiente para enfrentarse con las bombas terroristas. Quitaban las bombas a base de valor. Fue el periodo en que más compañeros habían caído. Sobre todo con las ikurriñas. Había que retirarlas porque no estaban legalizadas. Pero muchas de ellas eran trampas explosivas.

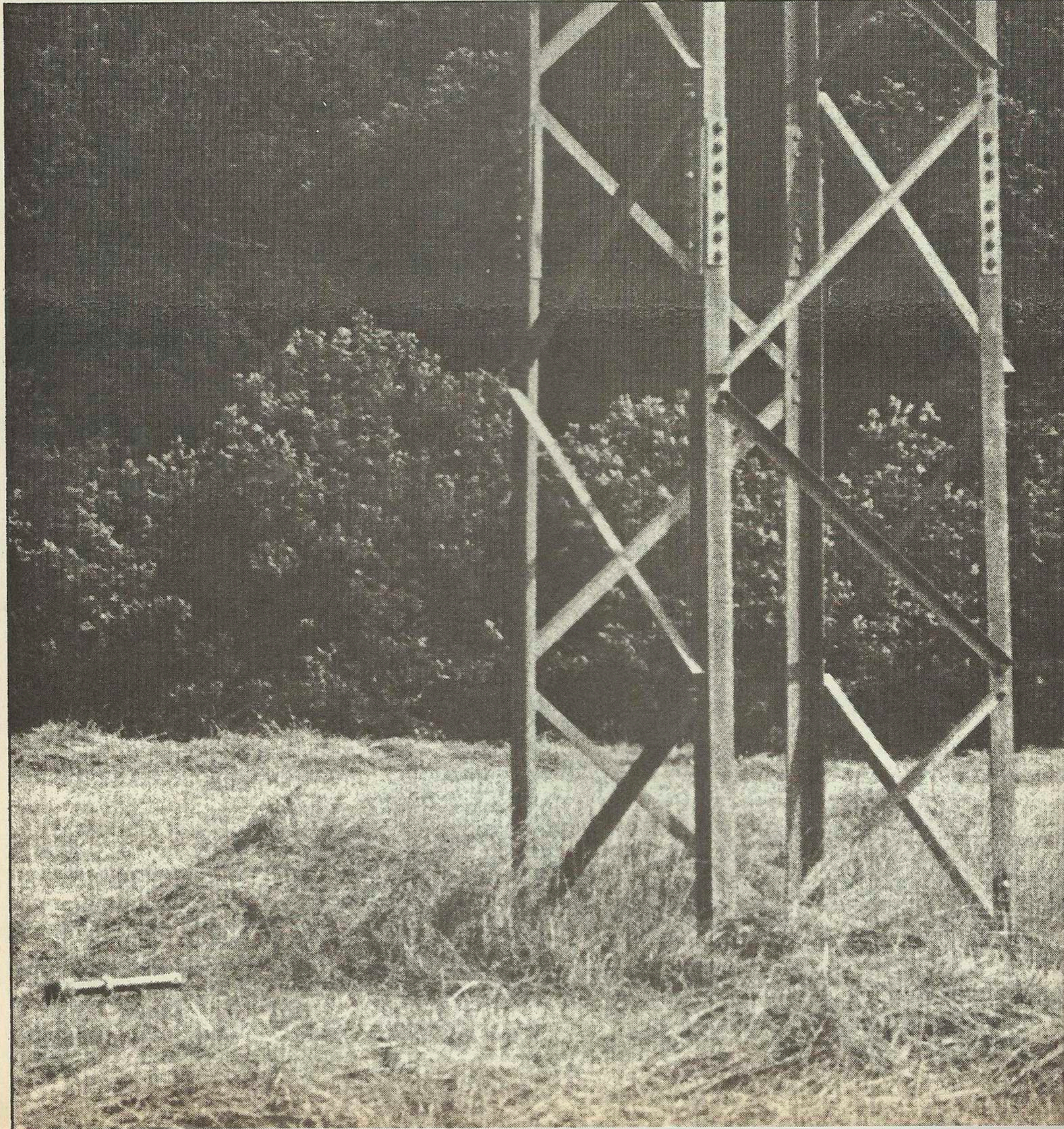
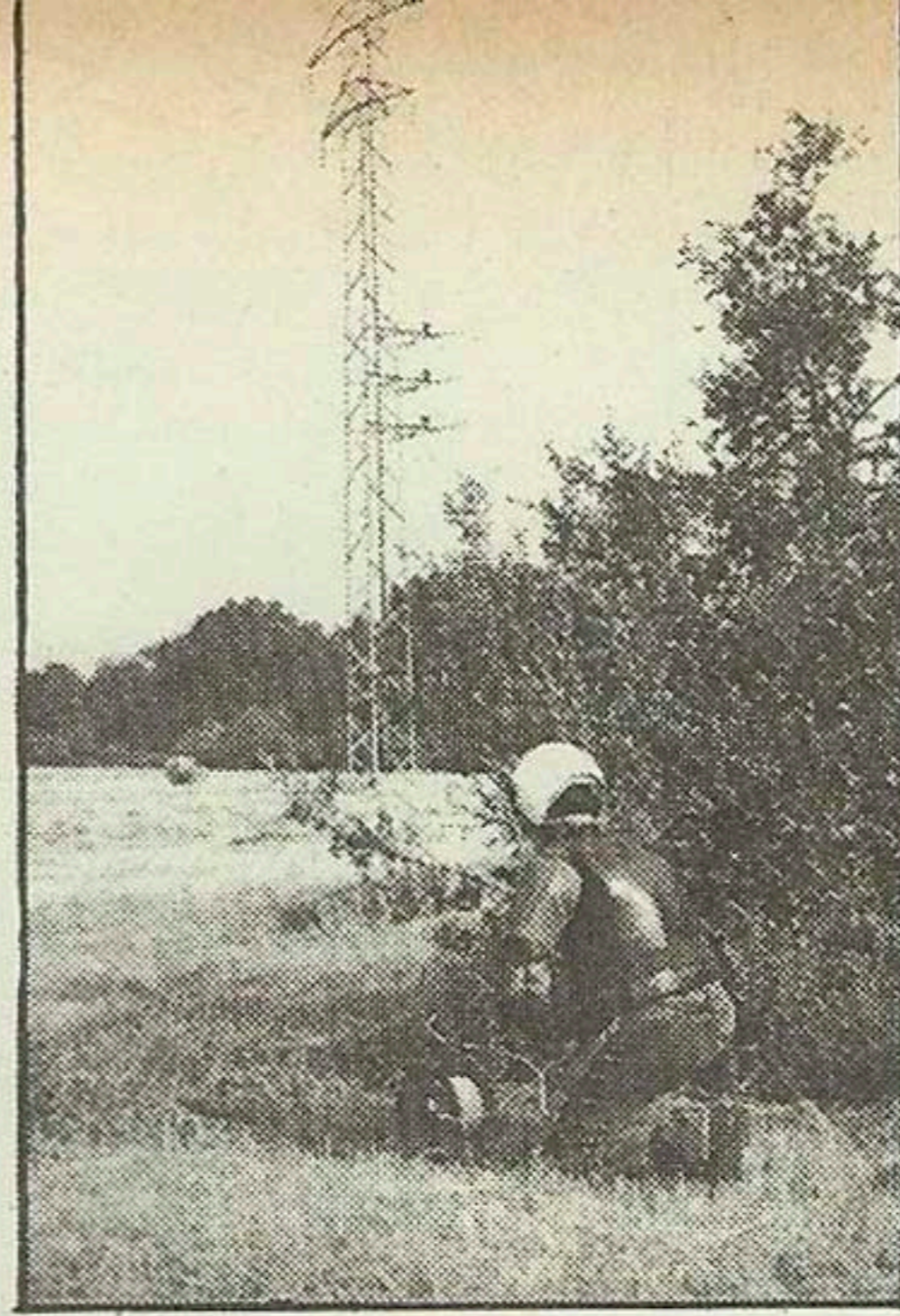
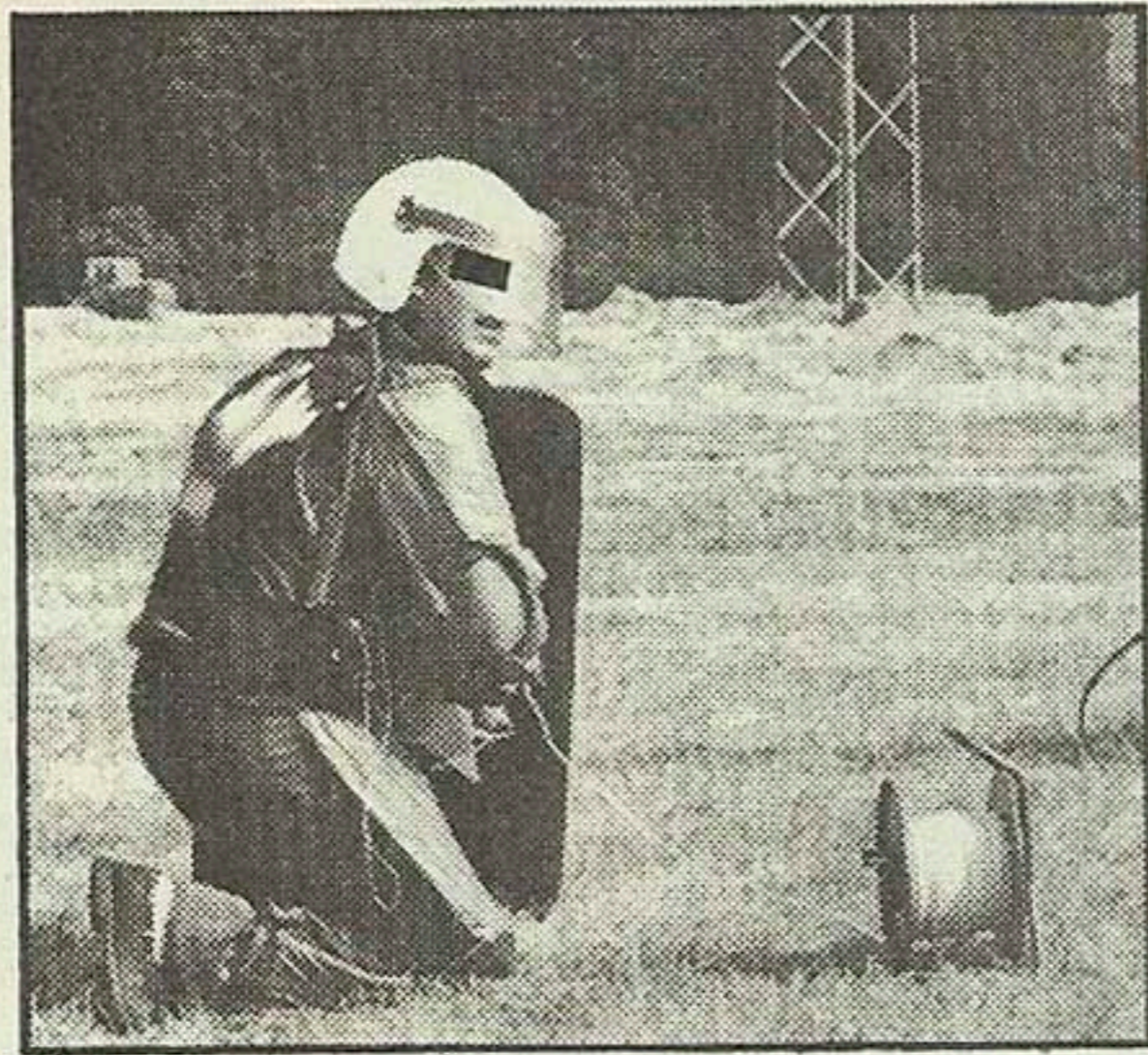
Ya en 1976, tanto los artificieros de la Policía, como los de la Guardia Civil se habían organizado de una forma operativa. Llegaron los materiales nuevos, el robot. Se impartieron cursillos muy selectivos. Para pertenecer al servicio de desactivación se impuso como condición presentarse voluntario después de haber servido un mínimo de tres años como guardia civil. De trescientos voluntarios aprobaron todas las pruebas alrededor de treinta. Uno de ellos era Francisco.

Matilde, en su piso de San Sebastián, calculó mentalmente que su marido estaría ya próximo a la zona del suceso. Se limitó a pasear nerviosa, rezando entre dientes. La esposa de Paco, el montañero, solía poner una velita a la Virgen del Pilar. La mujer de Emilio, el paracaidista, encendía una «mariposa», esas lamparitas de aceite que esperan, parpadeando, a los toreros en la habitación del hotel.

La mujer de Francisco hizo un recuento de las bombas que llevaba desactivadas su marido. En los últimos cinco años había apuntado 585 salidas. Un récord escalofriante que le llenaba a la vez de angustia y de orgullo. Pensó en Francisco, un joven de veintinueve años y un metro noventa y dos

**5,30:
LA EXPLOSION**

Las técnicas modernas permiten inutilizar la bomba sin apenas destrozar el paquete que la contiene, aunque salte por los aires. Se hace a distancia. Y el riesgo termina.



Uno de los heridos, en gravísimo estado

Hoy serán enterrados los guardias civiles muertos en Azcoitia

SEBASTIAN, 15. Hoy serán enterrados los restos mortales de los guardias civiles Francisco Gómez-Jiménez García Bayo, el pasado sábado fallecido en el atentado que se produjo a las 5.55 de la mañana en Azcoitia.

A continuación, los féretros, cubiertos por la bandera nacional, fueron sacados a hombros de sus compañeros al patio del Hospital Militar, donde se introdujeron en los furgones fúnebres que los trasladaron a sus respectivas localidades de origen.

Al paso de la comitiva fúnebre, ante numeroso público y en medio de un gran silencio se dieron vivas a España y a la Guardia Civil y gritos de «Gobierno traidor» y «ETA asesina».

Primera explosión: Cinco kilos de goma-2. Sobre las tres de la mañana del sábado se produjo el primero de los atentados en el kilómetro 55 de la carretera comarcal que une Azpeitia y Azcoitia, a entrada de esta última localidad. Un artefacto con peso de cinco kilos «goma-2» y metralla, habiendo sido colocado al borde de la calzada mientras un camión esperaba unos metros arriba escondido una acequia para activar al paso del vehículo

Así dio DIARIO 16 la noticia del atentado que le costó la vida al artificiero Mota. Las primeras noticias eran todavía confusas. Mata sobrevivió aún dos días.

de estatura. Un «toro» lleno de vida, pero con la cabeza en su sitio.

Mota vio las luces de los otros coches que habían ocupado un amplio círculo en torno al lugar exacto donde había explotado una bomba al paso de un Land Rover hacía tres o cuatro horas. Los guardias de paisano, del Servicio de Información, habían ya recorrido la zona sin resultados. Otros guardias uniformados cubrían un perímetro de varios centenares de metros.

Francisco notó que su dolor de estómago había cesado por completo. El no era un héroe; tan sólo un profesional que iba a cumplir con un trabajo. Todos los compañeros le habían comentado lo mismo. Los nervios se tienen en el camino. En cuanto uno comienza a ponerse el traje protector se convierte en un autómatas con nervios de acero. No cabe el error. Un fallo es la muerte segura. El instructor se lo había repetido hasta la saciedad: «No necesitamos locos, ni suicidas. El valor se demuestra con la eficacia. La eficacia está reñida con el riesgo inútil. Perder el miedo es peligroso. La confianza será vuestro peor enemigo.»

Trató de que se apartaran sus compañeros. Le daban más miedo los novatos que cualquier otra cosa. ETA había sofisticado de una forma muy complicada sus trampas. Cambiaban de sistema en cuanto notaban que los servicios de desactivación no tenían víctimas. En un segundo y mientras recorría con la vista el terreno que iluminaba su linterna pensó en aquella llamada de hacía unos meses. Alguien avisó de que en una zona despoblada se encontraba el chófer de un coche que un comando se había llevado por la mañana a punta de pistola. La Guardia Civil llegó al lugar y se encontró con unas señales en los árboles que llevaban en una dirección.

A los pocos metros vieron una cadena atada a uno de los árboles. El chófer parecía haberse soltado por sus medios. En el suelo encontraron unas gafas. Un guardia las recogió. Estaban atadas a un hilo de cobre que accionó el mecanismo de una bomba. Hubo una carnicería.

Mota siguió buscando. El instinto le decía que allí había una trampa, pero no conseguían encontrarla. En los últimos días la violencia se había recrudecido en la zona. Primero había muerto ametrallado el comandante ayudante del gobernador militar de Guipúzcoa. En Pamplona, un cabo artificiero moría cuando trataba de desactivar un artefacto colocado en una empresa de un militante de Fuerza Nueva. ETA acababa de robar 600 kilos de goma-2. La revista «La Gaceta Ilustrada» publicaba unas fotografías de un comando de ETA entrenándose en el sur de Francia.

En Madrid, hacía pocos días que habían asesinado al gobernador militar, el general de división Constantino Ortín. Un guardia civil y su novia habían sido ametrallados en Beasain. El día 9 de enero, muere en Madrid el magistrado Miguel Cruz, presidente de la Sala VI del Tribunal Supremo.

F

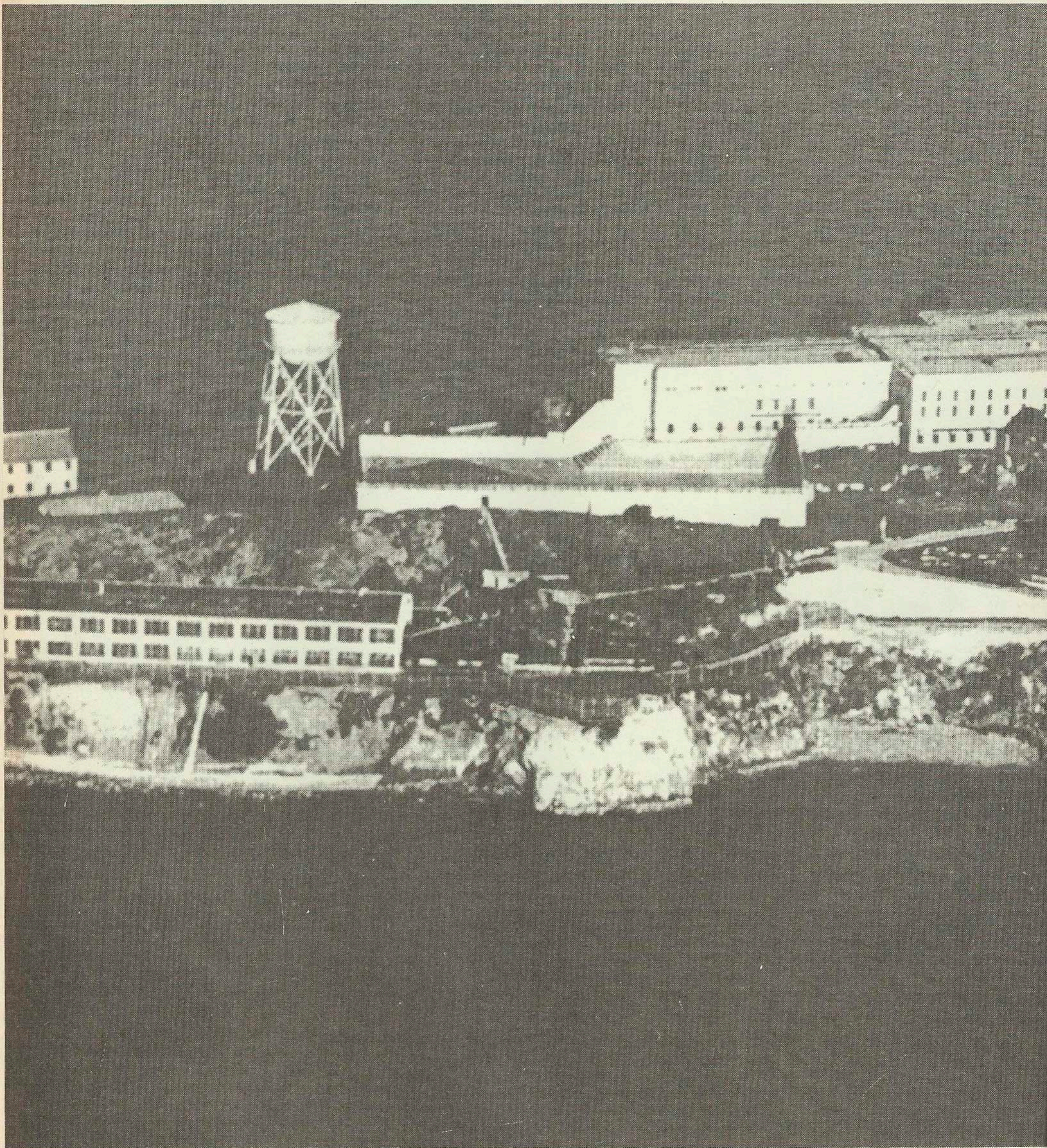
RANCISCO oyó a su compañero Miguel, el chófer, que le decía a su lado: «Mira, aquí hay una pilapila.» Francisco chilló en un segundo con toda la fuerza de sus pulmones: «¡No la cojas!» Pero era demasiado tarde. La bomba 586 resonó en el fondo de su cerebro. Miguel estaba muerto. El sentía su propia sangre correr por entre sus piernas. En aquel momento, no sabía que su pierna izquierda estaba a unos cuantos metros. Tenía un ojo colgando y en su otra pierna y en el pecho e le habían producido dos enormes boquetes. No perdió el conocimiento inexplicablemente. Sobrevivió dos días.

Matilde, en su casa, se revolvía inquieta. Su marido tenía que haberla llamado ya. Siempre lo hacía. Si la bomba era sencilla, le llamaba en media hora. Si la bomba era complicada, solía tardar una hora; casi nunca más. A las nueve de la mañana, Francisco todavía no le había llamado.

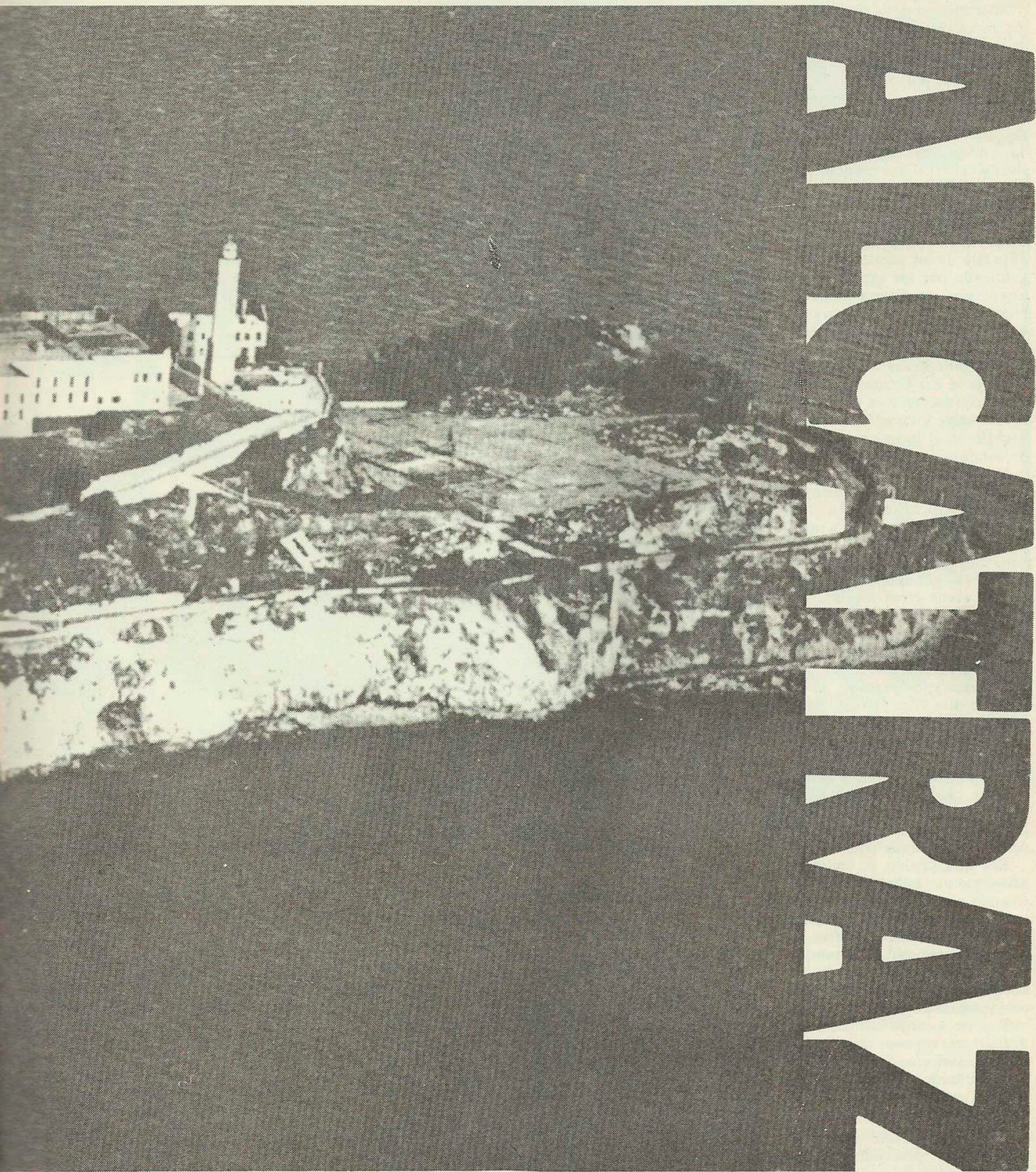
Sintió el timbre de la puerta y se quedó paralizada: «¿Quién?», preguntó. «Compañeros», le respondieron. «No pude gritar ni llorar. Me llevaron en volandas hasta la residencia sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu. Oí que alguien decía en la puerta, por lo bajo: "Aquí no nos gusta atender a txacurras" —perros, en euskera—. Eso me heló el corazón. Luego supe que era normal.»

«A mi marido lo tuvieron unas horas en la UVI. Me contaron que un oficial de la Guardia Civil sacó su pistola y se la puso en el cuello al jefe de servicio, para que lo bajaran rápido al quirófano. Francisco era muy fuerte. La bomba lo había destrozado. En el mejor de los casos se hubiera quedado desfigurado y sin piernas. Dios se lo llevó a los dos días.»

Los compañeros de Mota siguen trabajando en uno de los oficios más duros del mundo. Son los «revientabombas», unos hombres orgullosos de la insignia con la calavera que les distingue y que han conseguido después de muchos esfuerzos. Cien hombres —además de los 20 ó 25 que saldrán después de superar el último cursillo— que cobran lo mismo que los demás, salvo un mínimo plus que está entre las 5.000 y las 7.500 pesetas. Hombres de nervios templados que estudian después de cada accidente dónde pudo estar el fallo que se llevó por delante a un compañero. Hombres que deben aguantar la presión psicológica de su familia: «Di que estás enfermo...» Y que saben que sólo recibirán la medalla al valor después de muertos.●



Casi veinte años después de que el fiscal general Robert Kennedy, en un espectacular gesto, decidiera su clausura, aún flota sobre la isla de Alcatraz el aura controvertida y sórdida de la más implacable institución penitenciaria jamás mantenida por un sistema democrático. Era sólo y exclusivamente un instrumento de castigo, destinado a acabar con la resistencia de los tipos más «duros» dentro de una generación de «duros».



**Cuatro historias
de la prisión más inhumana
del mundo democrático**

Mientras centenares de turistas hacen cola desde las siete de la mañana en el muelle 39 con la esperanza de ocupar las limitadas plazas para visitar la isla, en los viejos tugurios del puerto de San Francisco siguen relatóndose las fascinantes historias de los peores criminales del siglo y la cárcel que los domesticó.

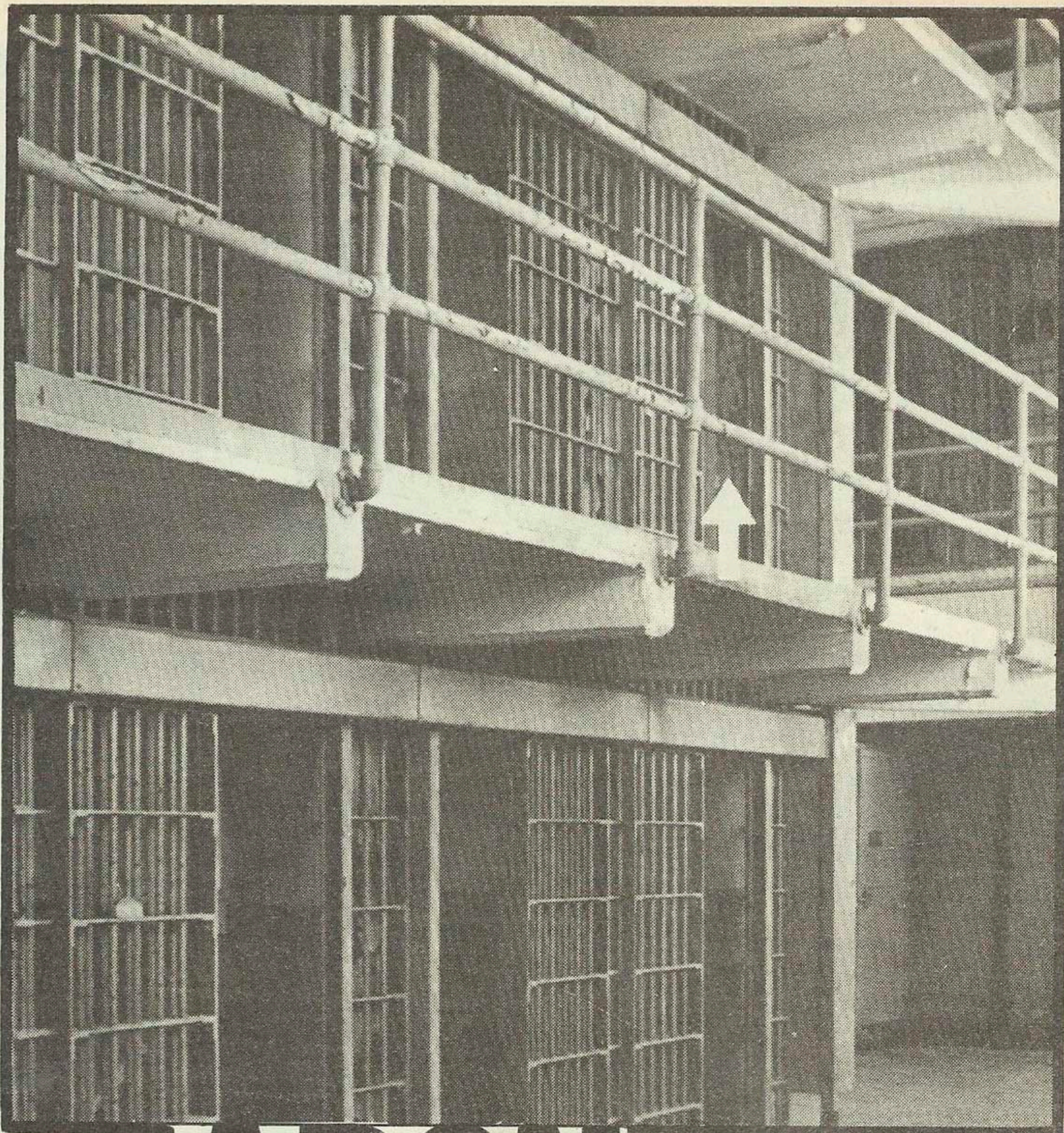
Enclavada en el centro mismo de la bahía, al pie de Golden Gate y los rascacielos, la diminuta isla de los Alcatrazes — así bautizada por los españoles en honor de su fauna aérea — habría de recibir al ser convertida en sede de la prisión federal el más significativo de los apodos: «Hellcatraz». Y es que muchos de sus forzosos huéspedes encontrarían bien poca diferencia entre vivir en Alcatraz y hacerlo en el mismísimo infierno («hell»).

Eran los tremendos años treinta en los que el crimen organizado conmovía los cimientos de Norteamérica de la mano de Al Capone, Dillinger, Ametralladora Kelly, Bonnie and Clyde, la banda de los Barker y tantos otros legendarios asesinos. Encarcelar a algunos de ellos en las prisiones convencionales no significaba sino dar pie a nuevos delitos, en los que los funcionarios jugaban alternativamente el papel de sobornados cómplices o de impotentes víctimas. Para poner coto a todo ello fue creada Alcatraz, adecuadamente definida como el «gran cubo de la basura de la bahía de San Francisco donde las demás cárceles arrojan su cesto de manzanas podridas».

Era una prisión de «mínimo privilegio y máxima seguridad». Cuando alguien llegaba a Alcatraz es que se le consideraba un caso irre recuperable al que no se debía ni siquiera pretender rehabilitar. A diferencia de las demás cárceles, Alcatraz era sólo y exclusivamente un instrumento de castigo, destinado a acabar con la resistencia de los tipos más «duros» dentro de una generación de «duros».

1. Capone

Si de algo tuvo nunca fama Al Capone fue precisamente de hablador. Cuando en 1934 llegó a «la Roca» no pudo, sin embargo, por menos que notar que una de las diferencias con respecto a la confortable cárcel de Atlanta de la que procedía era



CAPONE

«El agujero» de la incomunicación.

La «ley del silencio» pudo con él



«El enemigo público número uno».

que en Alcatraz imperaba la más draconiana «ley del silencio», lo que llevaba a algunos internos a autolesionarse con objeto de poder intercambiar unas cuantas palabras con los enfermeros.

Tras más de una década de impunidad, Al Capone había sido condenado a un año por tenencia de armas y a diez más por evasión de impuestos. El alivio ciudadano de verlo entre rejas duró poco al comprobarse que gracias a sus generosas propinas a los funcionarios de Atlanta no sólo seguía viviendo a cuerpo de rey, sino que también continuaba dirigiendo su siniestro imperio del crimen desde la celda. Algunas revelaciones periodísticas sobre tan flexible régimen carcelario alcanzaron proporciones de

escándalo y empujaron al Gobierno a dictar su traslado hasta Alcatraz.

Allí pronto pudo comprobar que su dinero ya no le servía de nada. De entrada se encontró con una rotunda negativa del alcaide a su propuesta de sufragar de su bolsillo una pista de tenis para los reclusos y enseguida se vio encerrado en una celda de castigo por ofrecer dinero a un guardia a cambio de que le tuviera informado de lo que sucedía fuera.

La incomunicación era uno de los mayores tormentos de Alcatraz. A la «ley del silencio» que impedía hablar a los internos entre sí, había que sumar la ausencia de periódicos y radio y el control de las conversaciones durante las restringidas visitas familiares. Estas conversacio-

nes tenían lugar a través de un teléfono con un funcionario siempre a la escucha: no se podía hablar ni de sexo, ni de la actualidad exterior, ni de la vida en la cárcel. Estos dos últimos temas estaban vedados con el objeto de impedir cualquier planificación de una fuga.

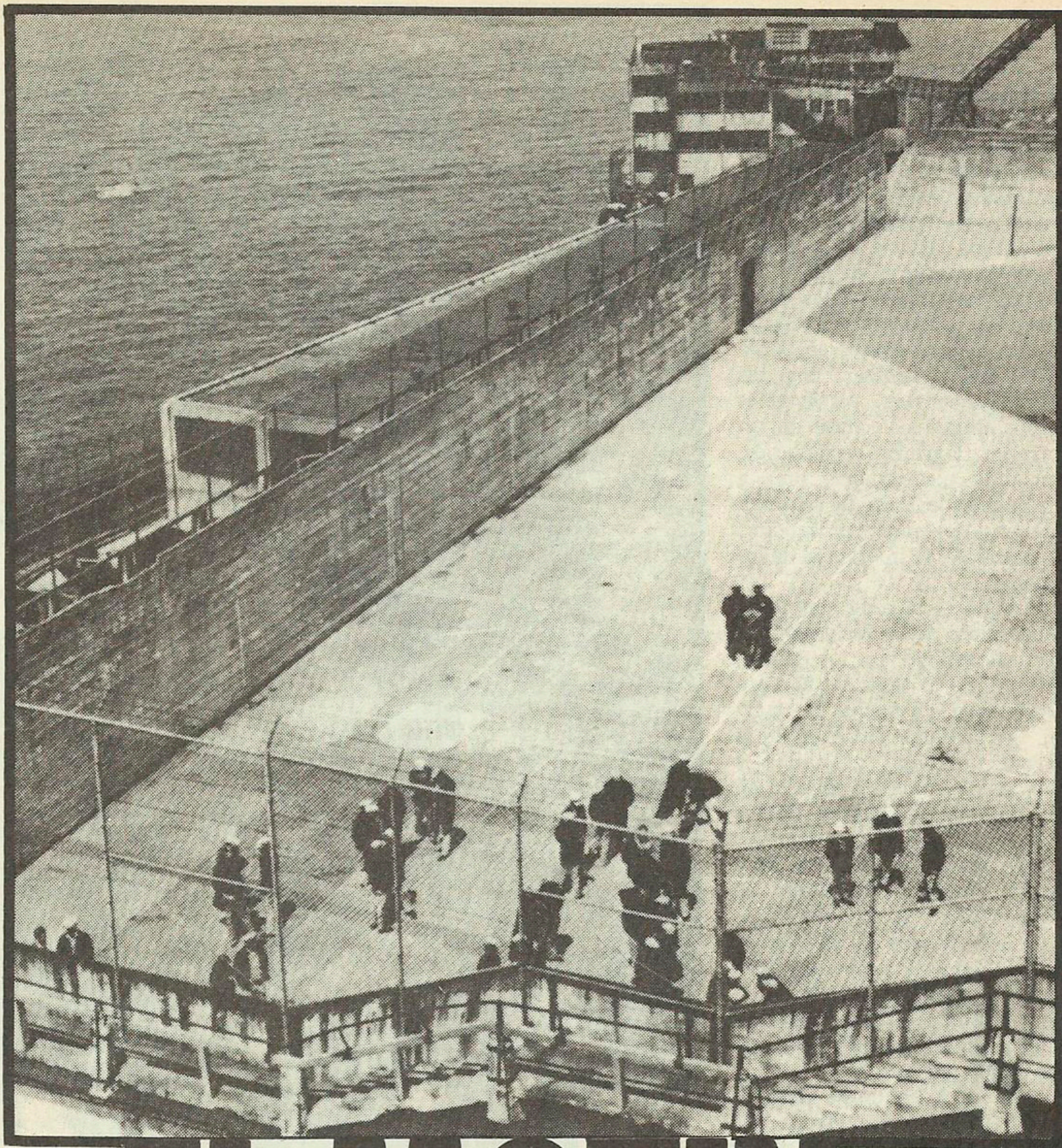
La falta de contacto con la marcha de sus «negocios» puso frenético a Al Capone, quien en varias ocasiones trató de burlar las reglas. El desenlace fue siempre el mismo: temporadas de diez, quince y hasta veinte días en la celda de castigo que añadía la oscuridad y la inmovilidad a las demás incomodidades. Cualquier gesto de rebeldía una vez en la celda de castigo conllevaba ya el último paso en la escala de dureza del establecimiento: el traslado al «agujero», pequeña estancia con suelo y paredes de hierro, sin más aditamento que un jergón, cuyos huéspedes recibían por alimento una inmundicia papilla a base de sobras que en la jerga de Alcatraz se conocía como el «Bloody Mary».

Hay versiones contradictorias sobre el número de veces que Al Capone pasó por el «agujero», pero todas coinciden en asegurar que el rigor de Alcatraz, unido a las puñaladas que en una reyerta le suministró otro de los reclusos, terminaron por domesticarlo. Durante buena parte de los cinco años que pasó en la isla trabajó dócilmente en la lavandería, propiciando que los reclutas de un campamento militar cercano pudieran escribir a sus novias, jactándose legítimamente de que el «enemigo público número uno» les llevaba sus calzoncillos.

Cuando Al Capone dejó Alcatraz sólo tenía cuarenta y un años, pero era ya un «juguete roto», aquejado de trastornos mentales y corroído por una sífilis contraída en su juventud. El sol de Florida y los cuidados de su mujer le mantuvieron vivo siete años más, que en realidad enmarcaron su lenta e irreversible agonía.

2. Motín

El mito de la seguridad de Alcatraz pudo haberse desvanecido la tarde del 2 de mayo de 1946 cuando «Dutch» Cretzer —un ladrón de bancos y asesino que había llegado a ocupar el cuarto lugar de la lista de criminales más buscados por el FBI— y sus dos cómplices lograron apoderarse de hasta nueve guardianes a los que arrebataron sus armas y mantuvieron



EL MOTIN

El patio de «recreo» desde donde no se veía el mar.

La batalla sangrienta de mayo del 46



De entre estos «pacíficos» contertulios saldría la acción de apoderarse de los guardianes.

como rehenes dentro de una de las galerías.

Lo que terminó siendo conocido como «sangrienta batalla de Alcatraz» fue en realidad uno más de los catorce intentos frustrados de fuga de la historia de la cárcel. Lo que Cretzer y sus amigos buscaban era, de hecho, la llave de la puerta exterior del recinto que uno de los guardianes capturados —el oficial Miller— siempre llevaba consigo.

A pesar de recibir un fortísimo golpe que le dejaría inconsciente, Miller había tenido la habilidad de esconder la llave en sus últimos instantes de lucidez. Para el prestigio de Alcatraz sería un gesto valiosísimo, pero para su protagonista resultaría fatal. Loco de rabia al comprobar el fracaso de su plan, Cretzer disparó una ráfaga

contra las dos celdas en las que había encerrado a los guardias, falleciendo Miller y resultando heridos los demás.

Entre tanto, las sirenas de alarma habían empezado a sonar. Ante la eventualidad de que más reclusos se incorporaran a los amotinados, contingentes del servicio de guardacostas y tiradores de élite del Ejército se sumaron a los guardias de la prisión para iniciar el asedio al lugar donde se había hecho fuerte Cretzer. Por dos veces los presos, estratégicamente situados al final de un corredor, lograron rechazarles, causando otro muerto más y varios heridos. En la segunda intentona no pudieron impedir, sin embargo, la liberación de los rehenes.

Cuando el alcaide comprobó el asesinato de Miller y algunas torturas infligidas a los demás, ordenó que la caza del hombre prosiguiera sin tregua ni cuartel. Los soldados entraron en la cárcel lanzando granadas y bombas de humo sin reparar en los aullidos lastimeros de los demás reclusos, algunos de los cuales resultaron heridos. Una densa columna de humo se levantó sobre la isla dando la impresión de que Alcatraz estaba en llamas y despertando la curiosidad de los habitantes de San Francisco que desde el puerto siguieron con atención los acontecimientos.

Pese al apabullante despliegue de medios empleados por los «invasores», Cretzer y sus dos compinches no aparecían por ninguna parte. Estaban escondidos en uno de los túneles de la conducción eléctrica y allí permanecieron durante casi dos días. Cuando por fin fueron localizados, no hubo piedad alguna para con ellos. El asalto final incluyó de nuevo granadas y ráfagas de ametralladora. Al cesar el fuego sólo se pudieron recuperar sus tres cadáveres literalmente cosidos a balazos.

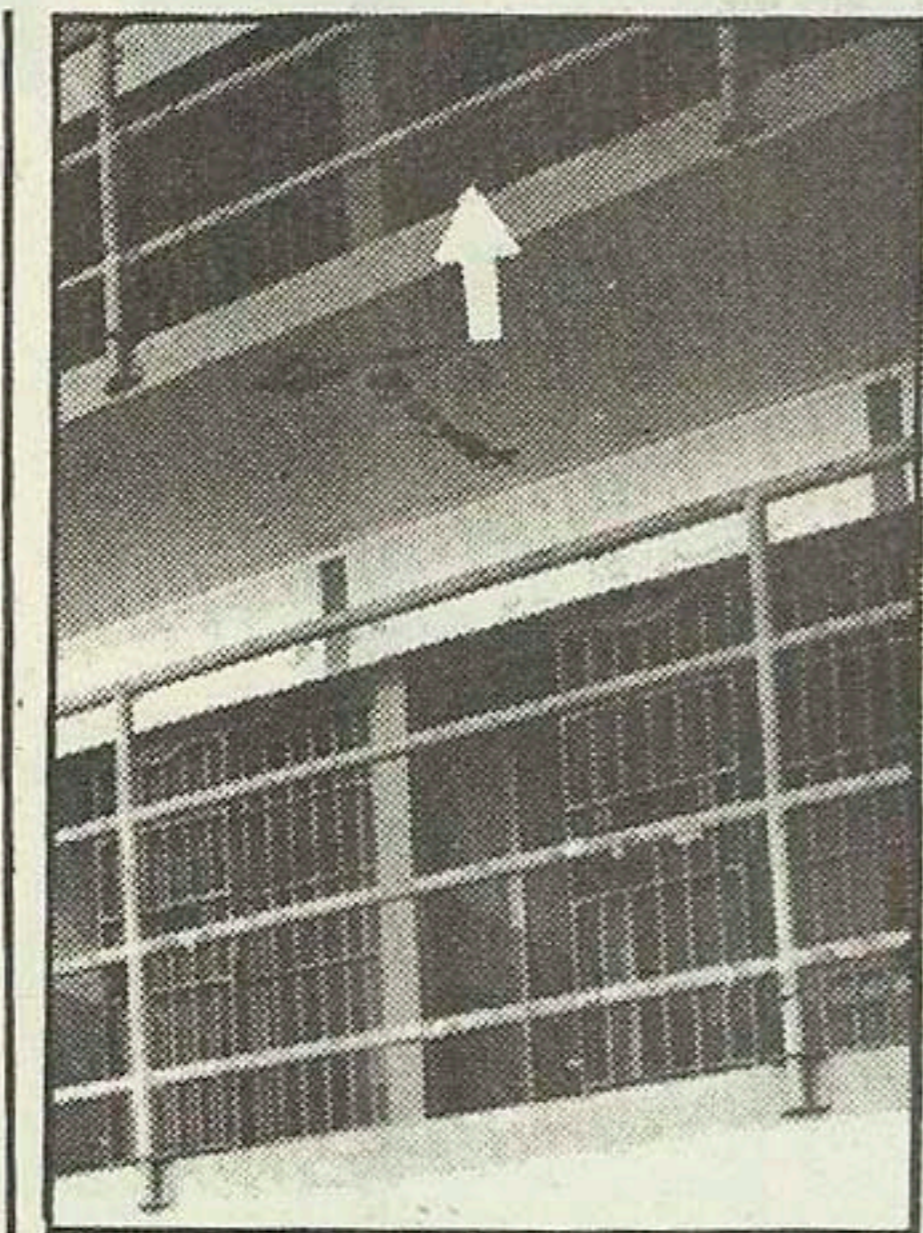
3. Una jaula

Si alguno de los contados visitantes que consiguen acceder a la isla lleva prendida en el recuerdo la visión amable que la industria de Hollywood proyectó hace algún tiempo de Robert Stroud —más conocido como el «hombre de los pájaros»—, pronto las guías femeninas del cuerpo de los Rangers habrán logrado desvanecérsela.

Stroud era un psicópata con marcadísimas tendencias agresivas que cuando sólo tenía diecinueve años se tradujeron en el



JAULA



A Robert Stroud, psicópata agresivo, le cortaron, en «La Roca», las alas de su afición.

«El hombre de los pájaros» murió entre rejas

asesinato de un hombre en Alaska por haber tenido la osadía de quitarle un vale de comida a su novia. Estaba cumpliendo su condena de doce años cuando atacó a un compañero y fue transferido de la cárcel de la isla McNeil a la de Leavenworth. Allí culminó su trayectoria asesinando con un picahielo a un guardián que le había enviado a la celda de castigo la víspera del día en que tenía que recibir la visita de su hermano.

El asesinato de un guardia era el peor crimen que podía cometer un recluso y nadie se sorprendió de que Stroud fuera condenado a muerte. La víspera de la fecha de la ejecución su madre consiguió acceder personalmente hasta el presidente Woodrow Wilson y logró que éste le conmutara la pena por la de cadena perpetua.

Como la agresividad de Stroud se veía acrecentada por sus hábitos homosexuales, las autoridades penitenciarias decidieron que la condena transcurriera en régimen de confinamiento solitario. Esta obligada soledad le empujó a desarrollar su afición al estudio de los pájaros. Stroud comenzó criando unos cuantos canarios para investigar su comportamiento y enfermedades, y terminó manteniendo más de un millar de pájaros, publicando un popular tratado sobre el tema e intercambiando correspondencia tanto con afamados científicos como con simples amantes de la ornicultura.

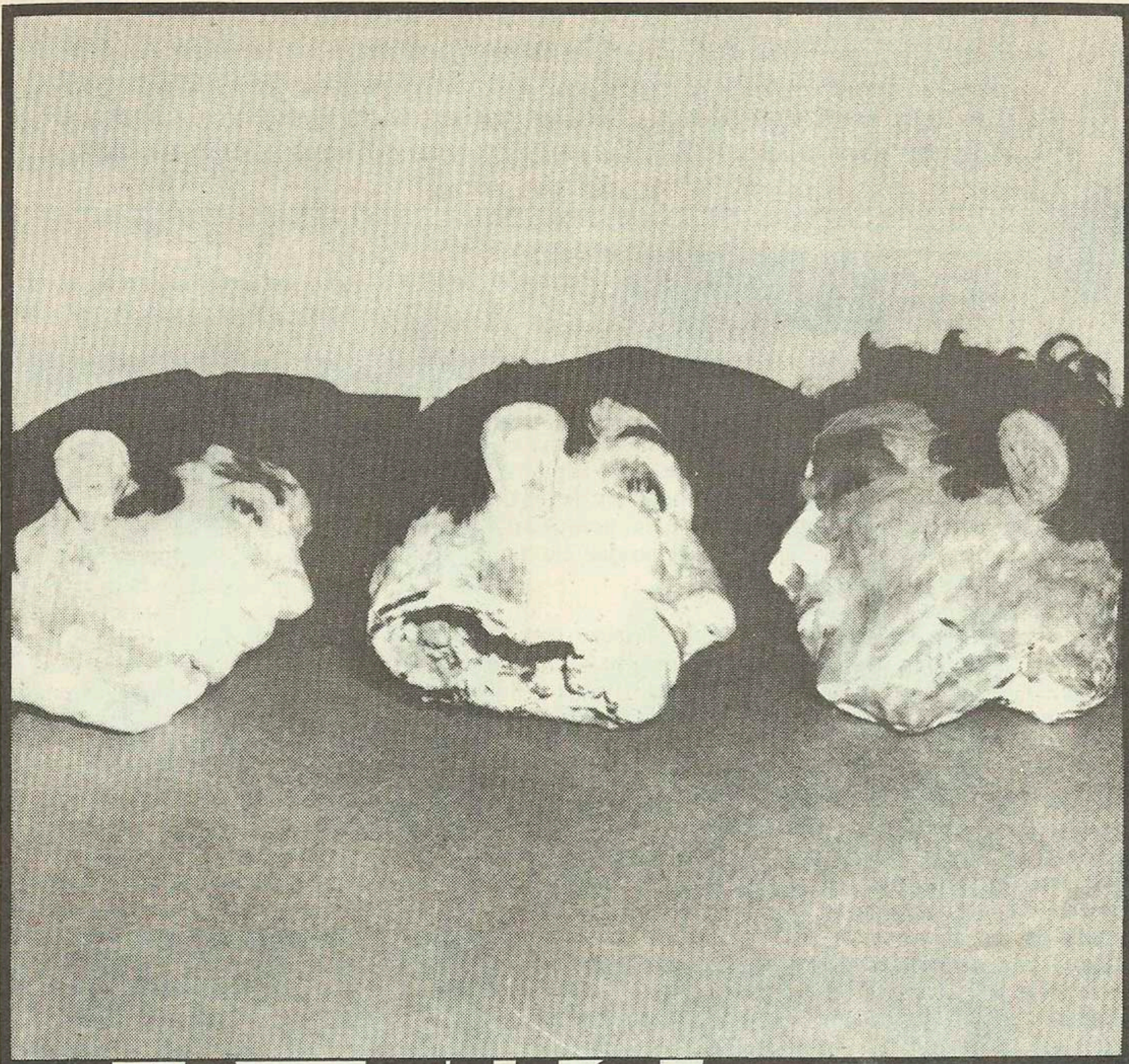
Aunque la mayor parte de esta actividad la efectuó en la prisión de Leavenworth, la película sobre su vida fue titulada por razones comerciales «El hombre de los pájaros de Alcatraz». En realidad la prisión de Alcatraz fue la jaula que le cortó a Stroud las alas de su afición.

Sea porque utilizaba su correspondencia científica para hacer llegar al exterior cartas de otros internos que así eludían la censura penitenciaria, sea por simple incapacidad de asumir tanta notoriedad exterior de un hombre recluido en Alcatraz, el caso es que el alcaide limitó considerablemente las prerrogativas de Stroud. Se le impidió mantener consigo los pájaros, se le negó la posibilidad de conservar más de un libro de la biblioteca al mismo tiempo y su comunicación epistolar fue racionada con cuentagotas como la de los demás presos.

Llevado al mismo borde de la locura por su régimen carcelario, Stroud murió entre rejas en 1959. Tenía setenta y dos años y había pasado cincuenta y tres de ellos en confinamiento solitario.

4. La fuga

Al decir de los expertos, lo más enervante de Alcatraz, junto con su durísimo régimen interno, era la cómoda visión que los reclusos tenían de la sugerente ciudad de San Francisco. Aparentemente sólo un



LA FUGA

Estos tres muñecos, fabricados artesanalmente y rematados con pelo auténtico, «ocuparon» el lugar de los fugados.

tes de boxeo atada al cuerpo. Su atlética contextura le permitió llegar muy cerca del Golden Gate antes de quedar exhausto.

Gracias a su improvisado flotador, su cuerpo pudo ser recogido por unos jóvenes bañistas. Alarmados por su estado, los muchachos avisaron a la Policía creyendo que le hacían un favor. En realidad, ayudaron a Scott a salvar su vida, pero también a regresar a su celda mucho antes de lo que tenía previsto.

El único intento de fuga cuyo desenlace se admite probablemente favorable a los reclusos tuvo lugar poco después y sus perfiles resultaron lo suficientemente rocambolescos como para inspirar la película «Huida de Alcatraz» protagonizada hace un par de años por Clint Eastwood.

Eastwood encarnaba el papel de Frank Morris, un ladrón de bancos con altísimo coeficiente intelectual que en unión de los hermanos Anglin se las ingenió para agrandar, con ayuda de unas cucharillas, el hueco de la rejilla de ventilación de sus tres celdas. Su plan de fuga incluía una perfecta previsión de los elementos de simulación y así el hueco de las rejillas fue tapado con unos falsos telones de cemento y en el lugar de sus cuerpos quedaron colocados unos muñecos fabricados artesanalmente y rematados con pelo auténtico sustraído de la barbería de la prisión.

A través del canal de ventilación, Morris y los Anglin llegaron al exterior. Llevaban consigo varios impermeables preparados para improvisar una especie de lancha y esto hace pensar que lograron alcanzar la orilla aunque jamás volvió a saberse nada de ellos. Veinte años después todavía las autoridades confían en echarles algún día el guante y reparar así este fallo de la seguridad de Alcatraz.

La fuga de Morris contribuyó, sin duda, a la decisión de Robert Kennedy de cerrar el penal. También contó el elevadísimo coste que para el Gobierno suponía mantener a los reclusos en un lugar en el que el agua debía transportarse por barco, y así mismo lo hizo la idea de que el concepto de «presos irrecuperables» era incompatible con un sistema basado en la defensa de la dignidad humana.

Cuando los últimos presos dejaron la isla, un periodista de San Francisco le puso al penal el epitafio adecuado: «Alcatraz nunca fue bueno para nadie».

Un éxodo rocambolesco que terminó en enigma

brazo de mar les separaba de la libertad; en la práctica se trataba de un obstáculo absolutamente infranqueable incluso para los más osados.

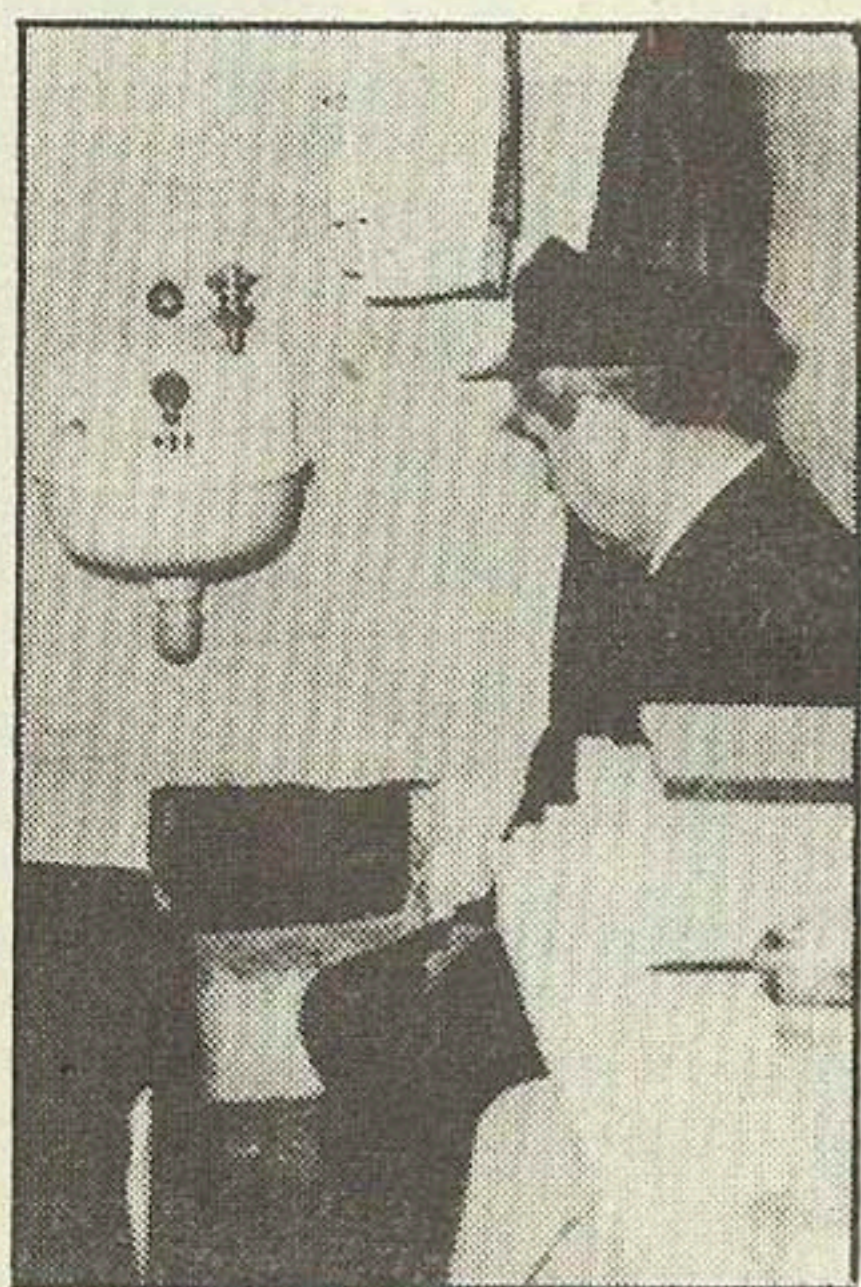
Tres razones se oponían a cualquier idea de fuga; además de la estrecha vigilancia existente en Alcatraz. Primera, la bajísima temperatura del agua. Segunda, las fuertes corrientes existentes en la bahía. Tercera, los tiburones.

Con objeto de reforzar la influencia disuasoria de estos elementos, en Alcatraz estaban prohibidas las duchas de agua fría para impedir que nadie fuera aclimatándose a ella y los guardias fomentaban las falsas historias sobre tiburones devo-

radores de hombres, cuando en realidad la mayoría de los que surcan las aguas de la bahía pertenecen a la especie de los que sólo se alimentan de carroña.

De los 39 hombres que durante la historia de Alcatraz intentaron la huida, 26 fueron capturados sobre la marcha dentro de la isla, siete resultaron muertos a tiros, dos perecieron ahogados, uno llegó a alcanzar la tierra firme pero fue devuelto a la isla de manera pintoresca, y sólo tres es posible que consiguieran su propósito.

El recluso de ida y vuelta fue John Paul Scott, quien en 1962 tuvo la ocurrencia de lanzarse al agua con una sarta de guan-



Por el hueco de la rejilla de ventilación se escaparon los tres, capitaneados por Frank Morris.

El playboy ya no existe. Ya no se conquista, ya no se inundan alcobas con rosas blancas a lo Resnais. Ahora, se obtiene un cuerpo con su etiqueta de romance porque ese cuerpo se concede. Hoy en día, todo es esquemático. No hay hombres que gocen de celos y delirios con escala. En 1981, las mujeres son quienes seducen y abando-

**Texto: Jimmy
GIMENEZ-ARNAU**

La palabra se ha quedado vieja, ya no sirve, tendremos que buscar una que la reemplace. Desde que la mujer empezó a abrir su sexo al mundo, a elegir para no ser elegida, no tiene sentido llamarlos playboys. Y como su imperio es de corta trayectoria, sólo quedan cromos repetidos y en España concretamente si hubo alguno se ha extinguido, no conviene darles importancia ni quitarles su condición de vividores.

Hasta la primera guerra, cuando la mujer todavía era una fortaleza erótica difícil de tomar sin mediar filtros y otras arterias emparentados con la familia de los opiáceos, se les llamaba conquistadores. Antes de la segunda guerra, se les señalaba como mujeriegos y solían ser borrachos. La droga de continuo para abrir los templos del placer. Archivados los dos desastres mundiales, se les colgó el cartel de playboys. ¿Por qué? No lo sé, la modernidad es blanda a la hora de conceder sus títulos.

Playboys, niños que juegan, niños de pelo en pecho capaces de tirarse al mar con la más noble de las elegancias. Su imperio nace con Baby Pignatari y muere con Porfirio Rubirosa. La seda y las maracas siempre han acompañado a esta fauna que no se encama sino para poseer, pues untan amor como quien unta manteca al pan. La inmadurez más auténtica y asumida, el soñar con sentarse a solas a beber *champagne* (jamás champán) con todas las mujeres bellas del planeta, brindando con todas sin estar con ellas, como en un sueño no registrado como delito, aunque equivalga a la sublimación de la estética fas-

cista. Los playboys son *slogans* de carne, semen y hueso destinados a anestesiar los últimos nervios de las clases altas, pues si se pasea un playboy por la avenida de la represión, significa que el panorama está limpio de zarandajas izquierdas. Son las lentejuelas de las dictaduras de derecha, porque las comunistas, por no dar, no dan ni playboys.

Todo empezó con Baby Pignatari, brasileño, dueño de una fabulosa simpatía y de grandes fábricas en Sao Paulo, quien con dinero propio enamoró, como si se tratara de un concurso, a las mujeres divas y más inasequibles de París y Nueva York. Las amaba y luego regresaba a su país a jugar al polo. Así empezó este mito de cristal del playboy, y Porfirio Rubirosa, dominicano, amo de una cordialidad carente de fondos económicos, con dinero ajeno, le puso fin al estrellarse con un *Porsche*, la manera más heroica en la que puede sucumbir un playboy que se precie de su rango. En consecuencia: «*charme*», la única palabra a través de la cual cobra dividendos quien pertenece a esta especie. Baby y Porfirio labraron una época. Fue un lirio de medio siglo de duración. Ya no existen playboys como entonces. Hoy es otra cosa. Repasaremos la actualidad de aquí y de fuera para comprobar que el estado de los playboys es lamentable. La libertad que esgrimen las mujeres del 80 ha pulverizado la retórica del cazador de corazones.

Insisto en que el ejemplar ya no se da. Desde que en U.S.A. se prohibió a las hembras lucir pieles de ocelote, desde que las piedras de valor duermen en las cajas de los bancos y sólo brillan las falsificaciones, el playboy se ha hundido en un letargo, como una urraca hastiada que no con-

sigue detectar reclamos ni alicientes. Fíjense en Junot. No alcanza la talla de los vividores aludidos. Se casó con Carolina, la sosa más grande y conmovedora que ha vomitado un palacio, nacida del encanto de Grace Kelly, de su cursilería de clase media norteamericana, y de un santón, Rainiero, que recauda en ellos las ventajas de su reino. Junot se separa de la princesa y se dedica a festejar golfas encumbradas, abandona la sosería y se engancha con la marcha, y le llaman playboy. Eso no es ser playboy, eso es lucidez.

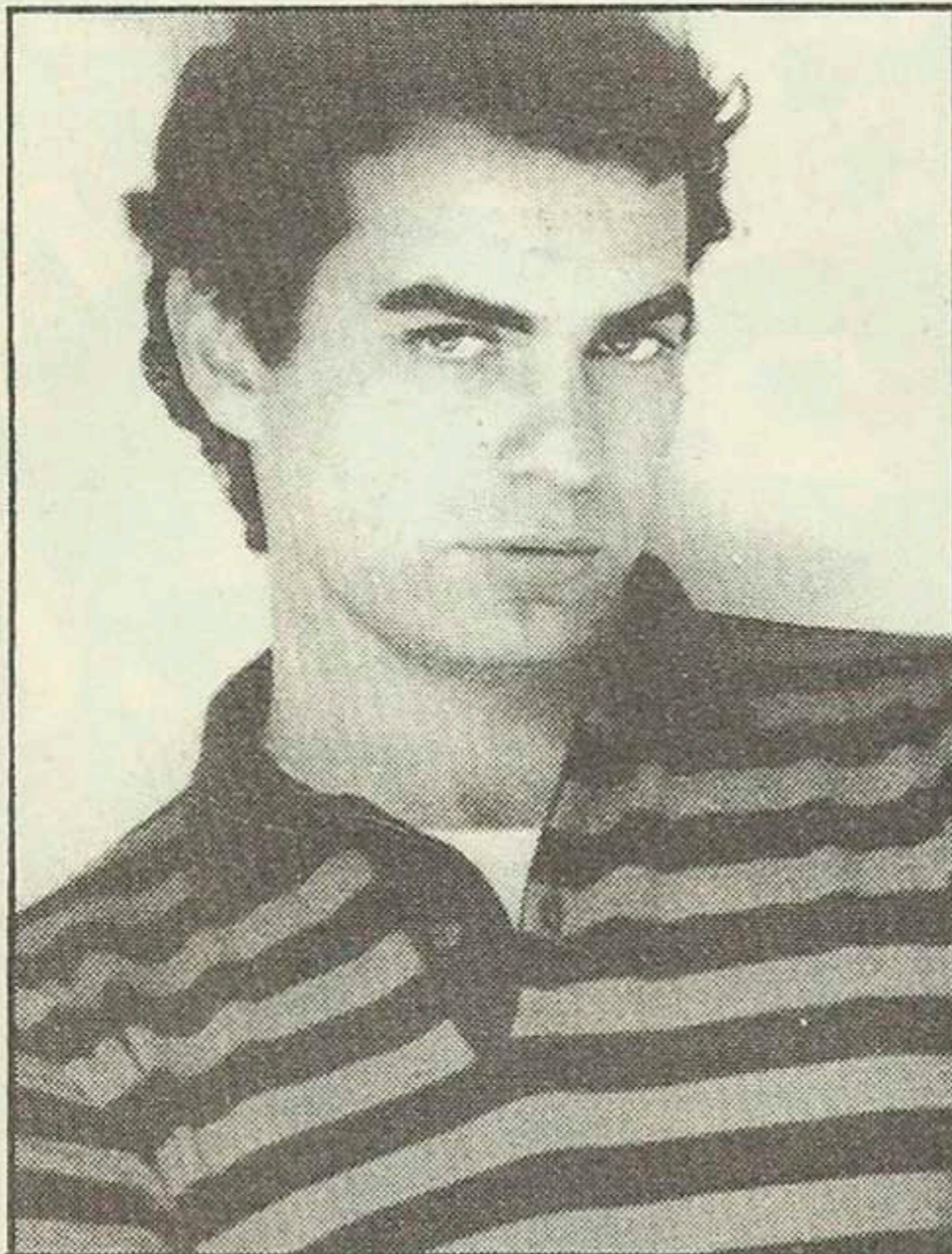
Julio Iglesias tampoco es un playboy, porque ni es un niño ni se enamora de ninguna. Va por ahí encamándose con su mito, intentado olvidar otros éxitos. Las señoras se le dan en panorámica, eso es todo. Y ya que andamos con españoles, veamos cómo andamos de playboys por aquí. Lo siento, no hay. Manolo Otero es un galán de feria con encías de paleta, de ahí no pasa, porque sus otras artes se inscriben en lo melifluo. Lo lanzó a la fama, como mi mujer a mí, María José Cantudo. Ya sólo queda hablar de los únicos dos que cuentan con posibilidades verdaderas para ser playboys cien por cien, porque esa longaniza que integran los Iván, Ignacio Camuñas y Alfonso de Hohenloe II, por mucho que combina melomanía, política y aristocracia, no es de recibo. Esta longaniza se exhibe para ocultar sus probables infancias encantadoras, son nenes, sí, pero juegan a poco.

Nuestras esperanzas están bien representadas: Miguel Bosé y Bertín Osborne. El primero nunca podrá ser playboy porque es portador de un caudal interpretativo cargado de talento. Y de Bertín Osborne, de quien dicen las mujeres que tie-

**Los «nuevos»
seductores, sin «charme»
ni burbujas**

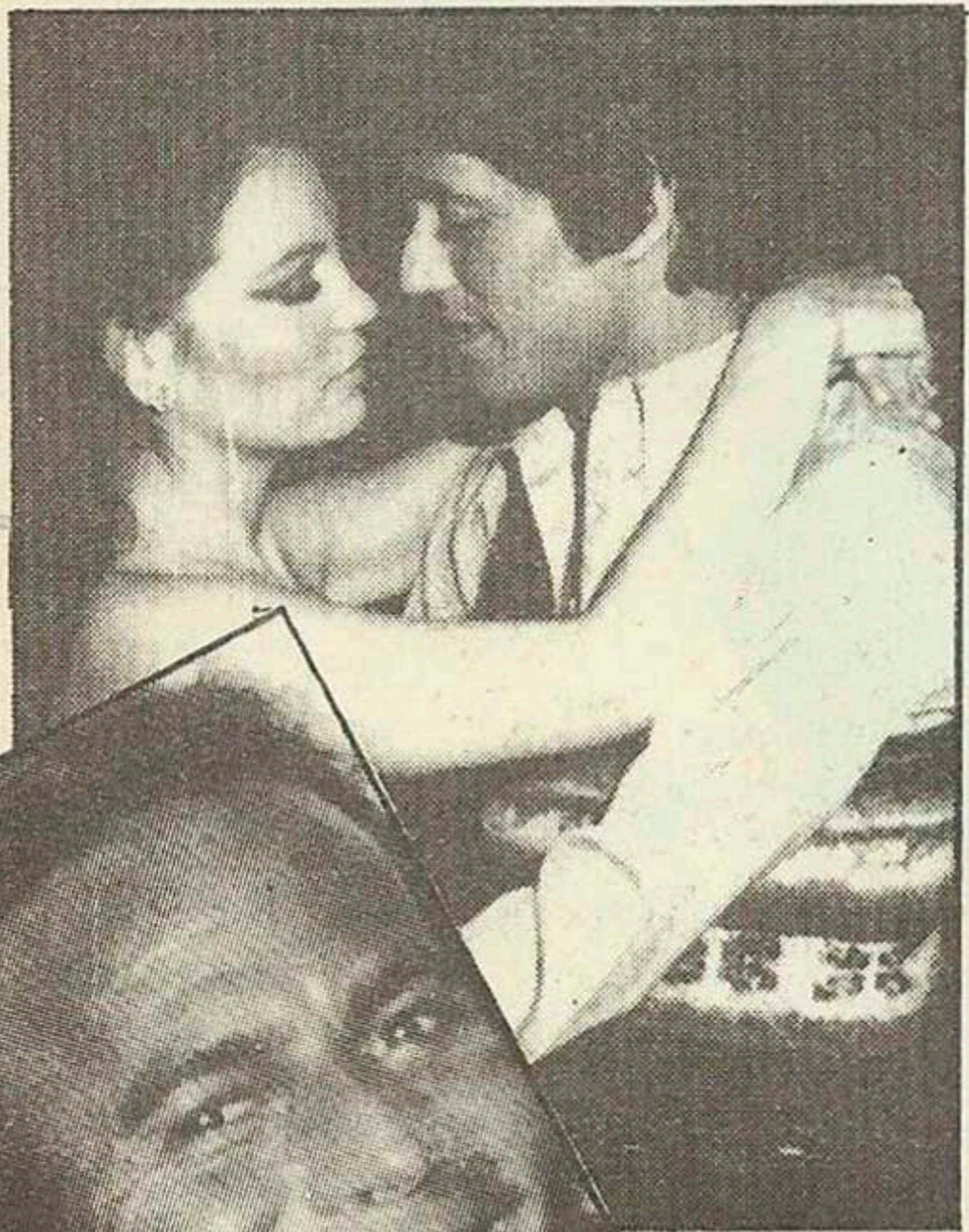
nan, quienes hacen trizas el pudor de los monógamos, quienes devoran a los hombres. La época de los auténticos playboys —inaugurada por el brasileño Baby Pignatari y cerrada por el dominicano Porfirio Rubirosa— pasó a la historia. Todo empezó y terminó con ellos. Fue un lirio de medio siglo de duración.

Alfonso de Hohenloe II, «aristocracia démodé».



Bertín Osborne, «un futuro prometedor».

La Cantudo lanzó a la fama «al galán de feria, Manolo Otero».



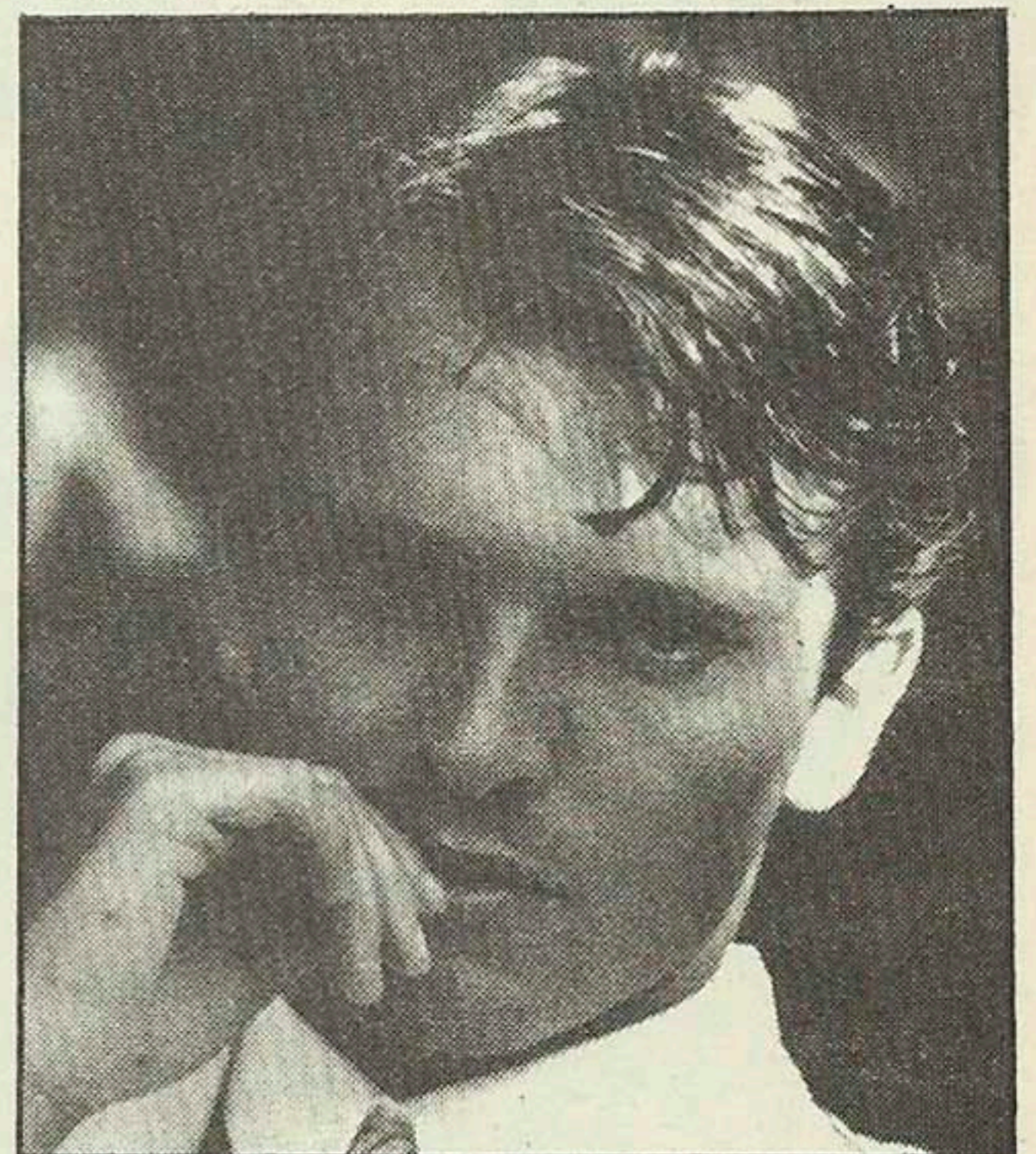
Junot, «un marchoso lúcido».

ne una facha impresionante, y yo añadido que es educado, que viste bien, que canta lo que le sale de la faringe, que vende presencia y que lleva una vida familiar discreta, habrá de esperarse lo mejor, pues es afable y no destaca su inteligencia, requisitos necesarios para poner a dormir mozas en retahíla.

Nuestro pasado reciente, también es parco. La figura del marqués de Portago reunía cualidades, pero como le tocó vivir bajo el imperio que va de Pignatari a Rubirosa, quedó deslucida su tarea. Iba para campeón del mundo en automovilismo y en idilios silenciados cuando un accidente le colocó los laureles de la eternidad. Lástima, en él sí se contenía materia prima.

Le siguió sin laureles y sin aplausos, el marqués de Cubas, quien no merece el título de playboy, aunque por lo que juega parece que sí lo adora. El caso de este marqués es un invento de la prensa franquista.

Miguel Bosé, «un caudal de talento».



Julio Iglesias, «un mito sin amor».

CUALQUIER PLAYBOY PASADO FUE MEJOR

Sacó a cenar a Soraya, cuyo único misterio radica en su esterilidad y en lo que en aquellos tiempos podía contar en privado sobre las levitaciones del sha.

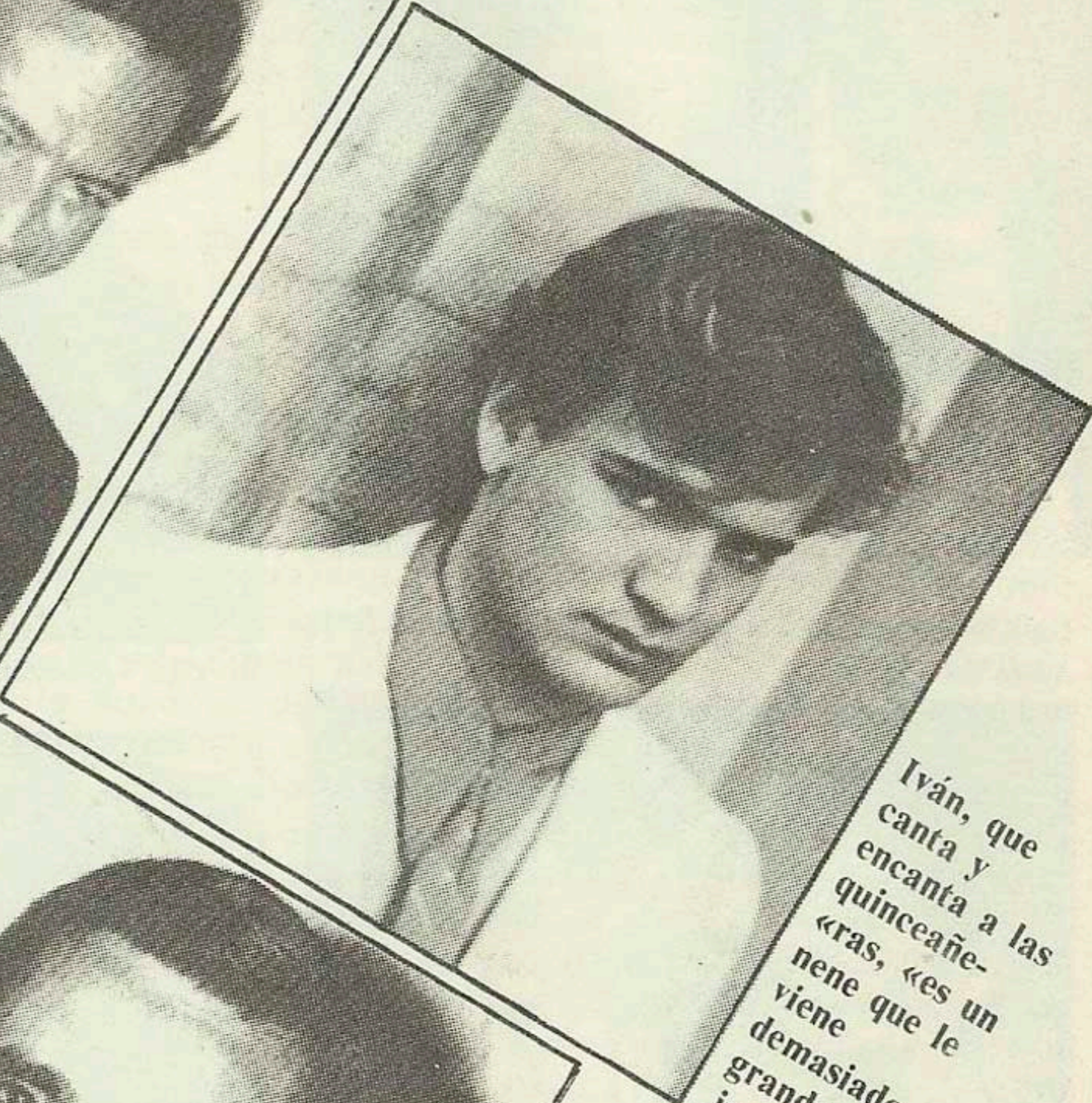
Paseó a Brigitte Bardot sin catarla y siguió sin catar más que victorias de *backgammon*, donde sus dotes de macho son sonadas. Pero como según muchas de las que han salido con él se lava poco o suda mucho, que es lo mismo, no ha prosperado su papel de enamorado de hetairas maravillosas,

porque de mujeres-mujeres, este hombre entiende poco, como de casi todo que no se alumbre en una disco.

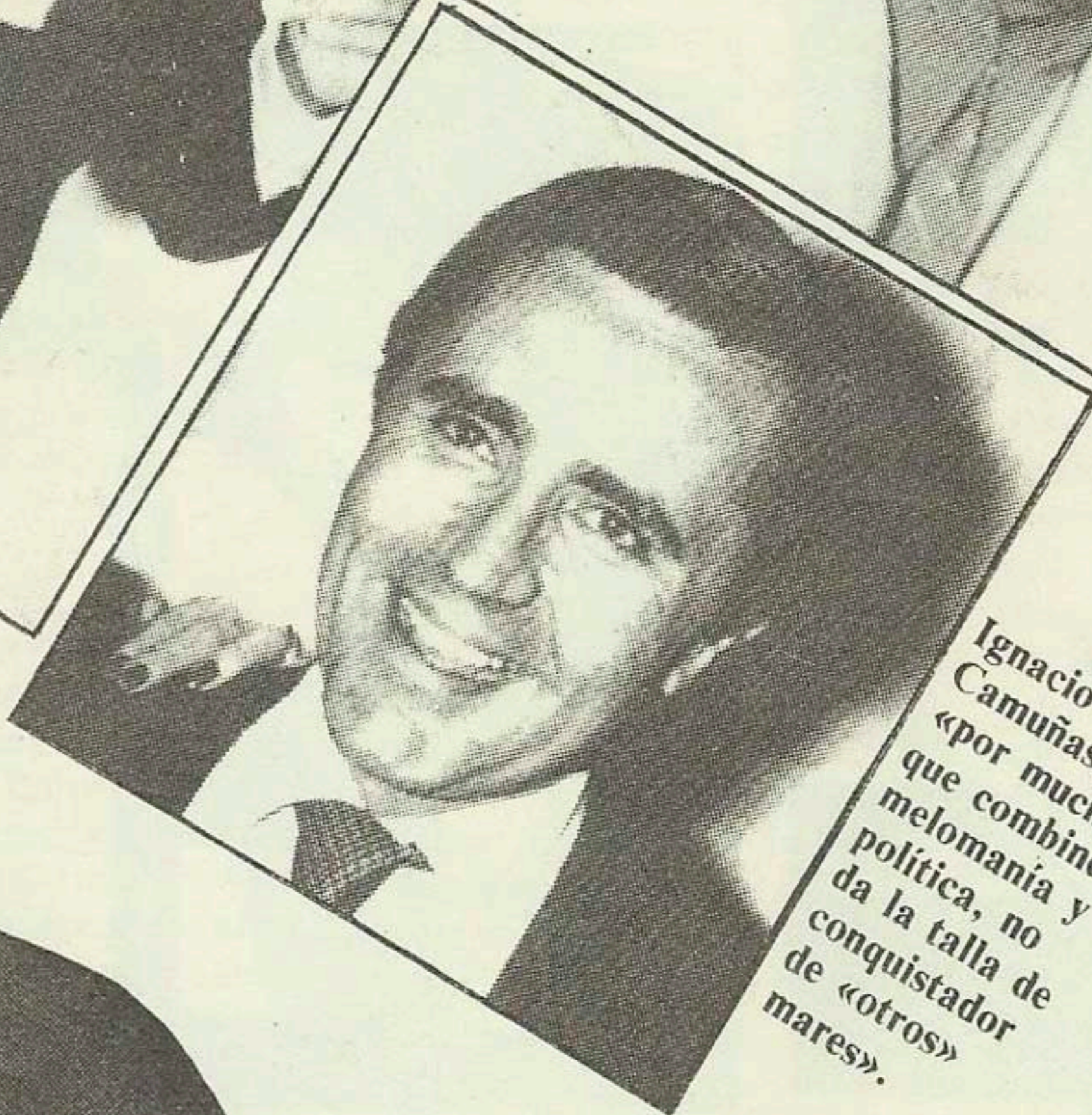
No le den más vueltas. El playboy ya no existe. Las mujeres se abren con la libertad y las drogas recreacionales (alcohol, marihuana, coca), abren lo que la libertad individual se niega a abrir. Ya no se conquista, ya no se inundan alcobas con rosas

CUALQUIER PLAYBOY PASADO FUE MEJOR

«El cantante de la "voz dorada", Julio Iglesias, aunque lo parezca, no conquista corazones. El madrileño internacional no es un niño, ni se enamora de ninguna. Va por ahí encamándose con su mito intentando olvidar otros éxitos. Las señoras se le dan en panorámica; eso es todo lo que da de sí.»



Iván, que canta y encanta a las quinceañeras, «es un nene que le viene demasiado grande este juego».



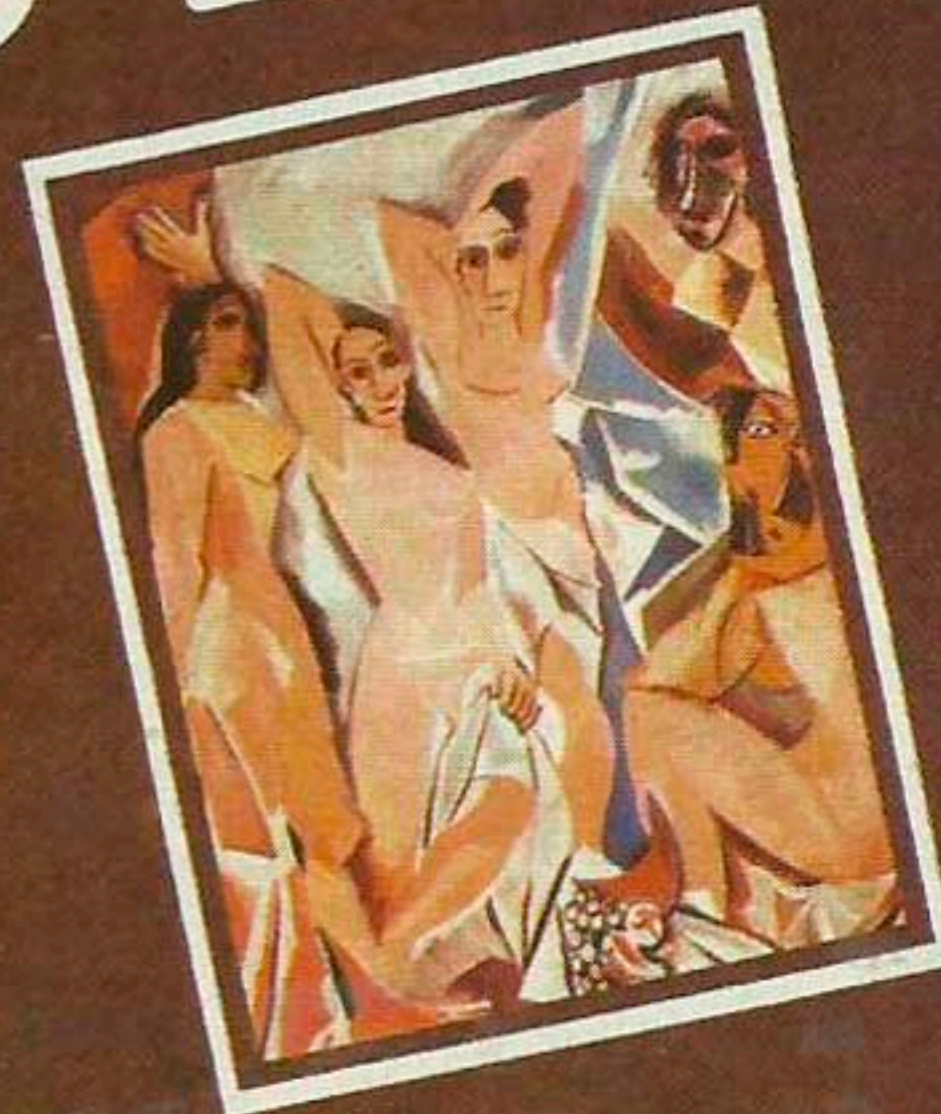
Ignacio Camuñas, «por mucho que combine melomanía y política, no da la talla de conquistador de «otros» mares».



«La seda y las marcas siempre acompañaron a esta fauna que no se encama sino para poseer, pues untan amor como quien unta manteca al pan»

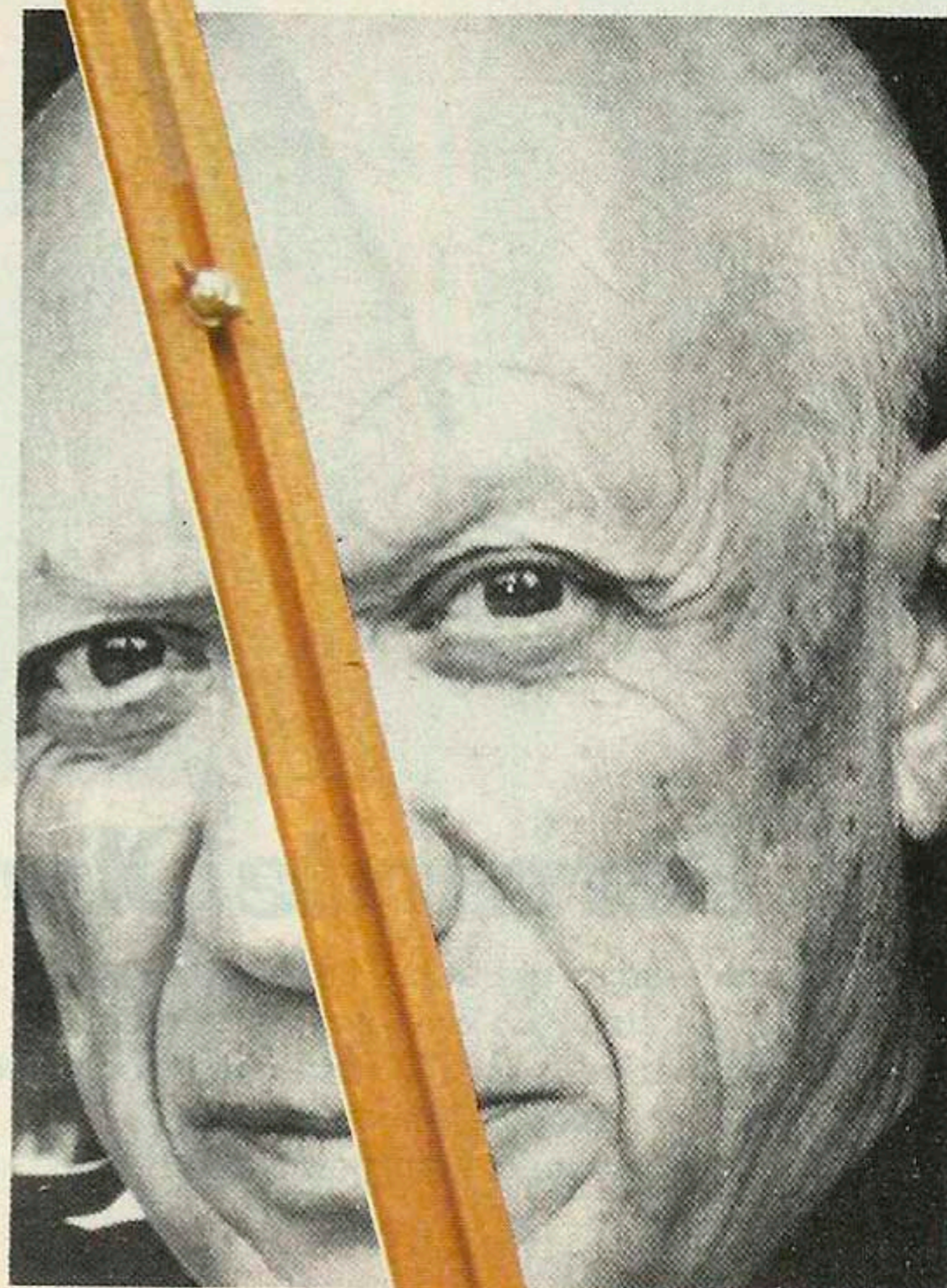
blancas a lo Resnais, ahora se obtiene un cuerpo con su etiqueta de romance porque ese cuerpo se concede. Ahora todo es esquemático. No hay hombres que gocen celos y delirios con escala. Hoy, 1981 hacia delante, son las mujeres las devoradoras de hombres, de quien nos ocuparemos oportunamente, quienes seducen y abandonan, quienes hacen trizas el pudor de los monógamos. Es la hora en que las cristianas se abalanzan en busca de placer físico y metafísico. La teoría del playboy ya no vale un duro.

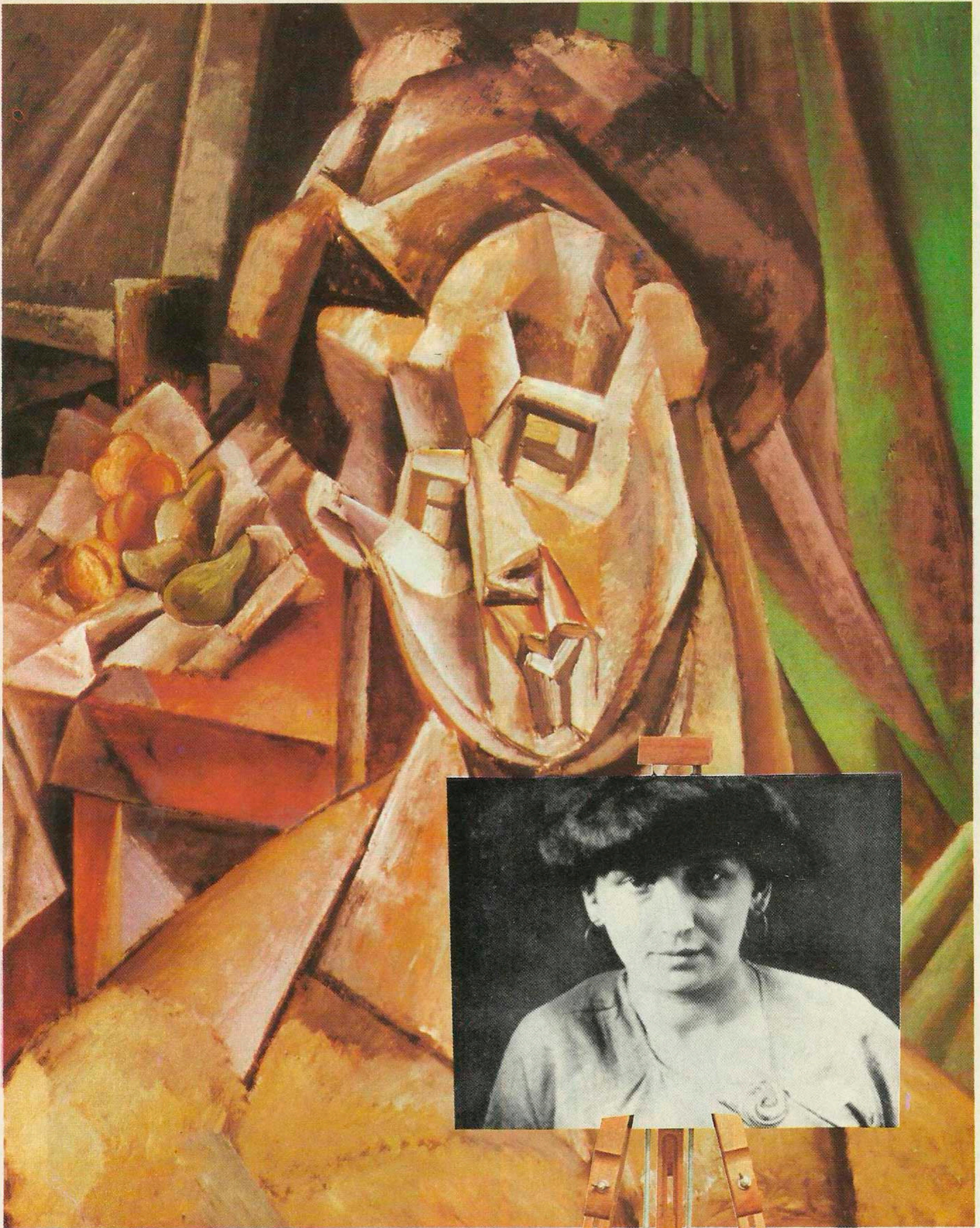
Un siglo de amor y pintura
**LAS SIETE
MUJERES DE
PICASSO**



Texto:
Miguel LOGROÑO

Por los ojos y el arte del universal malagueño pasaron, desde 1906 hasta 1973, siete mujeres.





Fernande Olivier

Vive con Picasso en el Bateau Lavoir, de París, a comienzos de siglo. Es el momento que enlaza los periodos azul y rosa con el cubismo.

Años de bohemia y de ilusionado afán por el triunfo.

«Mujer con peras»
(Fernande).
Horta de Ebro,
verano de 1909.
Oleo sobre tela.
92 por 73 cms.
Colección privada.



Eva Gouel

Sustituye a Fernande en los afectos del pintor. Eva aparece hacia 1911, fecha que subraya el gran momento cubista.

Picasso le llama «Ma Jolie», y pinta esta dedicatoria en todos los retratos de mujer que hace pensando en ella.

Su muerte sume al artista en una profunda tristeza.



«Mujer con guitarra»
(Ma Jolie).
París, 1911-12.
Oleo sobre tela.
100 por 65 cms.
Museo de Arte Moderno
de Nueva York.

Olga Koklova

Miembro de la compañía de Diaghilev, la conoce Picasso cuando el coreógrafo le encarga el decorado del ballet «Parade». Contraen matrimonio en 1918, y tienen un hijo, Paulo. La vida elegante que le impone Olga fatiga al artista y se produce la separación.



«Retrato de Olga».
Montrouge, 1917. Oleo
sobre tela.
130 por 88 cms.
Museo Picasso,
París.

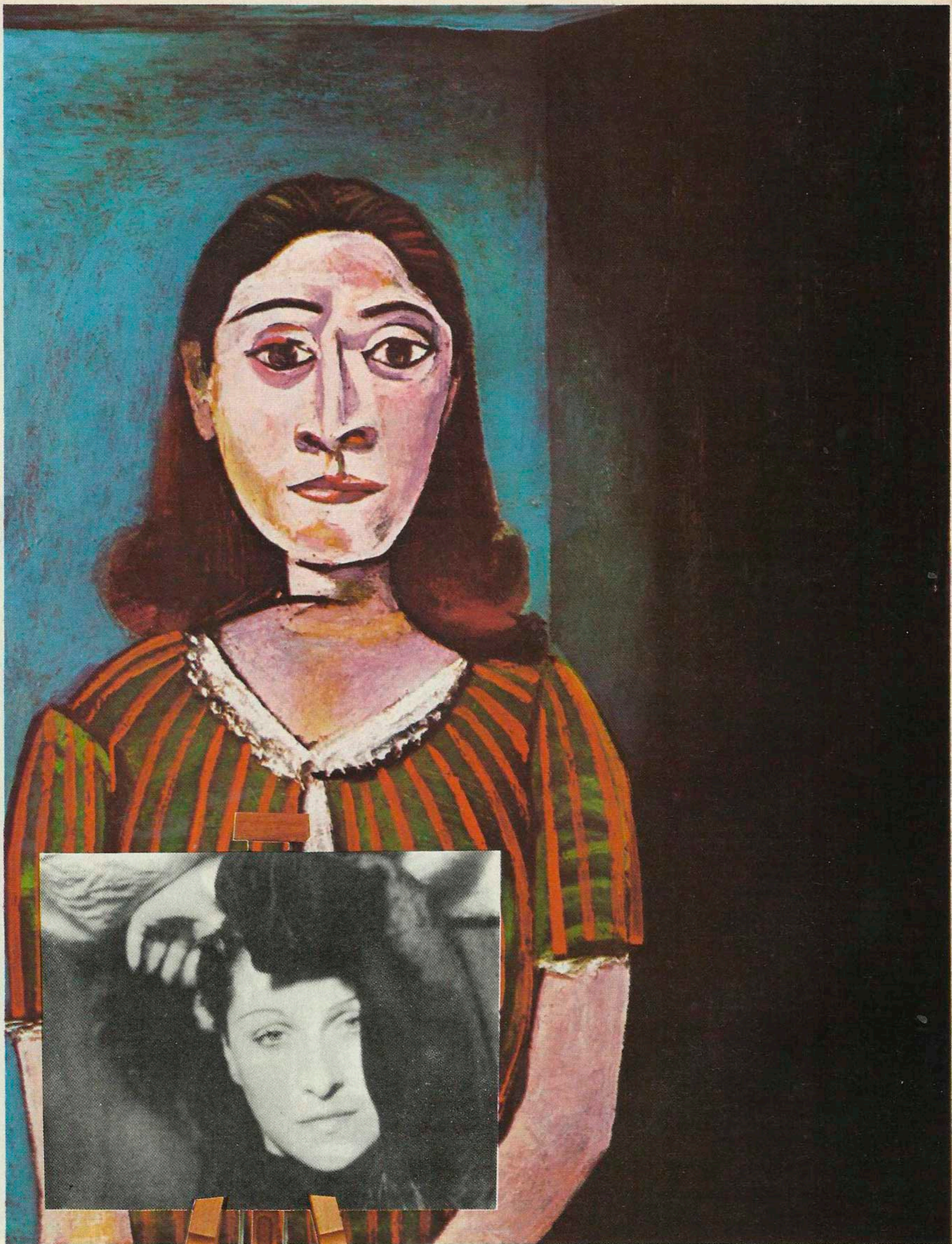


Marie-Thérèse Walter

Su figura noble y saludable, su misterioso aspecto, así como su reserva atraen al pintor. La relación se mantiene entre las décadas de los veinte y los treinta. Fruto de esta unión es el nacimiento de Maya.

«Retrato de mujer» (Marie-Thérèse Walter).
París, 1937.
Oleo sobre tela.
100 por 81 cms.
Museo Picasso,
París.

«Retrato de
Dora Maar».
París, 1942.
Oleo sobre
tabla.
92 por 73
centímetros.
Colección
Stephen
Hahn, Nueva
York.

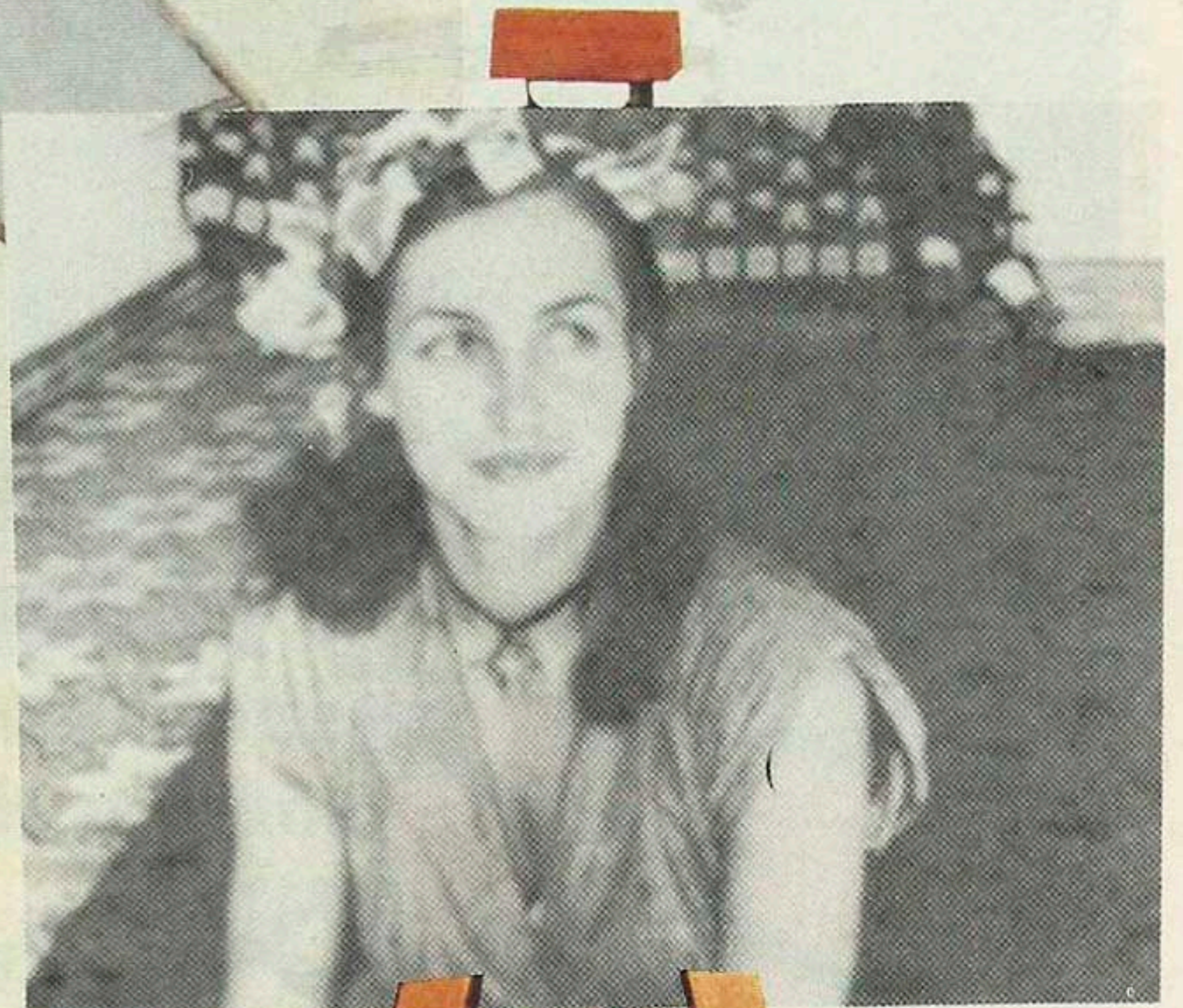


Dora Maar

De origen yugoslavo, ha vivido en Buenos Aires,
lo que le permite hablar
muy bien el español. El idioma es un
punto de proximidad a Picasso.
Testigo del «Guernica».

Françoise Gilot

De Picasso sólo conoce su aspecto a través de una fotografía de Man Ray publicada en «Cahiers d'Art». Le parece un «hermoso animal». Cuando le ve personalmente, por primera vez, en un restaurante es invitada por el artista a visitar su estudio. Es madre de Claude y de Paloma.



«Mujer-flor». (Françoise Gilot). París, 1946. Oleo sobre tela. 146 por 89 centímetros. Colección Françoise Gilot.



Jacqueline Roque

Son los últimos años del artista y ese cálido refugio de la casa de Notre-Dame de Vie, en Mougins. Se casan en 1961 y sólo la muerte del pintor les separa.

«Jacqueline con flores».
Vallauris, 1954.
Oleo sobre tela.
100 por 81 cms.
Colección
Jacqueline
Picasso,
Mougins.

También en amores fue Picasso un torrente. Otro dato, el de esta plural proyección afectiva, para tratar de comprender una personalidad indescifrable, cuya definición habría que entenderla armonizando los factores supuestamente contrarios, imaginando que el cero es igual al infinito, que lo común es la materia que tensa lo fabuloso.

Un torrente —cien años de amor y de pintura—, Pablo Picasso. ¿Fue un donjuán? No lo consideran así quienes estuvieron más próximos; no parece que su «voluntad de conquista» fuera la de aquél. Con lo cual, la paradoja se desborda a sí misma. Porque el mito no sólo es homologado, sino superado con creces por un ser de carne y hueso, que, al decir de Fernande Olivier, compañera de los años jóvenes del Bateau Lavoir, «no se apreciaba en él nada excesivamente seductor».

Claro que, a continuación, «la bella» Fernande se rectifica un poco y confiesa: «Apenas se le podía situar socialmente, pero ese brillo, ese fuego interior que se sentían en él desprendían una especie de magnetismo al cual yo no era capaz de resistir. Así que, cuando él deseó conocerme, yo lo deseé también.»

Brillo, fuego, magnetismo... He aquí las elocuentes metáforas que conducen a un eficaz vencimiento. Como un el que no quiere la cosa. Como un qué tengo yo que mi amistad procuras por el que Pablo Picasso se vio prolongado en la respuesta y en la entrega de las mujeres. De siete principales mujeres. Aceptemos, pues, que fuera por ello.

Sin esa admirada compañía —la ya citada Fernande, y Eva, Olga, Marie-Thérèse, Dora, Françoise, Jacqueline— no sería posible cuantificar la magnitud de su vida y de su obra. En una actitud compartida, de cálidos préstamos mutuos, Picasso se prolonga en ellas en lo humano y en lo artístico. Por ellas trabaja en momentos que no siempre fueron fáciles y de ellas recibe el estímulo, no sólo amoroso, para afirmarse en su trabajo. Que, en numerosas ocasiones, adquiere el rostro de esas mismas mujeres, magistralmente retratadas.

Tan enraizadas están en la biografía de Pablo Picasso, que llegan a conformar un relato paralelo al de sus esenciales momentos estéticos. Epocas azul, rosa, negra de Picasso; cubismo, clasicismo, surrealismo... Pues bien, de la misma manera hay que pronunciarse

respecto a la progresiva ¿inspiración? de esas mujeres, que hilvanan una peculiar cronología:

Fernande Olivier (aprox. 1904-1911) es el inicial horizonte de París, que conduce al periodo cubista; *Eva Gouel* (a. 1911-1914) subraya este periodo y el de los «papiers collés»; *Olga Koklova* (a. 1917-1927), con quien se casa en 1918, de la que tiene un hijo, Paulo, atraviesa la clasicidad y la época surreal; *Marie-Thérèse Walter* (a. 1927-1936), madre de Maya Picasso, orienta el expresionismo; *Dora Maar* (a. 1937-1943) contempla el «Guernica»; *Françoise Gilot* (a. 1946-1954) asiste, a la furia creadora tras el paréntesis de la segunda guerra mundial; de esta unión nacerán *Claude* y *Paloma*; *Jacqueline Roque* (a. 1955-1973) es el activo volcarse en la soleada dicha de Mougins, donde el artista no hallaría nunca la muerte porque la casa y el estudio tenían un nombre protector: *Notre-Dame de Vie*.

Fernande Olivier accede a Picasso, o a la inversa, por ser vecinos de un mismo edificio de París, número 13 de la rue Ravignan: el Bateau Lavoir, en el que anidaban los talleres de muchos artistas, por supuesto, sin finanzas. «¿Qué encuentro más lleno de presagios —cuenta Fernande—. Me acuerdo de aquella tarde borrascosa, de atmósfera pesada. El cielo era negro, lo oscurecían unas nubes que no tardaron en romper en una lluvia que nos obligó a buscar un refugio. El me llevó a su estudio...»

La era del Bateau Lavoir es la de Fernande, la de la hermosa progresión del azul al rosa, la de «Las señoritas de Avignon», la de Max Jacob y Guillaume Apollinaire, la de las veladas con Leo y Gertrude Stein, la del sonado homenaje a Henry Rousseau (el Aduanero a Picasso: «Nosotros somos los dos pintores más grandes de la época. Tú en tu género egipcio y yo en el género moderno.»), la de los sueños y la de la gloria poco a poco prometiéndose.

«Compañera fiel de los años de miseria —dira Fernande Olivier más adelante—, no he sabido ser la de los años de prosperidad... ¿Se acordará Picasso ahora de la joven amiga que con frecuencia le sirvió de modelo y que, en cierta época, no pudo salir a la calle en dos meses porque no tenía zapatos?... Me acuerdo también de nuestras alegrías pueriles los días en que Picasso había cobrado uno o dos

luis, que él convertía en agua de colonia, porque yo demostraba una gran pasión por los perfumes... ¿Y los días de ayuno forzoso? ¿Y los montones de libros comprados en una librería de viejo de la calle de los Mártires, alimentos que yo necesitaba también, porque Picasso, por una especie de celos morbosos, me tenía recluida? Pero con té, libros, un diván y un poco que hacer en la casa yo era feliz, muy feliz.»

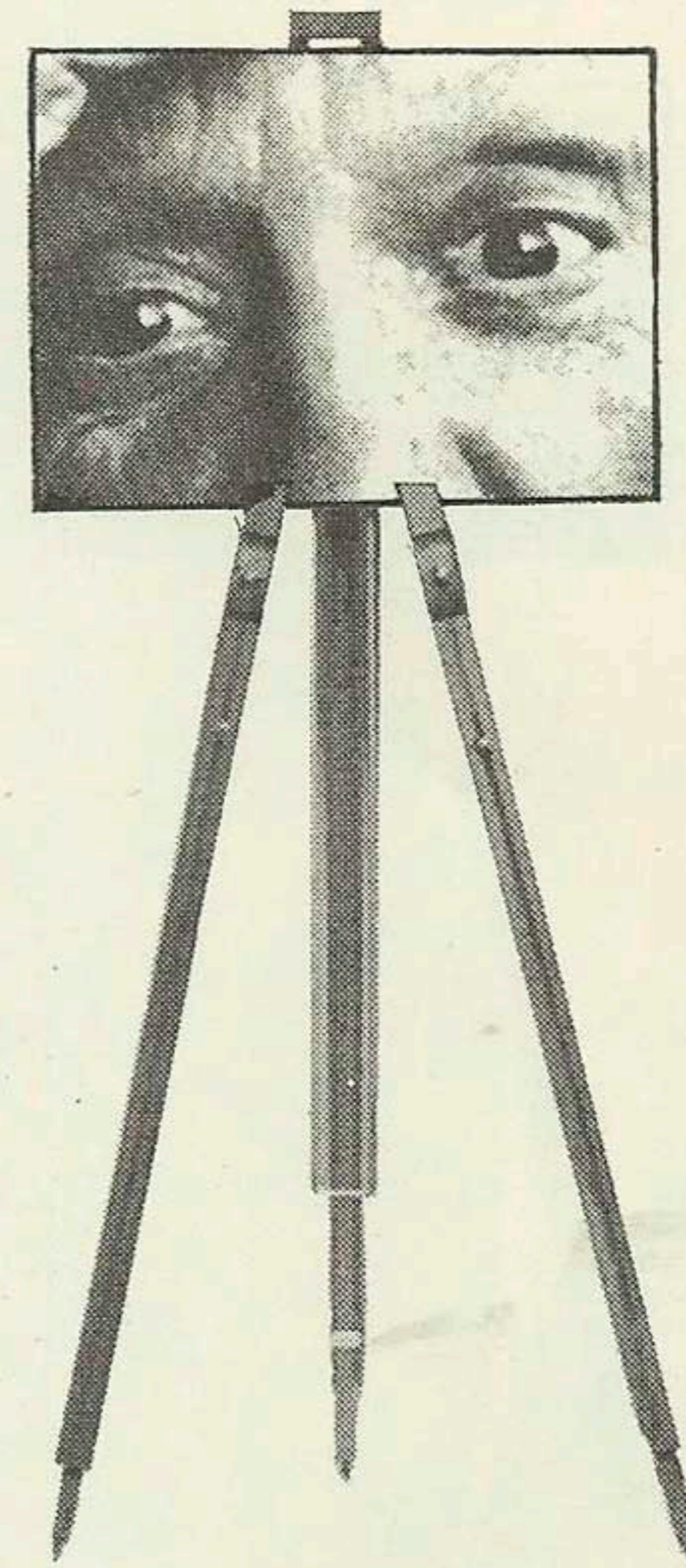
Esa felicidad va distanciándose y aparece *Eva Gouel* —*Marcelle Humbert*— en escena. *Eva*, o «*Ma Jolie*», en el amor de Picasso. «La quiero mucho y escribiré su nombre en mis pinturas.» «*J'aime Eva*» pinta, en efecto, Picasso en los retratos de mujer que son siempre «*Ma Jolie*», *Eva*. «*Ma jolie, mon coeur te dit bonjour*», decía una canción de la época, que Picasso no dejaba de tararear, dedicándosela a su compañera.

Pero un día del invierno de 1914 —año de la primera gran guerra, separación de los amigos, destinados algunos a los frentes— concluye tristemente este ensueño. «*Mi pobre Eva ha muerto*», escribe Pablo Picasso a Gertrude Stein.

Poco después, *Jean Cocteau* convence a Pablo Picasso para que le haga el decorado de su ballet «*Parade*», que va a montar *Diaghilev*. Ambos marchan a Roma para hablar con el coreógrafo del ballet ruso y fruto del viaje es no sólo el encargo del decorado, sino la amistad con la bailarina *Olga Koklova*. El 12 de julio de 1918 contraen matrimonio —testigos, *Guillaume Apollinaire*, *Jean Cocteau* y *Max Jacob*— y estrenan domicilio en la rue de la Boétie, de París.

La pareja protagoniza una vida social de gran fausto, como si alguien —¿ella?— pretendiera explotar el triunfo, el perfil galante de un artista consagrado. Circunstancia que fatigará a Picasso. El artista «estaba cada día más insatisfecho —escribe *Roland Penrose*— con la vida de pintor elegante y de éxito que su esposa le había convencido que debían llevar. La posesividad de *Olga* dio origen a un antagonismo cada vez mayor».

Del mismo testimonio mencionado, el de *Penrose*, se transcribe la aparición de una nueva modelo y compañera de Picasso: *Marie-Thérèse Walter*: «... una muchacha a la que había conocido de manera casual poco antes y que lo atrajo



¿Fue Picasso un donjuán? No lo consideran así quienes estuvieron más próximos

por su figura firme y saludable, su aspecto rubio y nórdico y su extraña reserva.» Pablo Picasso intenta divorciarse de Olga Koklova —proyecto del que desiste, por las complicaciones burocráticas—, para legalizar su situación con Marie-Thérèse.

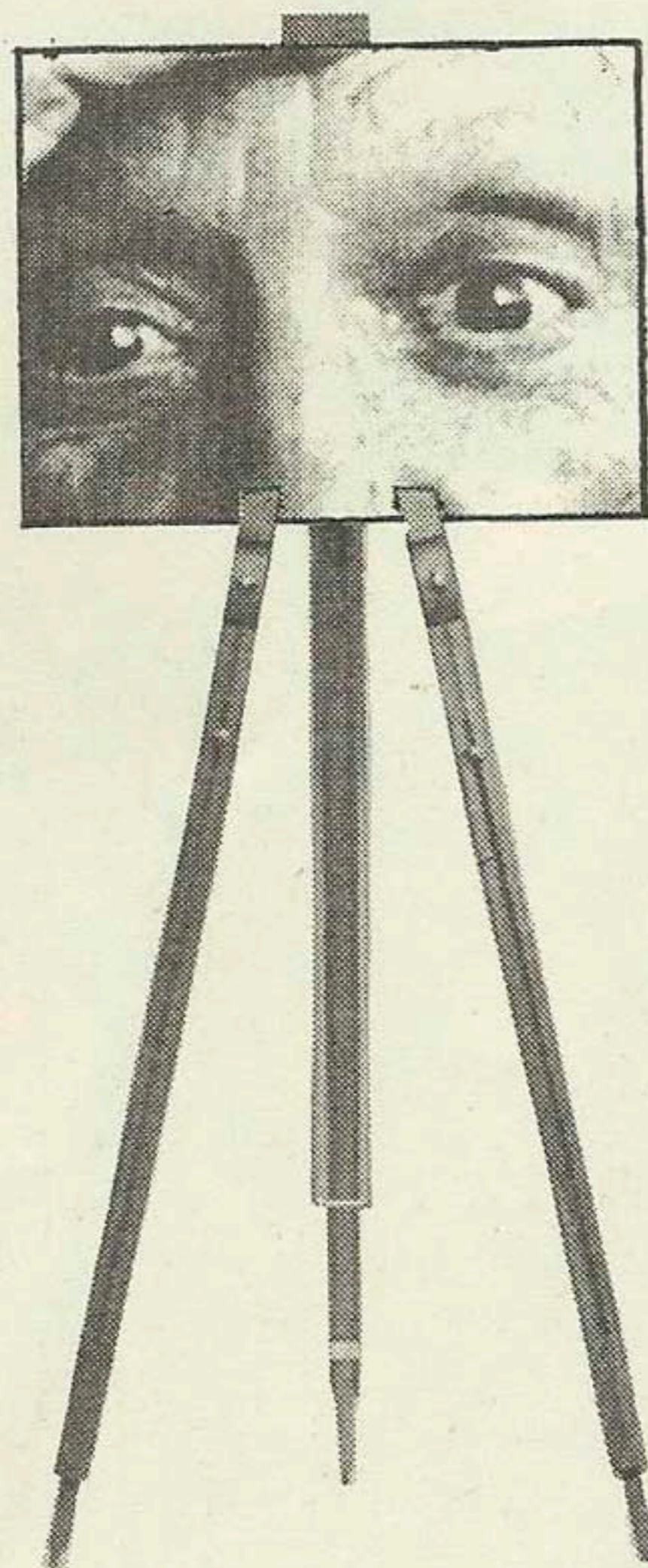
Sobrevolar —siempre con respeto a los hechos y a los protagonistas— por estos acontecimientos entraña una difícil tarea de reducción, que ha de eliminar el minucioso pormenor de un argumento inacabable. Porque las cosas suceden y no suceden así, y habría que contemplarlas en su intransferible dinámica. De ahí que, junto a Picasso, haya que citar ahora —pero nunca surgida como un «de repente»— a Dora Maar, de origen yugoslavo, pintora y fotógrafa profesional, que un día le presentó su amigo el poeta Paul Eluard.

Dora Maar se incorpora al ámbito afectivo de Pablo Picasso en un momento de tremenda rabia e indignación por la noticia de la guerra civil española. Dora ha vivido con su familia en Buenos Aires y habla perfectamente el español, lo que le acerca al consuelo de los heridos sentimientos del pintor. Ella estará a su lado en las arrebatadas sesiones del taller de la rue des Grands Augustines, donde brotará ese grito pictórico del «Guernica». Su condición de fotógrafa será providencial, pues plasmará las distintas fases del proceso pictórico.

«Conoció a Pablo Picasso en el mes de mayo de 1943, durante la ocupación alemana en Francia...» Así comienza su evocación Françoise Gilot. Y prosigue: «Tenía yo veintiún años y sentía ya que la pintura era toda mi vida... Fue a cenar un miércoles (en compañía del actor Cuny y de una amiga, Geneviève) a un pequeño restaurante muy frecuentado por pintores y escritores. Se llamaba Le Catalan.»

«Cuando llegamos, y después de tomar asiento, vi a Picasso por primera vez. Estaba en la mesa de al lado con un grupo de amigos: un hombre para mí desconocido, y dos mujeres. Una de ellas, Marie-Laure, vizcondesa de Noailles... La otra mujer, según murmuró a mi oído el actor Alain Cuny, era Dora Maar...»

«En cuanto a Picasso —señala Françoise Gilot—, me sorprendió mucho su aspecto físico. Mi impresión de lo que debía ser como hombre estaba bastante influenciada por una fotografía de Man Ray publicada en un



**Sin estas
principales
mujeres sería
imposible
entender la vida y
la obra
del pintor**

número especial dedicado a Picasso en la revista "Cahiers d'Art" del año 1936: Pelo negro, ojos brillantes, complexión cuadrada, robusto... un hermoso animal. Ahora, sus cabellos grises, su mirada ausente —distráido o aburrido—, le daban cierto aspecto oriental e introvertido, que me recordaba la estatua del escriba egipcio de Louvre. Sin embargo, no había nada de estatuario o rígido en sus actitudes: gesticulaba, se retorció, levantándose a medias de su asiento en movimientos rápidos hacia atrás y hacia adelante.»

La escena de este primer encuentro entre Françoise y Pablo —mesas separadas— en el restaurante puede aportar algunas ideas obre los curiosos métodos de conquista del pintor. «En el transcurso de aquella cena, noté que Picasso nos contemplaba o más bien nos vigilaba y que algunas veces parecía "actuar" para nosotros. Era evidente que había reconocido a Cuny y ocasionalmente hacía observaciones en voz alta tratando de que llegasen a nuestros oídos. Siempre que decía algo particularmente divertido, nos sonreía a nosotros en lugar de hacerlo a sus compañeros de mesa. Finalmente, se levantó para acercarse a nuestra mesa. Traía consigo un frutero lleno de cerezas y nos ofreció algunas con su fuerte acento español, llamándolas "cerisses" y pronunciando la "s" con doble y suave sonido.»

El cortejo de las cerezas, con intercambio de observaciones simpáticamente equívocas, finalizó con una invitación de Picasso para que visitasen su estudio, cosa que hicieron sin demora, a la mañana siguiente, recibidas por Sabartés, «¡Oh..., qué bello Matisse!», exclamación de Françoise ante una pintura, y seco corte del secretario: «Aquí solamente está Picasso.»

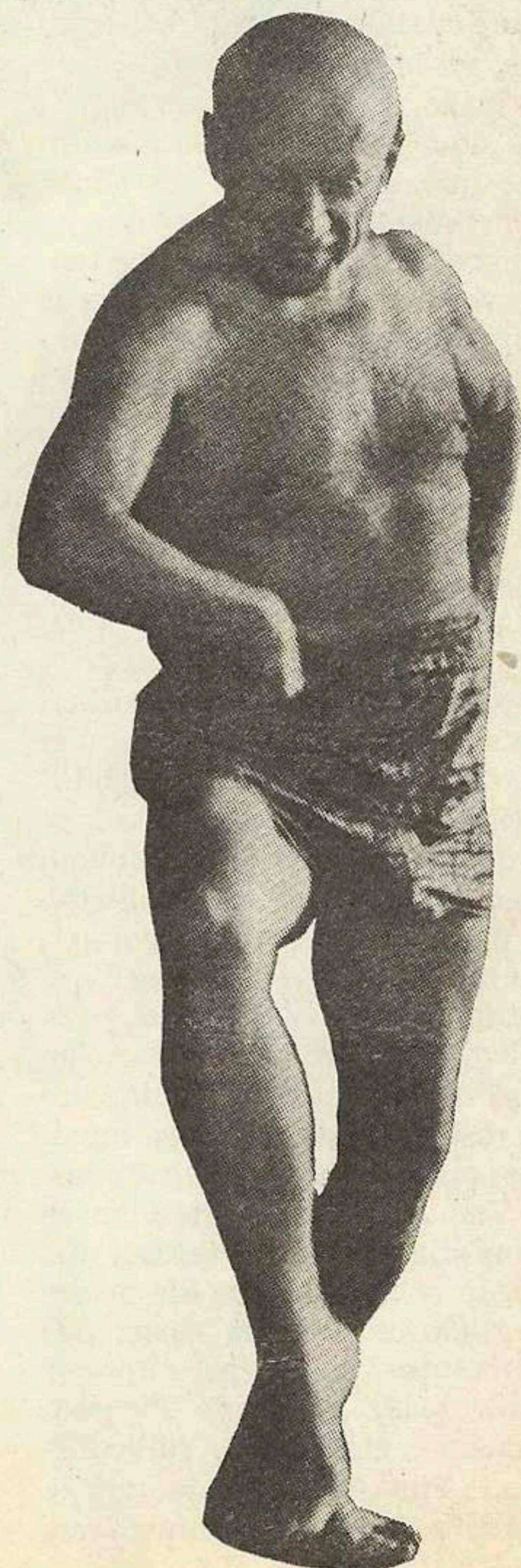
Naturalmente que estaba. «Si quieren volver otra vez —les dijo en la despedida— no duden en hacerlo. Pero no como peregrinos a La Meca. Vengan porque yo les agrado, o simplemente porque desean relacionarse directamente conmigo. Pero si únicamente quieren ver mis cuadros, será mucho mejor que vayan a un museo.» Françoise Gilot volvería.

La crónica no concluye: se reinicia. Como un suave y acariciado viento, viene Jacqueline. Vallauris, Vauvenargues, Mougins: Picasso al sur, y a todos los puntos de la rosa, con Jacqueline Roque. Se casaron en marzo

de 1961, y de Notre-Dame de Vie hicieron un santuario de comprensión, es decir, de arte y de trabajo fructíferos.

«Tiene el don de convertirse en pintura hasta un grado inimaginable», ha escrito Hélène Parmelin de Jacqueline Roque. «Posee en sí ese poder del que el pintor se alimenta. Brota como fuente. Está hecha para ello y se deja hacer y a ello se consagra y muere en la tarea viviendo en ella todo el tiempo y no posando jamás. Oculta esta multiplicidad de sí misma. Puebla Notre-Dame de Vie con sus cien mil posibilidades...»

«Está sentada, acostada, de pie, en todas partes. Sueña, piensa, juega. Durante esos doce años de la vida de Picasso, la pintura y el amor se han acoplado, mezclado. Toda esa producción desencadenada de Jacqueline, desde el retrato de Madame Z... y la lectora del "Misterio Picasso" hasta los últimos modelos de los últimos pintores de color fresco, ha crecido de día en día. La vitalidad enorme del pintor se alimenta de ese rostro que es el mismo de la pintura y recíprocamente. Es el Cantar de los Cantares de Notre-Dame de Vie.»



Q

QUIEN

Quadra Salcedo y su coche ideal

Miguel de la Quadra llegó a TVE a bordo de un precioso Jaguar, pero se apresuró a aclarar: «El coche no es mío. Me lo ha prestado un amigo porque es un modelo de 1952 que me encanta.» Miguel se aprestaba a iniciar un largo viaje del que se traerá material sobre tres de las selecciones de fútbol que estarán presentes en el Mundial: Nueva Zelanda, China y Rusia.



FOTO: EUROPA PRESS



FOTO: FRELANE

Una rubia televisiva llamada Morgan

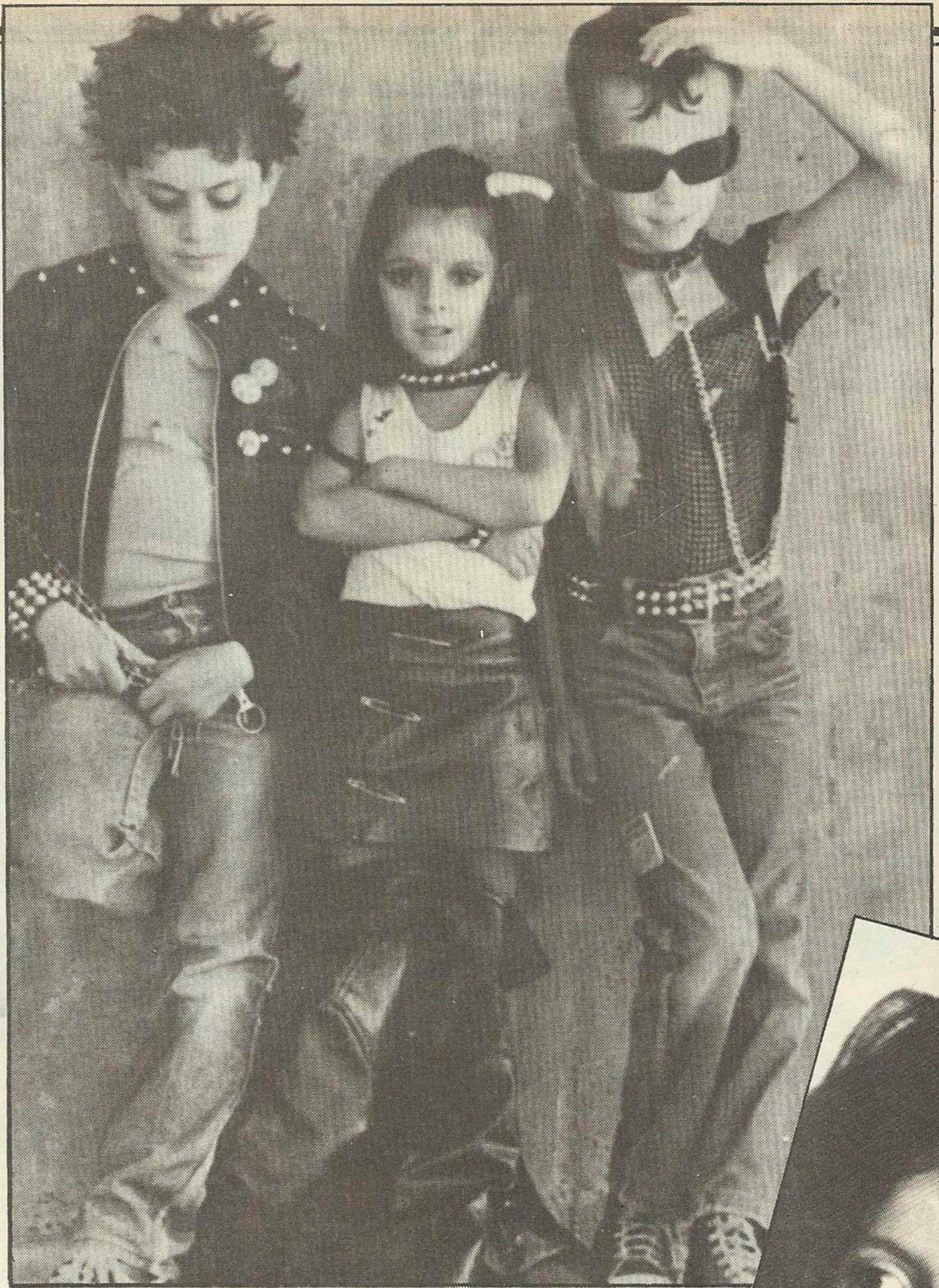
Otro personaje televisivo, pero esta vez de allende los mares. Morgan Fairchild, esta rubia de muy buen ver, que quería ser paleontóloga, es actualmente una de las actrices más populares de Estados Unidos. Pronto lo será también aquí, con la llegada de «Flamingo Road», la serie que le ha hecho famosa y la ha convertido en todo un «sex-symbol». De Morgan sabemos también que está soltera y vive sola en Los Angeles con tres gatos.



Diana Polakov, fotógrafo, es la madre de Ainhoa. No aparece en las fotos porque precisamente fue ella la que las realizó.

RAMONCIN vuelve a estar de moda. Aquel chico vallecano y «duro» que nos sorprendiera con «El rey del pollo frito» y sus ademanes provocadores, es hoy un respetable padre de familia que no descuida ni su trabajo ni la educación de su hija. Ainhoa, una encantadora niña de cinco años, ha hecho sus primeros pinitos en el turbulento mundo del espectáculo. «Todo empezó porque querían unos cuantos niños para la película protagonizada por Enrique y Ana. Está dirigida por Tito Fernández. Creo que se llamará algo así como "Las aventuras de Enrique y Ana".»

Ramoncín habla con aplomo y sencillez. «Todos los millones que gana un crío pequeño no soportan la frustración que llega cuando cumplen catorce años. Yo esto lo tengo claro. Mi hija ha ganado el primer dinero de su vida.» Ramoncín le dijo a Ainhoa que el 10 por 100 del dinero era de él, que para eso «soy tu manager, lo



Chaquetas de cuero, imperdibles, cadenas y remaches constituyen el equipo de Los Punkitos, el contrapunto a la dulzura de Enrique y Ana en la película

AINHOA, la hija de Ramoncín

HA NACIDO UNA ESTRELLA

Un momento tierno entre padre e hija. Ainhoa y Ramoncín posan al natural ante la cámara de Diana.

Eduardo BRONCHALO



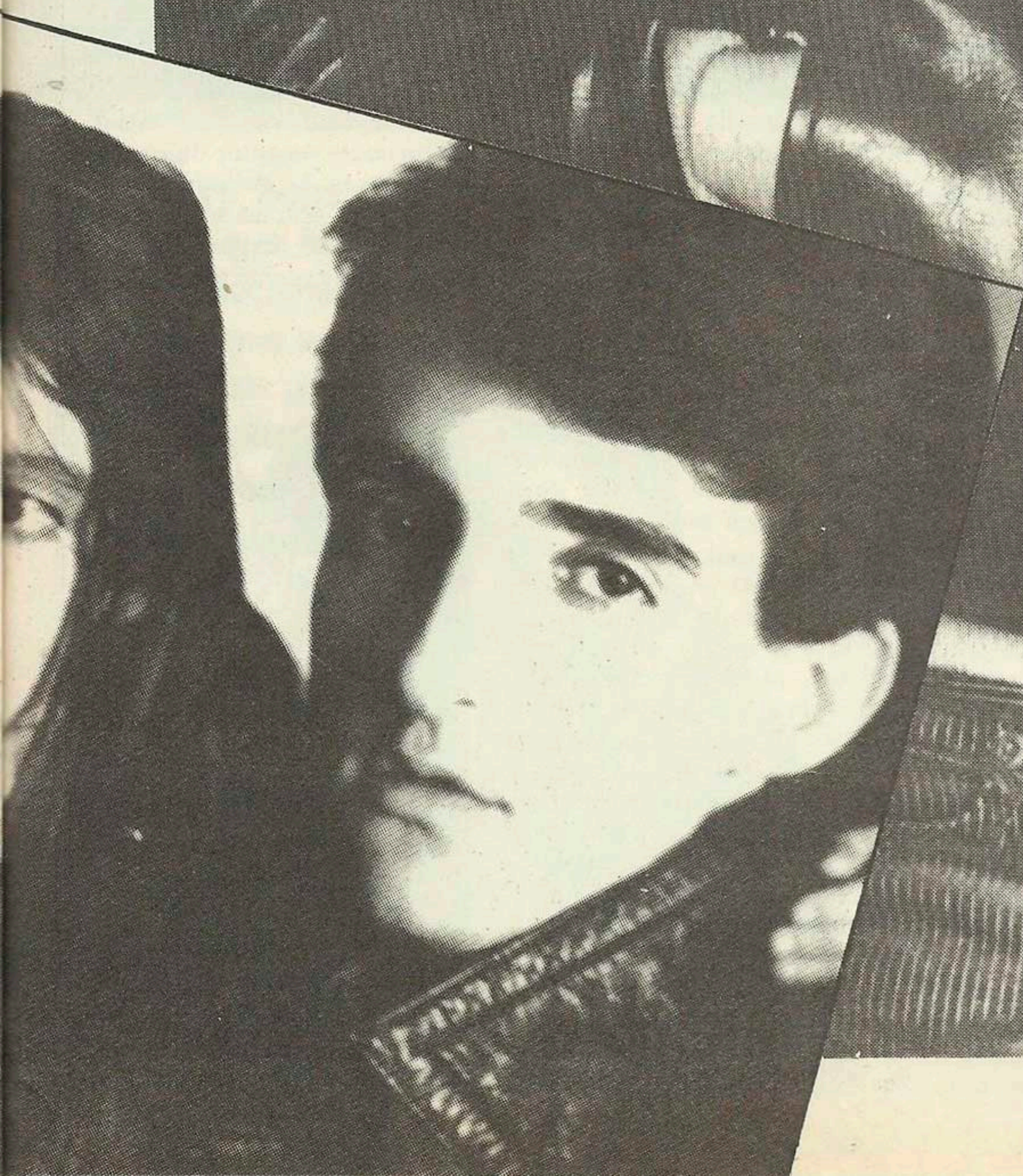
demás para que te compres ropa». Quiere que Ainhoa sea un niña normal, que vaya al colegio, estudie, juegue y todas esas cosas... «Para nada va a ser una niña explotada y utilizada.»

En la película. Ainhoa canta una canción que se llama «Caca, culo, pedo, pis, una especie de trabalenguas.

Ramoncín no sólo es noticia por su hija, a quien, por cierto y según sus propias palabras, «le divierte cantar».

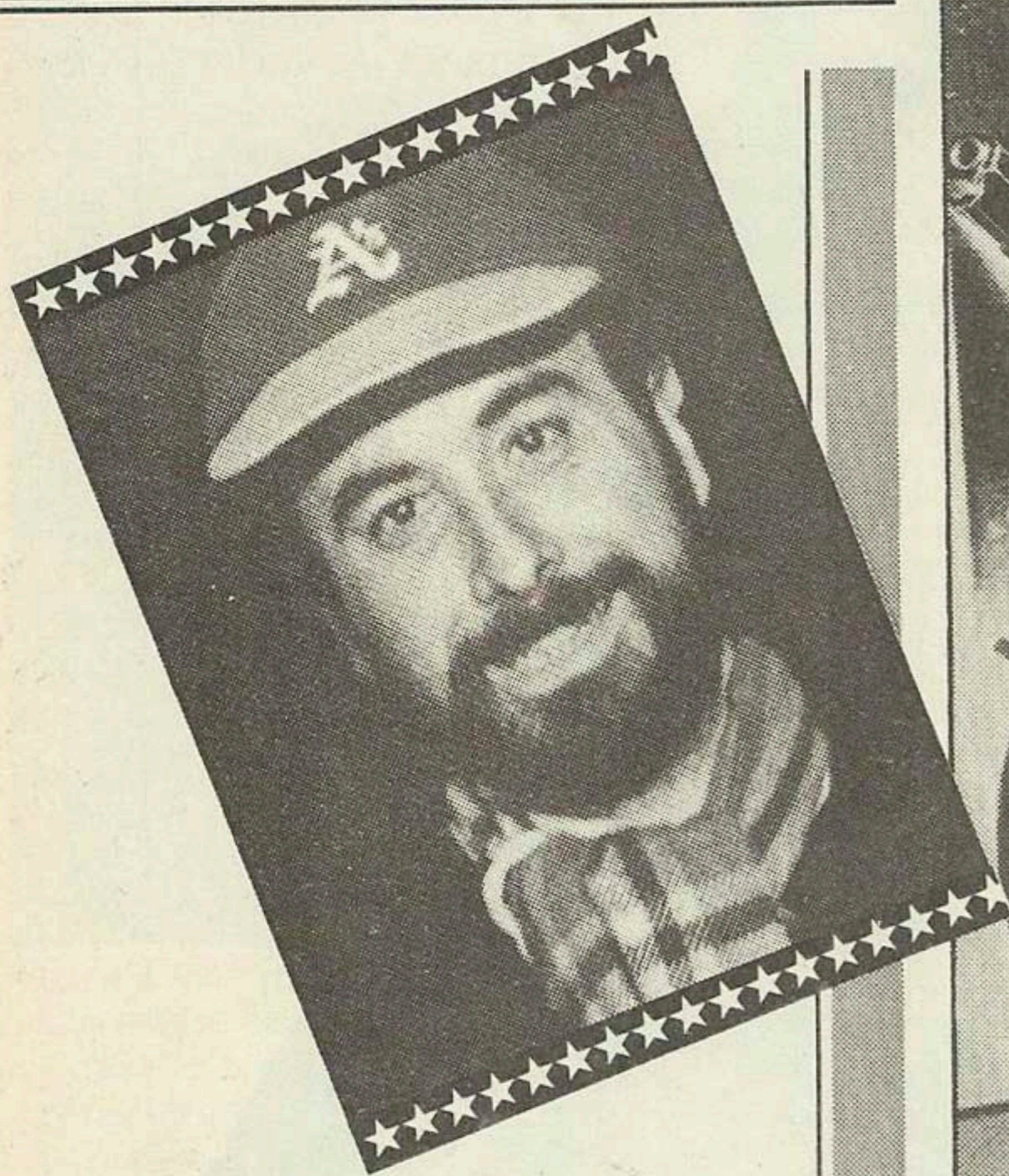
El cantante «punk» debuta, como actor, junto a Cristina Marsillach, José Luis Alonso y López Vázquez, en la

película «Adolescencia», dirigida por Germán Lorente. Es una historia de amor, una especie de Romeo y Julieta de ahora en la que Cristina es Julieta y José Luis Alonso, Romeo. Este rockero agresivo también prepara otro LP que se llamará «Sal de naja».



Ainhoa ha hecho, con sólo cinco años, su debut ante las cámaras. Para ella sólo es un juego, pero ya tiene facilidad para mirar a la cámara de frente.

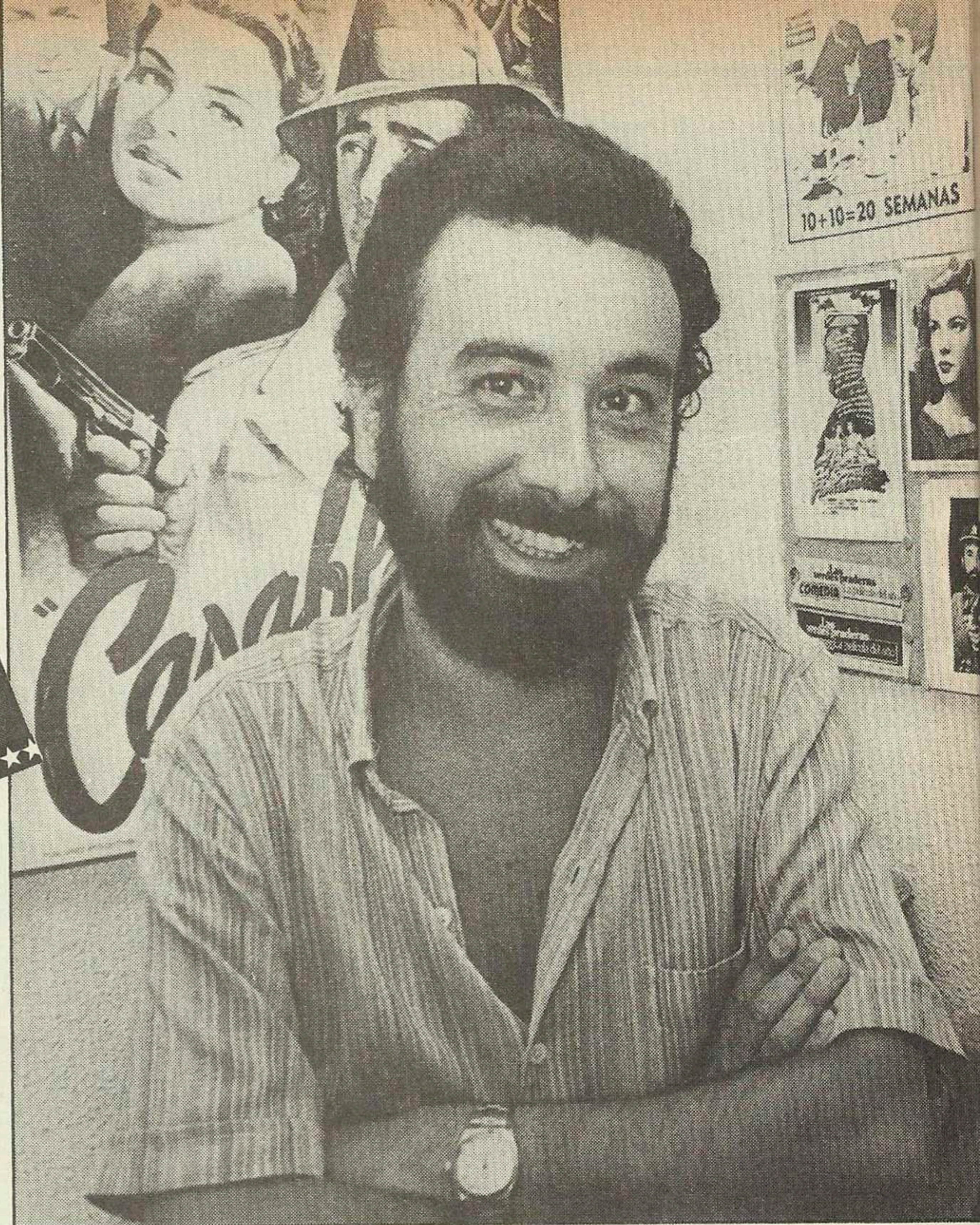
En la cresta
de la ola



J. LUIS GARCÍ

«Vales lo que
vale tu última
película»

Texto: Horacio OTHEGUY

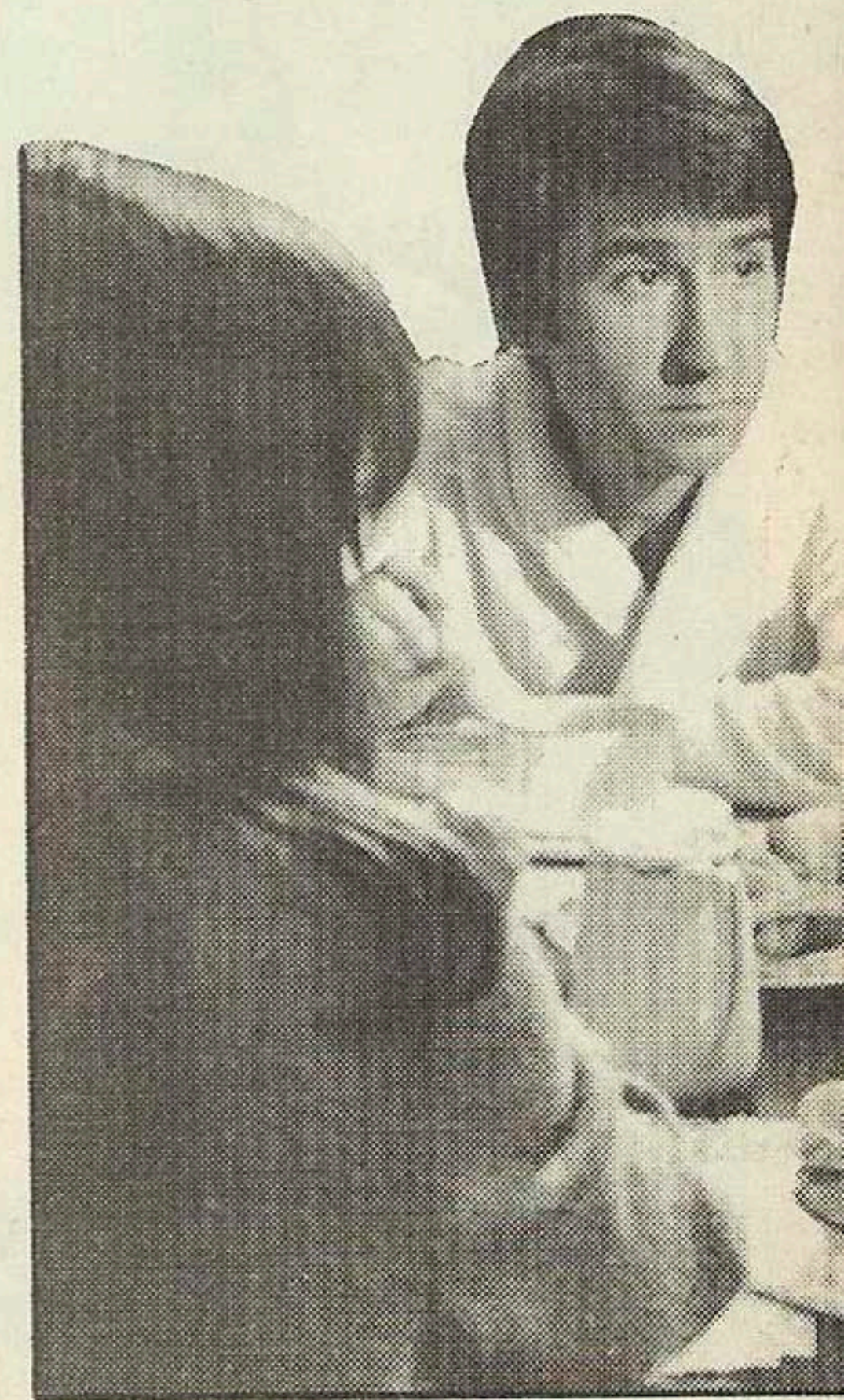


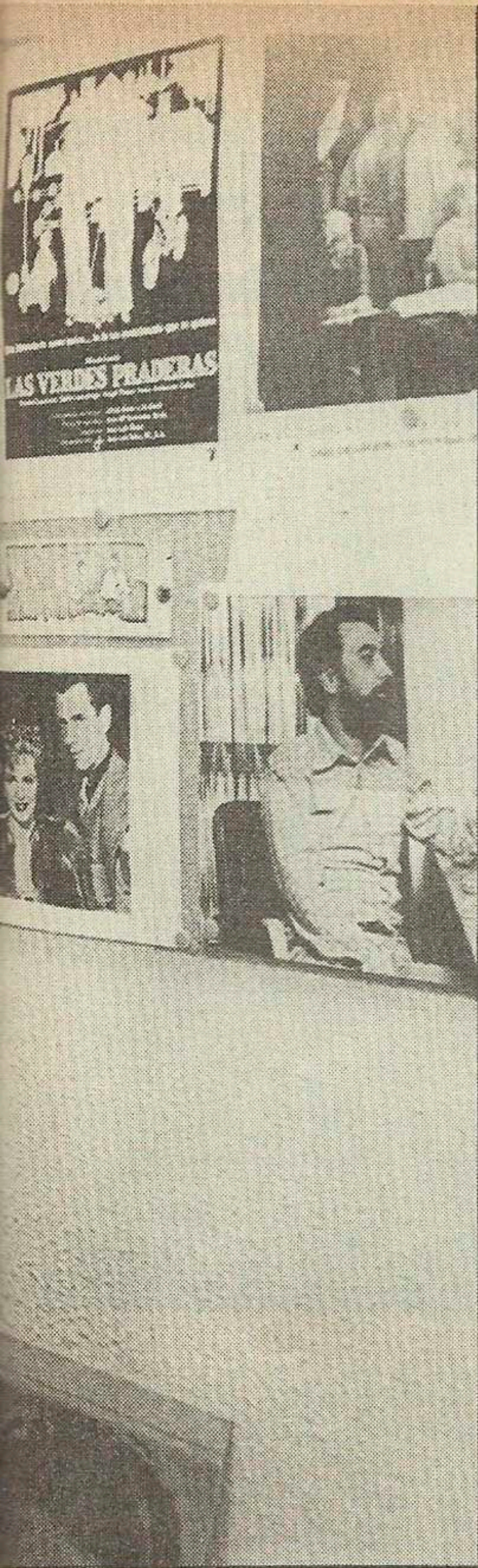
A punto de iniciar el rodaje de su guión, «Begil the Beguine» —con Antonio Ferrandis y Encarna Paso, paisaje asturiano y recorrido por las formidables calles de San Francisco, U.S.A.—, a Garcí le asusta qué pasará con el resultado final. Está nervioso, naturalmente inquieto; mira a los ojos como amigo de siempre; titubea a veces; no para de moverse, y sabe que es duro rendir examen todos los días.

Garcí se halla en brazos de sueño original, empeñándose en fortificar aquella ilusión de chaval: «Yo no quería ser actor, ni director, ni leches. Yo lo que quería ser era guionista. Uno de Hollywood, rodeado de alegres rubias exuberantes, pensando novelones en una inmensa piscina con forma de corazón, bajo el rutilante cielo de Los Angeles.»

El hijo único de familia pobre se hace adicto a la droga del celuloide sin miedo a los excesos de una neurosis ahora colmada por el video. Desde los años 50, el cine de programa doble fun-

cionó como receptor de sueños y esperanzas. La calle olía a raro, a triste, y, gracias a Errol Flynn, descubrió el mayor poder del cinema: la reencarnación. «Des-





El chaval hizo realidad su sueño: «Casablanca», mezclada con sus propias películas famosas.



«El crack», su última película, la rodó con el miedo de siempre.

“Yo hago cine para que la gente se emocione, ría y llore, que es lo que más me gusta de mis películas. Esa comunicación que consigo con el público”

pués de morir en “Murieron con las botas puestas” lo vi resucitar en cuestión de minutos, lleno de vitalidad, en “El burlador de Castilla”. Fue el mayor impacto de mi vida.»



Tiempo después, el cine le arrancará de la pesada carga universitaria, lanzándole a los tiernos y peligrosos brazos de Kim Novak.

A los diecinueve años es un pedantísimo crítico de cine que baja la guardia al descubrir a un señor que escribe con sabia modestia, loco degustador de toda clase de películas: Alfonso Sánchez.

«El me enseñó que el cine es sobre todas las cosas un arte entretenido. Pero también me enseñó a llevar una conducta en todas partes. Una honestidad a prueba de adulaciones y traspiés.»

Autor de cuentos fantásticos («La cabina», «La Gioconda está triste») y un formidable ensayo sobre Ray Bradbury («Humanista del futuro»), escribe numerosos guiones, para atreverse con

«Asignatura pendiente», que no quería ningún distribuidor, se convirtió en un gran éxito compartido con José Sacristán.

la cámara gracias a la insistencia de su amigo, y hoy socio, Sinde. Los cortometrajes se deslizaron sin pena ni gloria. Al comienzo, fascinando; después, con dos auténticas obras maestras: «Mi Marilyn» y «Alfonso Sánchez», este último inauguró el reciente Festival de San Sebastián como homenaje al fallecido crítico.

Dibildos le contrata, estilo Hollywood, como guionista. Escribe el texto de su primer gran éxito, «Asignatura pendiente». Película que desde el guión hasta el final del rodaje resultó rechazada por todas las distribuidoras. Gracias a un fracaso en el Carlos III, de Madrid, se estrenó. La sesión fue ovacionada durante diez minutos. El triunfo no pudo ser más gratificante. Cruzó el «charco». Permaneció un año en Buenos Aires y siete meses en México.

Hoy es un director consagrado, con cuatro títulos en su haber: Popular, progre, limitado, exultante de energía y dueño de una notable voluntad de atraer a la inmensa mayoría: «Joder, la política no me interesa. Yo hago cine para que la gente se emocione, ría y llore, que es lo que más me gusta de mis películas. Esa comunicación que consigo con el público.»

Lo que más censura de sus realizaciones es «la falta de tiempo. El tener que trabajar precipitadamente por exigencias económicas». «Mira, yo trabajo el guión con mucho tiempo, mucho cariño. Pero, claro, a la hora de la realización —como en la segunda parte de «El crack», por ejemplo— tienes que enfrentarte con exigencias de producción y acelerar un material que habría que rodarlo con mucho más cuidado, con mayor minuciosidad y riqueza de matices.»

Encuaderna cuidadosamente los guiones escritos con el «boli» que en el «cole» tanto fastidiaba; rodeada de afiches de películas y bien a la vista, la crítica enmarcada de «El crack», por Alfonso Sánchez.

Se defiende como un niño de todo ataque «intelectual» y ama honestamente lo que su público parece degustar en cada película: el decorado, la mentira convertida en realidad, el marco preciso para contar historias de amor, salpicadas de humor barrial, y un mucho de ternura que le sale de su simple necesidad de amar al cine sobre todas las cosas. Es consciente de que con el éxito nunca puede contarse, porque «vales lo que vale tu última película.»

Después de la caída

Ríe una advertencia de Telly Savalas; soporta, con agrado, sobre su hombro, la mano de Charlton Heston; mira, con timidez, a Gina Lollobrigida y queda sorprendido ante el gesto de Anthony Quinn.



JOSE María Íñigo procede de una humilde familia obrera de Bilbao. A sus treinta y cinco años alcanzaba la cumbre. Le veían millones de telespectadores; recibía, al día, más de ciento cincuenta llamadas. Ahora, tan sólo marcan su número de teléfono dos o tres personas. Sin embargo, este hombre sigue caminando seguro y decidido. Su voz mantiene el mismo timbre firme y casi cortante. En sus gestos no parece asomarse el menor atisbo de duda sobre lo que cree que vale como showman.

Como siempre, también se muestra algo receloso, como a la defensiva. Se siente castigado por la prensa. Íñigo, que comenzó hace siete años, con un programa a la hora de la sobremesa, revelación sorprendente y refrescante, se vio paulatinamente empujado hacia el limbo de los non gratos.

«No he llegado nunca a entender qué ocurrió con mi imagen. Puedo asegurarte que en todos esos años lo único que cambié fue que me recorté un poco el bigote y me puse una corbata. Nada más.»

IÑIGO

«Ya sé que decían que yo era populachero y todo eso. ¿Qué querían que hiciera?»

Este bilbaíno afincado en la Villa y Corte, tras su salida de la pequeña pantalla, pasa el tiempo entre sus múltiples despachos empresariales. Reconoce que esta caída «en desgracia» le puede servir para «hacerme una cura de humildad». Aunque lindando los cuarenta, él ya no puede renovarse: seguiré con chaqueta azul y pantalón gris; su nudo de corbata será igual; su corte de pelo, cuidadosamente lavado, perfumado y peinado, será «el de toda la vida».

Texto: Fernando BARCIELA

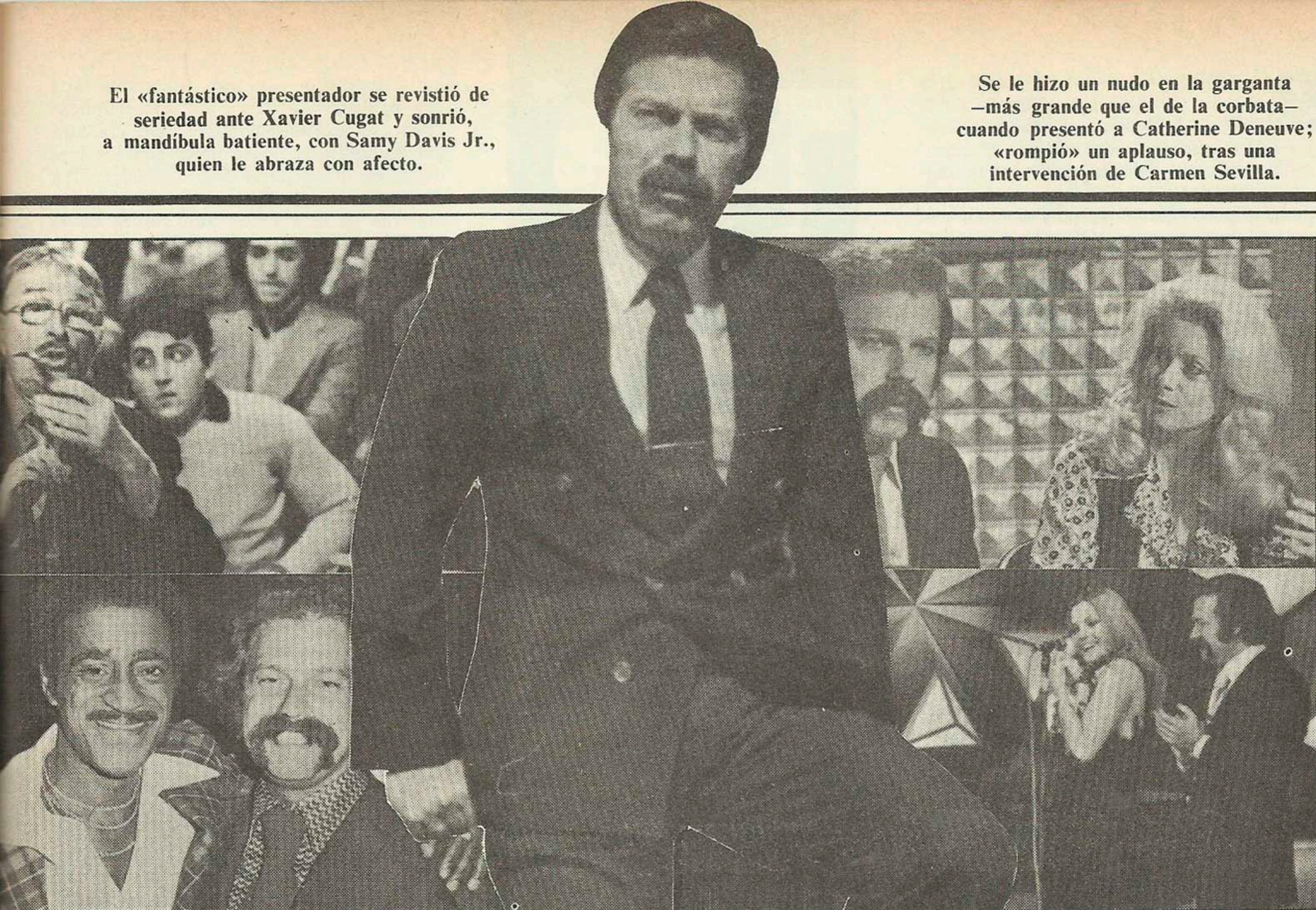
Ahora, Íñigo espera. Para sobrellevar el «retiro», se entretiene en sus varios despachos con unas cuantas tareas «más que nada para no entumecerme». Posee una de esas empresas de imagen y relaciones públicas. Es director de una revista técnica de aviación y ha grabado unos cuatro programas que vendió a un mayorista-distribuidor de Televisión.

«Después de "Fantástico" no he recibido ninguna oferta de Televisión. De todos modos, no me importa. Yo sabía y era consciente de que tendría que estar algún tiempo sin salir en la pantalla. Había varias razones. La primera, que después de haber hecho programas de tanto impacto había que descansar la imagen. Por otro lado —y aquí sale el ego poderoso del presentador—, había que dejar paso a toda esta gente nueva que han puesto ahora para que el público pueda comparar...»

Reconoce que le vino bien el descanso «para hacerme una cura de humildad». De humildad, que no de renovación, porque en estos años de pausa Íñigo no ha cambiado sus ideas sobre qué debe hacer en la pequeña

El «fantástico» presentador se revistió de seriedad ante Xavier Cugat y sonrió, a mandíbula batiente, con Samy Davis Jr., quien le abraza con afecto.

Se le hizo un nudo en la garganta —más grande que el de la corbata— cuando presentó a Catherine Deneuve; «rompió» un aplauso, tras una intervención de Carmen Sevilla.



pantalla. Cuando vuelva, si vuelve, seguirá el mismo Iñigo: Bajito, de vestir clásico con sus pantalones grises y chaquetas azules, sus corbatas correctamente anudadas, su pelo cuidadosamente lavado, perfumado y peinado. El presentador podía haberse creado una imagen más a tono con estos tiempos, pero se ha negado a hacerlo.

Mucha gente rara ha aparecido por la pantalla. Cierto. Sus palabras dan a entender que el viento todo lo barrerá. Los «valores eternos» volverán a su sitio. Iñigo no cambia. Apuesta por su imagen que agrada a la masiva clase media, enemiga de derroches imaginativos.

Y los críticos tendrán que volver a tragarse esos programas iñiguanos, esas sesiones de lucha libre, esas entrevistas «superficiales», ese aire tan americano. Iñigo es un ferviente admirador de la televisión U.S.A. con su competencia feroz y sus «ratings» de audiencia «que dejan en la cuneta al que pierda puntos».

«En esto tengo yo las cosas muy claras. No he hecho ni haré televisión para las élites. Doy lo

Después de «Fantástico» no he recibido ninguna oferta de TVE. Yo sabía que tendría que estar algún tiempo sin salir en pantalla»

Con sus bigotes recortados, este hombre del traje gris, con gesto de mal humor, recuerda sus encuentros con las «estrellas» y los «astros».

que interesa a la mayoría: el fútbol, los toros, la música. Hacer lo contrario sería el fracaso del mensaje.» «Ya sé que decían que yo era populachero y todo eso. ¿Qué querían que hiciera? ¿Entrevistar a Gabriel Celaya durante una hora, a las cuatro de la tarde de un domingo? Eso sería hundir el programa. La televisión no es una escuela. Eso es lo que pienso y lo que pensaré.»

Mientras, se niega a ir detrás de los mandarines de la «casa». No visita pasillos ni despachos. Iñigo es hombre orgulloso, henchido de sí. «No pienso presentar ningún proyecto. ¿Por qué? Muy sencillo. Cuando una persona llega al nivel de popularidad a que he llegado yo, ya no importa el programa, ni la idea ni nada, importa la figura, la persona. Ideas hay muchas, pero figuras, muy pocas.»

Un gran experto americano en televisión dijo una vez que en cada generación no hay más que cinco o seis figuras. «Yo soy una de ellas. La figura vale por sí misma; no importa qué programa haga. Así que cuando me llamen, que lo hagan por mí y no por la idea.»

RAQUEL conectó la luz y se sentó en la cama... Si el aroma saturado en el lino, si la música obsesiva, si los trajes de otro mundo desaparecieran, y si consiguiera dormir; pero la nitidez de la imagen de las dos mujeres aumentaba al roce de la sombra con su cuerpo y el sudor y el espanto la hundían en el profundo insomnio.

El candil hacía ruidos pequeños y finos, semejantes al tono con que hablaba la mayor de las señoritas; el ropero veneciano, con su puñado de lanas, tenía algo del ir y venir y del multiplicarse de las dos hermanas; también las lucidas y costosas alfombras eran comparables a sus almas.

Volvió a sentir el bamboleo del tren y oyó el silbido de la máquina en la pronunciada curva. Hostil fue la noche en la banca del vagón de segunda, desvencijado y pestilente. Contempló la herradura quebradiza y trepidante de los furgones: carros abiertos con ganado, plataformas con madera, la flecha fatigada y el chacuaco espeso y asfixiante.

El nombre de las Moncadas cayó en su vida como tintineo de joyas. El compañero de viaje parecía un narrador de cuentos y las princesas Moncada le adornaban los labios y resultaban deslumbrantes como carrozas, como palacios.

—Dentro de dos horas estaremos en San Martín. Es lamentable que a usted, tan jovencita, la hayan destinado a ese sitio. Lo conozco de punta a punta. No hay nada que ver. Todo el pueblo huele a establo, a garrambullos y a leche agria. De ahí son esas moscas obesas que viajan por toda la República. La gente no es simpática. Lo único interesante es conocer a las de Moncada —frotó sus mejillas enjutas como hojas de otoño.

En el duermevela las dos mujeres aparecían, se esfumaban.

—Traigo una carta de presentación para esas señoras, de la madre Isabel, la directora del hospicio, con la esperanza de que me reciban en su casa.

—Señoritas, no señoras... quién sabe si la aceptan, no se interesan por nadie —como si estuviera nada más frente a sus recuerdos, añadió—: Son esquivas, secretas, un *bibelot*. Conservan una finca, amueblada por un artista italiano, con muchas alcobas y jardines. Se educaron en París porque su madre era francesa. El señor de Moncada se instaló allá con sus dos hijas adolescentes. Se dignaba volver muy de tarde en tarde a dar fiestas como dux veneciano. Sin embargo —murmuró—, yo jugaba con las niñas. (Raquel prefería que su compañero fuera invención del monótono trotar sobre el camino del desvelo.) Hace quince años regresaron de París, huérfanas, solas, viejas y arruinadas; bueno, arruinadas al estilo de los ricos. (El París de las tarjetas postales, los cafés de las aceras, las buhardillas, pintores; zahurdas donde los franceses engañan a los cerdos obligándolos a sacar unas raíces que luego les arrebatan del hocico y que tienen nombre extraño como de pez o de marca de automóvil: trifa, trefa, no trufa. Nunca las había probado. Seguramente eran opalinas gotas de nieve...) En el pueblo, su orgulloso aislamiento les parece un lujo. Tenerlas de veci-

RELATO

Guadalupe DUEÑAS

AL ROCE DE LA SOMBRA

nas envanece. Salen rara vez y ataviadas como emperatrices caminan por subterráneos de silencio. La gente gusta verlas bajar de la antigua «dimousin», hechas fragancia, para asistir a los rezos. («Ropas fragantes». Raquel se vio en el vaho de la ventanilla con una gola de tul y encaje sobre un chaquetín de terciopelo y se vio calzada de raso con grandes hebillas de piedras..., pero si sólo hubiera podido comprar el modesto traje que antes de partir admiró en el escaparate de una tienda de saldos.) Los pueblerinos alargan el paseo del domingo hasta la casa de la hacienda con la esperanza de sorprender, de lejos, por los balcones abiertos de par en par, sólo este día, el delicado perfil de alguna de ellas, o al menos, el Cristo de jade o los jarrones de Sèvres.

A ella se le acudían multitud de lacayos en el servicio y no la extravagancia de tener únicamente dos criados.

La locuacidad del viajero le adormiló con detrimento del relato.

—En las mañanas asisten a misa, pero después nadie consigue verlas. Reciben los alimentos, en la finca, por la puerta apenas entreabierta. Yo sé que secretamente pasean por los campos bardados, en la invasión de yerba y carrizales. A veces prefieren las márgenes del río que zigzaguea hasta la capilla olvidada. (El musgo y la maleza asfixia el emplomado, las ramas trepan por la espalda de Santa Mónica y anudan sus brazos polvorientos. La antigua estatua de San Agustín es un fantasma de tierra hundido hasta las rodillas. Las hojas se acumulan sobre el altar ruinoso.) Raquel siempre tuvo miedo de las imágenes de los santos.

—La torre sin campanas sirve de refugio a las apipiscas que caen como lluvia a las seis de la tarde. ¿Las conoce, niña?... Son la mitad de una golondrina. (Retozan con algarabía que se oye hasta la finca; forman escuadras, flechas, anclas, y luego se desploman por millares en la claraboya insaciable.)

—Cada amanecer las despierta el silbido

de la llegada de este tren. (El tren pasaba por un puente, el ébulo iba arrastrándose hasta el fondo del barranco, hasta aquellas yerbas que ella deseó pisar con los pies desnudos. ¡Qué ganas de ir más lejos, allá, donde un buey descarriado! ¡Qué gusto bañarse en la mancha añil que la lluvia olvidó en el campo! ¡Qué desconsuelo por la temida escuela!)

—¿A qué hora me dijo que llegaríamos a San Martín?

El viajero, ante la perspectiva del silencio, ya no dejó de hablar.

—Falta todavía un buen trecho... Me gustaba observarlas; a las siete en punto atraviesan el atrio de la parroquia con las blondas al aire, indistintas como dos mortajas. El eco de sus pasos asciende en el silencio de la nave y el idéntico murmullo de sus faldas, que se saben de memoria todos los fieles, cruza oloroso a retama. En la felpa abullonada de sus reclinitorios permanecen con la quietud de los sauces, y su piedad uniforme las muestra más exactas. Quizá el ámbar estancado en sus mejillas y el azul inexorable de los ojos llena de asombro a las devotas. Cuando termina el oficio salen de la iglesia y la altivez de su porte detiene las sonrisas y congela los saludos. Pero ellas esconden el miedo tras el desdén de sus párpados.

Cuando el hombre, como si quisiera impedir un pensamiento, se pasó la mano por la cara y, taciturno, miró a la ventanilla, Raquel necesitó su plática, su monólogo. Un chirrido de hierros y el tren frenó en una estación destartada. En poco tiempo arrancó desapacible por su camino de piedras.

—El próximo poblado es San Martín.

Raquel, enternecida por el compañero que huiría con el paisaje, quiso apegarse a él, como a la monjita Remedios que copiaba el amor de madre para las niñas del hospicio. Espantada naufragó en la mano del hombre:

—Falta muy poco para San Martín.

El viajero extrañó su impulso.

—¿Qué prisa tiene por llegar a ese pueblo dejado de la mano de Dios?

—Tengo miedo.

—¿De qué, niña? A lo mejor las señoritas de Moncada la reciben afables. Seguro que la querrán. Una maestra es mucho para estos ignorantes.

—No sé, no es eso, nunca he vivido sola. En el hospicio éramos cientos.

—Estamos llegando; estas milpas ya son del pueblo.

Raquel le miró el rostro y en los ojos del hombre algo faltaba por decir...

Apagó la lámpara y cerró los ojos. Poco antes de amanecer la sobresaltaron ruidos vagos, movimientos borrosos fuera de la puerta, como de seres inmateriales, de espuma, que trajinaran extravagantemente en el corredor y en el pozo.

* * *

Quizá fuera nada, pero se incorporó: oyó un roce de sedas y un crujir de volantes sobre el mosaico. Los espejos reflejaron la misma estrella asomada a la vidriera. Encendió de nuevo. Todo el melancólico fausto de la alcoba antigua se le reveló con la sorpresa de siempre. Aquella suntuosidad la embriagaba hasta hacerle daño. Se

sabía oscura y sin nombre, una intrusa en medio de este esplendor, como si el aire polvoso del pueblo se hubiera colado en la opulencia de los cristales de Bohemia.

Sí; ella pertenecía más al arroyo que a los damascos ondulantes sobre su lecho.

Le dolía haber sorprendido a las ancianas, peor que desnudas, en el secreto de sus almas. ¿Por qué avanzaron los minutos? Las dos viejas ardían en sus pupilas felices y aterradas. Remiró sus escotes sin edad, sus omóplatos salientes de cabalgaduras, su espantable espanto.

LA fatiga la columpiaba y la dejaba caer y lloró como se llora sobre los muertos. Recordó la mariposa de azufre luminoso y círculos color de relámpago que entre crisálidas, de una especie extinguida, guardaba la madre Isabel en caja de vidrio. En sus manos veía el polvo de las larvas infecundas, de ceniza, como ella, con su atado de libros y su corazón tembloroso.

Al principio, las de Moncada la miraron despectivas y la rozaron apenas con sus dedos blanquísimos. Ella sintió la culpa de ser fea. Con qué reprobación miraron el traje negro que enfundaba su delgadez, cómo condenaron sus piernas de pájaro presas en medias de algodón y cuánto le hicieron sentir la timidez opaca de su mano tendida. Ante el desdén, quiso tartamudear una excusa por su miseria y estuvo a punto de alejarse; pero las encopetadas la detu-

vieron al leer la firma de la reverenda madre Isabel, compañera de estudios en el colegio de Lille. Empezaron a discutir en francés; alargaban los hocicos como para silbar, remolían los sonidos en un siseo de abejas y las bocas empequeñecidas seguían la forma del llanto. Entonces la miraron como si hubieran recibido un regalo y empezó para Raquel la existencia de guardarropas de cuatro lunas y más espejos sobre tocadores revestidos de brocado que proyectaban al infinito su cuerpecillo enclenque. Palpó las cosas como ciega, acarició las felpas con sus mejillas, le fascinaron los doseles tachonados de plata como el de la Virgen María; se sujetaba las manos para no romper las figuras de porcelana en nichos y repisas. Las colchas, con monogramas y flores indescifrables, repetidas en los cojines, tenían la pompa de los estandartes. Cuando recorrió voluptuosamente las cortinas, crujió la seda como si sus manos estuvieran llenas de astillas. ¡Qué rara se vio con su camión de siempre y sus pies de cuervo fijos en la alfombra de suavidad de carne! Sus huellas, húmedas y temerosas, las borró con la punta de los

dedos. Guardó su gabardina, sus tres blusas almidonadas, su refajo a cuadros y el único vestido de raso. Ahora, su ropero ostentaba el lujo de trajes que ella aceptó preguntándose cuánto duraría aquel sueño. De los viejos baúles salieron encajes, cachemiras y gasas en homenaje inmisericorde. Con alboroto de criaturas, las de Moncada la protegían y abrumaban con su incansable afecto.

No era el polvo del sol sobre el mantel calado, ni los panes diminutos envueltos en la servilleta, ni la compota de manzana, ni siquiera el ramo de mastuerzos, lo que instigaba su llanto: era la ternura de las viejas irreales, su descubierto oficio de amor.

Perdían horas con sus macetas, cuidaban cada flor como si fuera la carita de un niño. Cubrían los altos muros de enredaderas con el mismo entusiasmo con que labraban sus manteles.

El pozo lo cubrieron con gruesa tarima y sobre la superficie pulida colocaron un San José de piedra y jarrones con begonias. En compañía del santo se sentaban a coser por las tardes.

Conversaban tan quedo como si estuvieran dentro de una iglesia.

Refugiadas en altiva reserva, envueltas en su propia noche, su mundo era el coloquio de sus dos soledades... Y de pronto hay asueto en la escuela y el destino espera a Raquel en la sala deslumbrante, para marcarla, para deshacerla en horas de vergüenza.

Con qué rabia, con qué inclemente estupor, las señoritas cayeron del sofá cuando miraron a Raquel detrás de las cortinas. Como si hubiera estado previsto, sin palabras, ni explicaciones, ni ofensas, ya la habían sentenciado.

El acuerdo fulguraba en sus ojos.

Las notas inverosímiles la enlazaron por los escaloncillos, hasta donde ella no conocía porque siempre halló el muro de la puerta, ahora derribado. Dentro, el estrafalario rito.

Revuelto con la luz fría de la tarde el esplendor vinoso de candelabros y lámparas escurría sobre el mármol de las paredes, sobre el relieve de los frisos, sobre el vidrio labrado de las ventanas, sobre tibores, rinconeras y estatuas, sobre gobelinos de hilos de oro. Raquel contemplaba la riqueza a torrentes mientras romanzas y mazurcas la embriagaban. La pianola se abría en escándalos de ritmos antiguos.

En un entredós, soberbias y tenues, Monina y la Nena se transfiguraban de sobrias y adustas en mundanas y estridentes. El regodeo y la afectación con que hablaban venía en asco a los inseparables ojos de la profesora. Cuando se levantó la Nena para ofrecer de lo que comían a huéspedes invisibles: «Por favor. Excelencia», «Le suplico, Condesa», «Barón, yo le encarrezco», triunfó la seducción de las alhajas.

EMPEZABA el boato de la Nena un cintillo de oro y rubíes que recogía el pelo entrelazándolo con hileras de brillantes; seguía la espiral de perlas en el cuello y, sobre el simulacro del traje de vestal, muselina azul, cintilaba una banda igual que la corona; terminaba el atuendo el bor-



Julio Rey

RELATO R

AL ROCE DE LA SOMBRA



dado de las sandalias con canutillo de plata y cabujones transparentes. Anillos y arracadas detenían la luz. Más alta y espectral era dentro de su riqueza; más secos sus labios, más enjutas las mejillas, menos limpios los ojos.

Sólo el brillo de los diamantes en el terciopelo negro con bordados de seda y los guantes recamados, sostenían la presencia de Monina; ni cara ni cuerpo, discernibles.

La voz rechinaba sin deseo de respuesta, dolorida, incansable. Y la risa, como espuma de cieno, latía sin cesar. La Nena bailaba sosteniéndose en el hombro del imaginario compañero, hablando siempre, y Monina, en su asiento, reía por encima de la música, por encima del monólogo dominante. No eran el volumen ni la estridencia, ni la tenacidad, lo perverso, sino lo viscoso de marchitas tentaciones, de ausencias cómplices. Reía Monina de la aridez de la Nena, de su estuche de fantasmas, de su cortejo de ficciones. Hablaba la Nena para adherirse a la existencia de su hermana, para que riera Monina, para que cada una con la otra hondara la fosa de la compañera.

La música derretida y espesa del catafalco se mezclaba a los gritos de la Nena:

*Nôtre-Dame est bien vieille; on la
[verra peu-t-être
Enterrer cependant Paris qu'elle
[a vu maître.
Mais, dans quelque mille ans,
[le temps fera broncher...*

Sin dejar de reír, Monina empezó murmurando y luego alcanzó el tono de su hermana:

*Comme un loup fait un boeuf, cette
[carcasse lourde,
Tordra ses nerfs de fer, et puis
[d'une dent lourde
Rongera tristement ses vieux os
[de rocher.*

La Nena fue a besarla recitando, para que bailara con ella. Consiguió que asida de las manos accediera a girar y que a coro terminaran el poema.

*Bien des hommes de tous les pays
[de la terre
Viendront pour contempler cette
[ruine austère,
Rêveurs, et relisant le livre de Victor...
—Alors ils croiront voir la vieille basilique.
Toute ainsi qu'elle était puissante
[et magnifique,
Se lever devant eux comme l'ombre
[d'un mort!*

Cayeron sobre una otomana, acezantes y jubilosas.

Inmensa ternura sacudió el corazón de Raquel rebotante de lágrimas. Deseaba comprenderlas y justificarlas, pues ella misma, ahora, se creía una princesa cuidada por dos reinas; pero se resistía a verlas enloquecidas en el vértigo del sueño, miserables en el hondón de su pasado. Las quería silenciosas, con ese moverse de palomas en un mundo aparte y la atemorizaba

el aniquilamiento que les causaría su imprudencia. No podría volver de nuevo a la soledad y a la pobreza.

En la dureza de la fiebre las raíces sañudas del frío hendían estremecimientos y sollozos. Raquel reptaba hasta la frescura de los cojines y oprimía su cabeza incoherente. En el jaspe de los tapices, en la greca de las cornisas veía a las dos mujeres, con sobresalto dañino, llorar con rencoroso desprecio. Jamás habrían de perdonarla.

Se vistió deprisa y expectante fue al comedor, pero los manjares, la vajilla, la lujosa mantelería de la mesa del desayuno, le desgarraron la esperanza. Entre tanta riqueza los tres cubiertos eran briznas en un océano de luz.

Antecedidas por el mozo de filipina con alamares, entraron las dos Moncada, soberbias y estruendosas. Sus trajes eran más opulentos que los de la fiesta y las alhajas más profundas.

Mostraban el contento enfermizo que se les vio por la tarde. La atendían con singular deferencia y, sin recato, continuaban la farsa de sus vidas: recuerdos de infancia y sucesos de Londres o de París.

Raquel, empeñada en congraciarse con las ancianas, festejaba sus ocurrencias. Pero había algo más en el espectáculo: venía del jardín un olor sucio, como si el pozo soplara el aliento de su agua podrida y al mismo tiempo los naranjos del patio hubieran florecido. El té le sabía distinto; algo pasaba en las cosas, como una sensación de tristeza envolvente. Tal vez el insomnio le clavaba el malestar corrosivo.

Al tomar el vaso de leche, sus manos no la obedecían. Desgarbadas cayeron sobre

la mesa. El líquido se extendió sobre el encaje y se deslizó hasta el suelo.

Las señoritas de Moncada, sin preocuparse, continuaron su diálogo en francés y en italiano, sin importarles el aturdimiento de la muchacha que, avergonzada, intentó secar la humedad con la servilleta.

El hormigueo que le subía desde las rodillas llegó a su pecho y a sus labios y a su lengua de bronce. Ajena, su cabeza se llenó de gritos que ya no lograba sostener sobre los hombros. El corazón cabalgaba empavorecido. Con el resto de sus fuerzas interrogó a las viejas y las vio, pintadas y simiescas, sus cabellos de yodo, las mejillas agrietadas y los ojos con fulgores dementes.

Cada gota de su sangre fue atrapada por el miedo. Se puso de pie, vacilante, frente al terror, pero un marasmo de sueño la quebrantaba. En un velo de bruma distinguió a medias la tarima del pozo apoyada contra el brocal y la escultura de San José sobre el musgo, y se arrastró con pesadez hasta las rejas encadenadas.

A través de un vidrio de aumento puertas y ventanas se multiplicaron, todas blindadas como tumbas. Crecían los muros, los pasillos se alargaban y un tren ondulante subía por las paredes. El jardín era un bosque gigantesco.

Caminó de espaldas, perdida entre la realidad y el delirio. Tropezó con un pedestal de alabastro, derrumbó la estatuilla. Más allá echó abajo el macetón de azulejos.

Arrastró consigo las enredaderas y las jaulas de los pájaros, que respondieron con chillidos y aletazos. Ramas, helechos, palmas, en destrozado fatídico la abandonaban a su abismo.

Llegó hasta su alcoba y en el balcón quiso pedir auxilio, pero las puertas no se abrieron.

Enloquecida, estrelló sus puños contra los postigos, desgarró las cortinas e intentó gritar. Su lengua sólo aleteó como saltapared recién nacido.

Doliente, tras de la vidriera, distinguía cómo las mujeres la miraban tranquilas, de pie, desde el quicio de la puerta.

En un destello final, Raquel lanzó un gemido y se desplomó deshecha.

Despacio, las dos hermanas llegaron entre la espesura del silencio.

Monina se acercó primero, tocó los labios tibios de la muchacha y llamó a su hermana.

Le acomodaron la ropa que dejaba al descubierto las piernas descoloridas. Con infinito celo, doblaron sus brazos y peinaron su cabello alborotado. Luego, parsimoniosamente, entre las dos, levantaron la mísera carga: de los hombros y con delicadeza, la una, de los tobillos, la otra, y llevaron sigilosas el cuerpo hasta el pozo.

Sostuvieron a Raquel en el brocal; sus delgadas piernas pendían en el vacío. Un segundo después se alzó el sordo gemido del agua.

Colocaron la estatua, los jarrones y las macetas y, cogidas del brazo, como para una serenata, las señoritas de Moncada regresaron al salón de sus fiestas.

Relato cedido por Ediciones Acervo, publicado en su «Antología de cuentos de misterio» (primera selección).



★ PASATIEMPOS ★

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1																
2																
3																
4																
5																
6																
7																
8																
9																
10																
11																
12																
13																
14																
15																
16																

SEMANAL
Diario 16

HORIZONTALES.— 1: Cairel, presilla. Abismo, barranco. Roturar la tierra. 2: Partir hacia otro lugar. Estirpe, linaje. Indicio. 3: Amarren. Rústico, aldeano. Aderezas. 4: Muchacha, adolescente. Remendárala. 5: Cruel, sanguinario. Procede, trae origen. Preposición inseparable. 6: Se percatara. Arrima, apoya. 7: Artículo. Carcajadas. Siglas comerciales. 8: Enfrentamiento entre dos o más personas para esclarecer algo. Extremidad. 9: Especie de zorra del Perú. Arañar. 10: Triunfador. Sojuzgados. Nota musical. 11: Figurado, hurte. Arar superficialmente. 12: Dios del sol, en la mitología egipcia. Avive. Se apasionaron. 13: Cierta prenda de vestir. Espetón. 14: Vereda, senda. Elitros. Arbusto. 15: Acierta. Incorporar. Etica. 16: Espuerta. Remolca una nave tirando de un cabo atado a proa. Poseída.

VERTICALES.— 1: Por demás. Mancha amarillenta que sale

en el cutis. Series continuadas de cohetes. 2: Ciertos envases. Grapa. Higuera de México. 3: Aducen. Despejada, libre de estorbos. Príncipe árabe. 4: Buques destinados a colocar ciertos explosivos. Célebre cantador de flamenco. 5: Desinencia verbal. Cuerpo simple. Da brillo por medio de presión. 6: Fardos de mercaderías. De figura de cono. 7: Símbolo químico del calcio. Metal. Ciudad santa de la Arabia. Nota musical en desuso. 8: Posesivo. Conjunción latina. Pigmeo. 9: Pobre, indigente. Símbolo del tantalio. Confedera. 10: Matrícula de provincia andaluza. Quered apasionadamente. Furor ciego. Terminación verbal. 11: Amplíes, aumentes. Nombre de varón. 12: Perros de raza cruzados de dogo y lebre. Piedras muy duras. Repetido, dios de la burla. 13: Aferrarás. Reposáramos. 14: Corteza del pino. Por demás. Giraré. 15: Quiérela. Enlazar. Anotaciones. 16: Escarcha. Criba para el trigo. Dispersa, poco poblada.

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo



● TEST PSICOLOGICO

¿SABE CUAL ES SU VERDADERA VALIA?

La falta de confianza en la propia capacidad para enfrentarnos con los problemas y situaciones puede convertirse, a veces, en una muralla infranqueable para resolver los problemas que se plantean en el vivir cotidiano. Esa falta de confianza proviene, en muchas ocasiones, de una minusvaloración de nuestras cualidades que no se corresponde, en absoluto, con la realidad de nuestra valía. Saber y conocer hasta qué punto tenemos confianza en nosotros mismos es el primer paso para evitar depresiones y renunciaciones injustificadas, y para colocar en su correcta medida aquellas situaciones que nos parecen insuperables y no lo son.

La expresión de la cara de un niño es muchas veces inexcusable. ¿Qué observa en su mirada al cielo?



La sofisticación de la mujer puede ser una tapadera para intentar encubrir la falta de confianza en sí misma.

A

PREGUNTAS	PUNTOS
------------------	---------------

1. ¿En qué categoría situaría usted a la mujer de la fotografía?
 - a) Una de esas mujeres denominadas «de lujo», que no sabe dónde tiene la mano derecha 3
 - b) Una esposa aburrida, que lo tiene todo..., salvo un auténtico cariño y comprensión 2
 - c) El tipo de la mujer que triunfa; segura de sí misma; que ha conseguido algo y que exige mucho de la vida ... 0
2. Observe con atención la expresión del rostro del niño de la foto. ¿Qué lee usted en ella?
 - a) Una gran tensión y atención. Parece concentrarse para observar algo 1
 - b) Dolor y decepción. Al parecer, sólo con esfuerzo logra contener las lágrimas 4
 - c) El pequeño mira, sencillamente, a una luz intensa y por eso cierra un poco los ojos... En su rostro no puede leerse nada más 2
3. ¿Puede usted imaginar que las personas que aparecen en las dos fotografías sean madre e hijo?
 - a) Sí 0

En ocasiones tendemos a despegarnos de la realidad y damos más importancia a los pensamientos que nos fabricamos. Como los pasajeros del avión, necesitamos mirar hacia abajo para ver tierra.



PUNTOS

- b) No 3
c) No lo sé 1

B

1. ¿De acuerdo con qué puntos de vista elige su lugar de vacaciones?

- a) Marcho allí donde he estado ya anteriormente y donde sé que me esperan 3
b) Marcho siempre que puedo a un lugar distinto; pues en las vacaciones quisiera ver y experimentar cosas nuevas 1
c) En el fondo, me da igual donde paso las vacaciones...

Lo principal es que encuentre allí tranquilidad y sol 2

2. ¿Diría usted de sí mismo que es un hombre o mujer emprendedor?

- a) Sí 1
b) No 4
c) No sé contestar a eso 3

3. ¿Cómo reacciona si se ve defraudada su confianza en alguien?

- a) Creo que no podría trabar amistad ya con nadie 2
b) Como me conozco, el menor gesto de amistad del otro haría que por mi parte lo olvidara todo 1
c) Si veo que el otro se esfuerza seria-



PUNTOS

mente, con el tiempo recuperaría mi confianza en él 0

4. ¿Qué considera usted como una de las cualidades más importantes en la vida profesional?

- a) Dotes de adaptación 3
b) Firmeza 1
c) Saber hacer uso de los codos 2

5. ¿Cómo se porta usted si algún día no consigue realizar la cantidad de trabajo que se había propuesto?

- a) Me siento enteramente desgraciado, porque tengo la sensación de que el trabajo me desborda 4
b) Una cosa así no me inquieta. Mañana, pienso, será otro día 2
c) Si me propongo hacer un trabajo determinado, lo hago 1

6. ¿Se considera a sí mismo una persona pesimista?

- a) Sí 3
b) No 0
c) No lo sé 2

C

1. ¿Cree que la foto del avión tiene demasiado firmamento en relación con la franja de tierra, relativamente estrecha?

- a) Sí 2
b) No 0
c) No puedo juzgarlo 1

2. Partamos de la opinión de que esta fotografía debe expresar un cierto estado de ánimo. En su opinión, ¿cuál sería?

- a) Tranquilidad 3
b) Inquietud 2
c) Confianza 1

RESULTADOS

Sume los puntos conseguidos en cada respuesta. El resultado le indicará si se siente usted a la altura de sus obligaciones.

HASTA 16 PUNTOS

Es usted una persona enérgica, que aprovecha las oportunidades. Incluso en situaciones difíciles, no se deja confundir y conserva la visión general de las cosas. Aunque se enfrente a un trabajo desconocido, tiene confianza en sí misma. De acuerdo con esto, se asegura siempre un puesto en las primeras filas. Las dudas en su capacidad son para usted algo desconocido.

DE 17 a 27 PUNTOS

El lugar en que la vida le ha colocado lo desempeña usted con mucha iniciativa propia y con capacidad para imponerse. No titubea ante las distintas dificultades. Sólo es peligroso si alguien pone en duda lo que usted dice o hace. En ese caso, rápidamente se deja ganar por la depresión y renuncia cuando, en el fondo, no existen motivos para dudar de su capacidad. ¿Por qué se deja influir tanto?

28 o MAS PUNTOS:

Dispone usted, sin duda, de cualidades por las que muchos le envidian. Su mayor defecto es que posee muy poca confianza en sí mismo. Por eso se ve más pequeño de lo que realmente es. Algunas cosas que puede realizar fácilmente le parecen dificultades insuperables... Y no se atreve a abordarlas. Tal vez necesite sólo un poco más de alabanza y reconocimiento.

AUTODEFINIDO

ATRONADA	EMPEÑAR, PIGNORAR	DE MOGOLLON	ACTINIO	RASGUÑASELA	SUAVIZARA
ORGANIZARAS PROYECTARAS	ATACAS	COPLA CANARIA	HINIESTA	AMAPOLA	NIÑERA
DECADENCIAS				SUMERJA	
COBJE				MASURIO	
			COMPONED		
			HORNO PARA QUIMICA		
SE APASIONE		TORRABA			VOCAL
PARADISIACA		CABRAS MONTESES			PATRON
				AFRONTAR	
				GASTADOS	
TRABABA			DOCTOR DE LA LEY MAHOMETANA		
VOCAL FUERTE			DE FORMA NO TIPICA		
	PINZAS DE CIRUJANOS			ARTICULO	GARANTIZASEN CON SU FIRMA
	CONSTRUIR			HORIZONTALIDAD	
EXISTE		ANTICUADO, ACOTARA			PONDRE FERTILIZANTE
MARCHAD		CLAVAIS			
	LESIONADA				MATRICULA CASTELLANA
	SIMBOLO DEL BARIO				DERRIBAN
AVE ZANCUDA			SERVIA DE MODELO		
ANSIA, ANHELO			PLURAL PORTAEQUIPAJES		
		REPETICION		PONCHERA SIN ASAS	
		CONSONANTE		DE POCA ENTIDAD	
VOCAL DEBIL	QUIEBRA COMERCIAL			VELLON	
ESTA INACTIVO	INSTITUTO ESTATAL			PERIODO DE TIEMPO	
		CUERPOS CELESTES			
AVE TREPADORA		REAFIRME			
PRESENTAS REFLEJOS DE LUZ		PREPOSICION			
			NOMBRE DE VARON		

**Solución en las páginas
de cartelera
del periódico del domingo.**

Las definiciones figuran en el interior de las casillas negras. Las flechas indican en qué dirección o en qué columna han de colocarse las palabras, que se leerán siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo.



**LAS ESTRELLAS
DEL MUNDIAL 82**



6



ANTOGNONI

ITALIA



Un jugador genial y elegante.

La elegancia de un «cerebro»

Giancarlo Antognoni es para los italianos el único digno sucesor de aquel inolvidable «bambino de oro» que fue Gianni Rivera. Ambos han sido idolatrados, incomprensidos, díscolos y, sobre todo, jugadores de esa «raza» en vías de extinción que es la de la elegancia sobre un campo de fútbol.

En el deporte rey desde siempre ha habido futbolistas «buenos» y «geniales», y Antognoni pertenece a estos últimos, con todos los pecados y poderes de la genialidad. Se mueve despacio, con la cabeza siempre alta y pensando esa jugada imprevisible que cuando inicia troca la lentitud en velocidad e intuición.

Su zona abarca el medio campo contrario y el propio, desde el que lanza y organiza a sus compañeros. El gol no es precisamente su fuerte, y su cuenta suele «engordar» a base de penalties. En la última Liga marcó nueve tantos con la Fiorentina, de los cuales seis fueron gracias al lanzamiento de sendas máximas penas. También son temidos sus tiros en las faltas directas.

No es un jugador conflictivo, aunque sí muy personal en sus pareceres. Hace dos temporadas se vio mezclado en el «affaire» de las quinielas italianas, aunque salió airoso.

En la selección italiana es básico e indispensable, por esa personal forma que tiene de mover el equipo, y el entrenador Bearzot suele darle un amplio margen de libertad en sus acciones.

Aparte de ser un gran «cerebro» organizativo, dispara con mucha fuerza, aunque apenas pisa el área.

Javier RIVERA

El centrocampista italiano sabe cambiar el ritmo de juego y profundizar con velocidad e intuición.

NOMBRE: Giancarlo Antognoni.

NACIO: El 1-IV-54, en Marsciano di Perugia.

ESTATURA: 1,79.

PESO: 73 kilos.

DEMARCAACION: Centrocampista.

SU PUNTO FUERTE: La organización del juego.

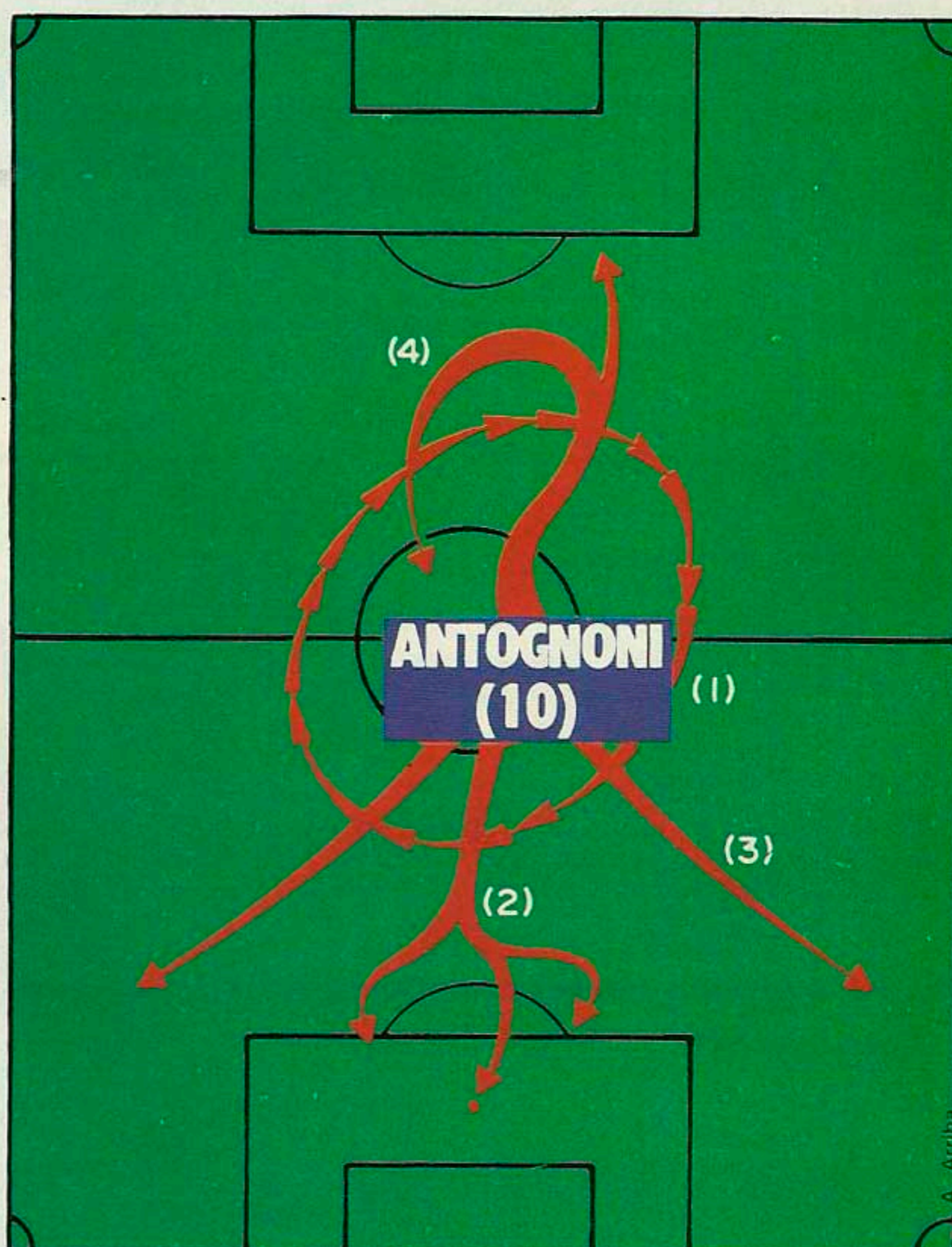
SU DEFECTO: El fondo físico.

EQUIPOS: Siempre en la Fiorentina.

VECES INTERNACIONAL: 53 con la selección A.

TITULOS: Campeón de la Copa italiana en 1975.

COTIZACION ESTIMADA: 180 millones.

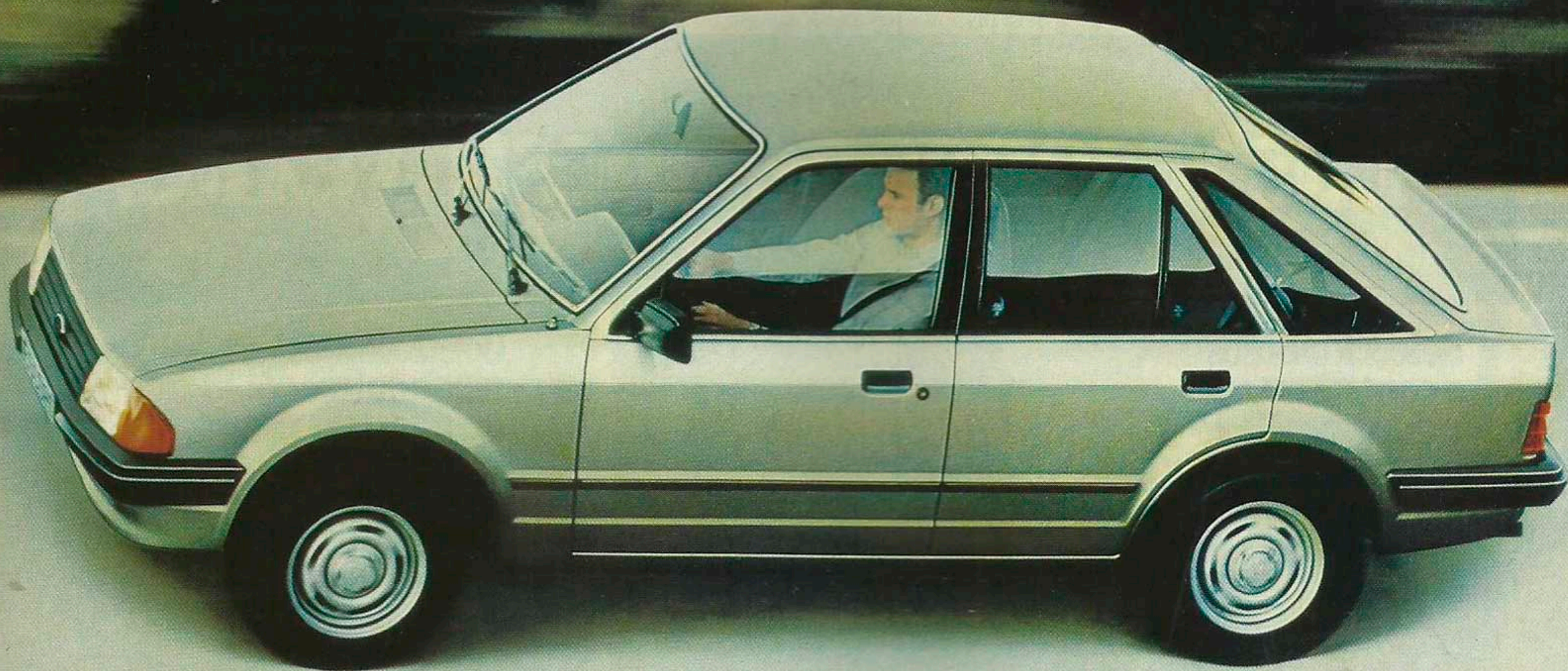


1. Su juego abarca la zona ancha del campo, siempre por el centro y rotando constantemente en busca de huecos y esperando el desmarque de los compañeros.

2. Avanza en línea recta hacia el área, ya para arrastrar contrarios, ya para ensayar su potente disparo. No consigue demasiados goles en movimiento, pero sí en lanzamiento de faltas

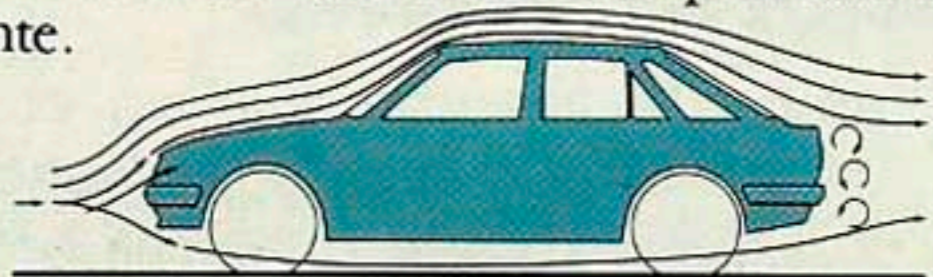
3. Gusta de abrir el juego en profundidad

4. En defensiva baja con su par, aunque se mantiene por lo general en la «zona de nadie», esperando para organizar el contragolpe. Por él pasan todos los balones.



NUEVO FORD ESCORT, COCHE DEL AÑO EN EUROPA 1981.

Los ingenieros de Ford han creado el nuevo Ford Escort, un gran coche, aerodinámico, con portón trasero, tracción delantera, revolucionario motor y una suspensión totalmente independiente. Es el nuevo Ford Escort. El coche ideal para los amantes del volante.

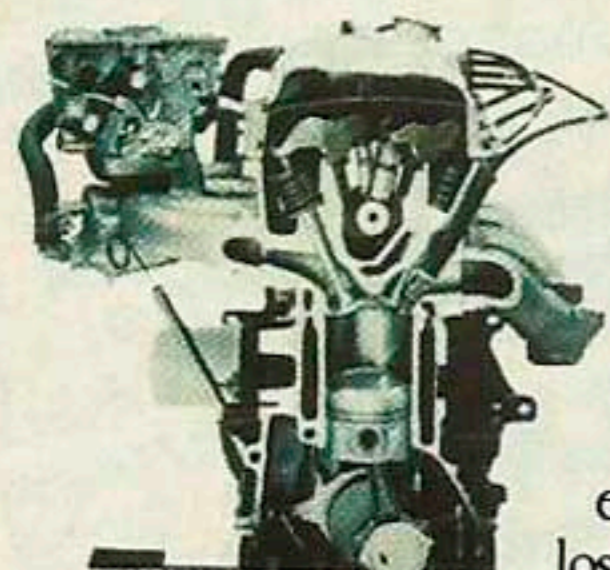


El Ford Escort ha sido votado el coche del año en Europa, por los más exigentes periodistas del motor de 16 países.

Se trata del título de más prestigio y credibilidad otorgado por la prensa del motor. Los parámetros para dar este título son fundamentalmente novedad mecánica, diseño, prestaciones, facilidad de conducción, comodidad, estabilidad y seguridad.

Aerodinámica y visibilidad

El Escort no lucha contra el viento; lo utiliza a su favor. Su portón trasero alargado reduce el coeficiente de penetración con el consiguiente ahorro de gasolina, rechazando el polvo y el agua de la luna trasera para que ésta esté siempre limpia.



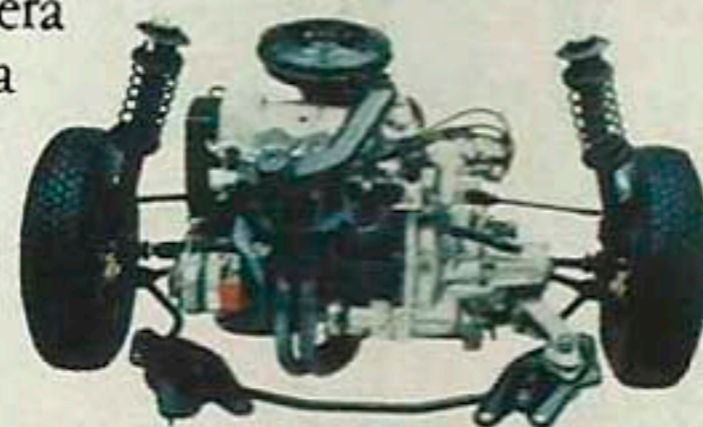
Economía y prestaciones

Para empezar, el incansable y eficaz motor 1,1 que con tanto éxito equipa al Fiesta. Además, los nuevos motores CVH para el Escort, le dan las prestaciones de consumo

que sólo motores con cámaras de combustión hemisféricas y un árbol de levas en cabeza, pueden conseguir. Su aceleración es impresionante. Su fiabilidad, excepcional.

Tracción delantera: un paso adelante.

La tracción delantera del Escort garantiza una seguridad total, aun en las condiciones más adversas. La dirección de cremallera le proporciona una respuesta inmediata y precisa al volante para conseguir un control eficaz.



Un interior inmejorable

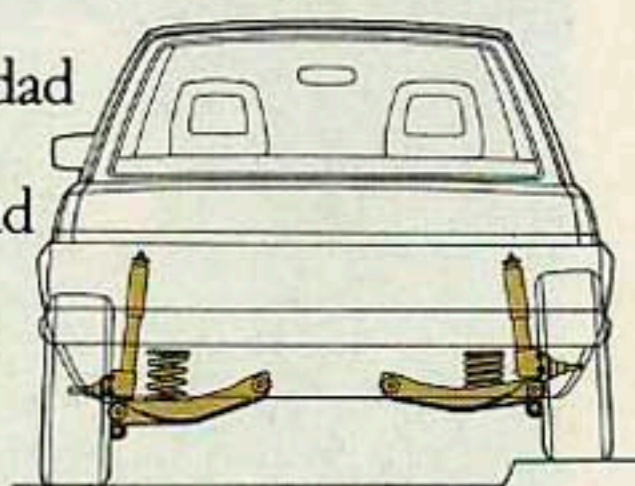
El interior del Escort es amplio y confortable y tiene capacidad para cinco adultos. Su motor —situado transversalmente— y su suspensión independiente aseguran la comodidad del conductor, así como una gran libertad de movimientos.



Divertido de conducir: estabilidad a toda prueba

Los ingenieros de Ford han combinado las impresionantes prestaciones del Escort con un sofisticado sistema de suspensión. Las cuatro ruedas tienen una amortiguación independiente y se adaptan

individualmente a la superficie de la carretera, consiguiendo de este modo una máxima estabilidad, un perfecto control y un total confort que facilitan notablemente su conducción. Sus excepcionales características en cuanto a manejabilidad y estabilidad se refiere, consolidan y demuestran su superioridad sobre los sistemas con eje rígido, menos sofisticados.



Controles seguros y de gran precisión

El nuevo modelo Escort tiene una conducción fácil y sumamente flexible. Sus frenos, dirección y potencia responden instantáneamente. Todos los controles están al alcance de sus manos. La lectura de sus instrumentos se visualiza fácil y rápidamente, y éstos están concebidos y calibrados de forma tal que ningún reflejo puede empañarlos. Los asientos se han construido anatómicamente para que los pasajeros gocen del mayor confort.

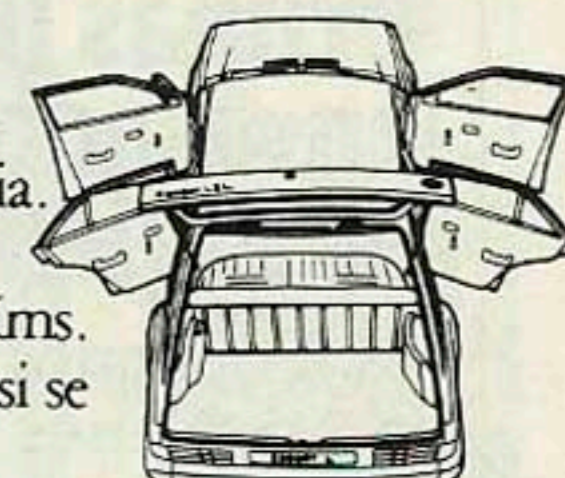
Cinco puertas, tres versiones, tres motores y pocas revisiones

Cinco puertas, una comodidad más para el nuevo Escort.

Tres motores, para que usted elija potencia: 1,1, 1,3 y 1,6; tres versiones: L, GL y Ghia.

Y un programa de revisiones sólo cada 20.000 Kms.

El nuevo Ford Escort casi se cuida solo.



Concurso coche del año organizado por Autovisee (Holanda), Revista Sunday Telegraph (Inglaterra), L'Equipe (Francia), Stern (R.F.A.), Vi Bilagare (Suecia).

NUEVO FORD ESCORT, AHORA HECHO EN ESPAÑA.

FORD ESCORT



Las razones de nuestro éxito.

Seleccionamos y controlamos, rigurosamente, las materias primas.

Nuestra preocupación por una esmerosa calidad comienza por lo más básico y fundamental: las materias primas.

Cada ingrediente de cada producto Matutano, es minuciosamente seleccionado y controlado antes de pasar por los procesos de fabricación.



Así, por ejemplo, en el caso de las patatas fritas, se eligen sólo aquellas que, por su tamaño y calidad, se adaptan mejor a ser fritas. Las patatas seleccionadas son las Kennebec, Turia y Desirée. Los aceites que se utilizan en la elaboración de las patatas fritas son de Girasol y de Soja, de primera calidad. Comprobaciones horarias determinan el nivel de acidez, con el fin de obtener productos crujientes, de gran frescura y de la mejor calidad.

Patatas, aceite, maíz, sal, queso... todos ingredientes cien por cien naturales. Seleccionados y controlados por Matutano.

Desde las materias primas hasta el producto envasado, la garantía de higiene es constante.

Contamos con las más modernas instalaciones automatizadas que nos permiten elaborar nuestros productos con la garantía de higiene más completa. Nuestros sistemas de envasado y la calidad de los materiales, contribuyen a garantizar esa higiene, así

como la mejor conservación de los productos.



El control del producto terminado.

Para nosotros es importante, no sólo conseguir una máxima calidad, sino mantenerla constante. Para lograr este objetivo se realizan, en nuestros laboratorios, constantes controles so-



bre los procesos de elaboración y sobre los productos ya acabados.

Nuestro control sanitario está avalado.

Sólo materias básicas naturales, una cuidadosa selección, la máxima higiene y un control constante, dan como resultado productos sanos y nutritivos.

Además de la garantía de calidad de Matutano, todos nuestros productos han pasado satisfactoriamente los controles oficiales, cumpliendo estrictamente lo que estipula la legislación vigente en materia sanitaria.

Controlamos personalmente la vida de nuestros productos.

Uno de los principales controles de nuestros productos se verifica en la propia tienda. Personal altamente cualificado, de nuestra propia empresa, se encarga de la supervisión de los



productos, retirando y destruyendo aquellos que han caducado y sustituyéndolos por otros nuevos.

Millones de consumidores son la mejor evidencia.

La mejor de las razones, sin embargo, está en los miles de personas que a diario consumen nuestros productos depositando en nosotros su confianza.



Estas son las principales razones de nuestro éxito. Seis buenas razones para que Vd. confíe en nosotros.

Fabricado por PRODUCTOS PEPSICO, S.A.

Registro de Sanidad nº 19.20/BU

COMPOSICIÓN: PATATA SELECCIONADA
ACEITE VEGETAL, SAL

P S M 27 grs

BARCELONA

*MARCA REGISTRADA



Matutano



Resumen de lo publicado

Tras deshacerse del mejor pistolero de Mangler, Rip Kirby comprende que la intención del «tritador» es eliminar al doctor Hicks para convertirse así en el único poseedor de la terrible fórmula. Por desgracia, Rip no puede impedir que la banda acabe con la vida del doctor. La autopsia confirma la hipótesis de Rip: el doctor Hicks fue asesinado con su fórmula. Pero, ¿por qué sonreía el científico en el momento de morir? Rip investiga y...



¿TE HAS VUELTO LOCO?

¡VEN, HONEY... VAMOS A LA COMISARÍA!



¡LA SOLUCIÓN QUE MATÓ A HICKS FUE ADMINISTRADA CON UN PULVERIZADOR...!

¡EH!



¡ESTO ES ABSURDO!

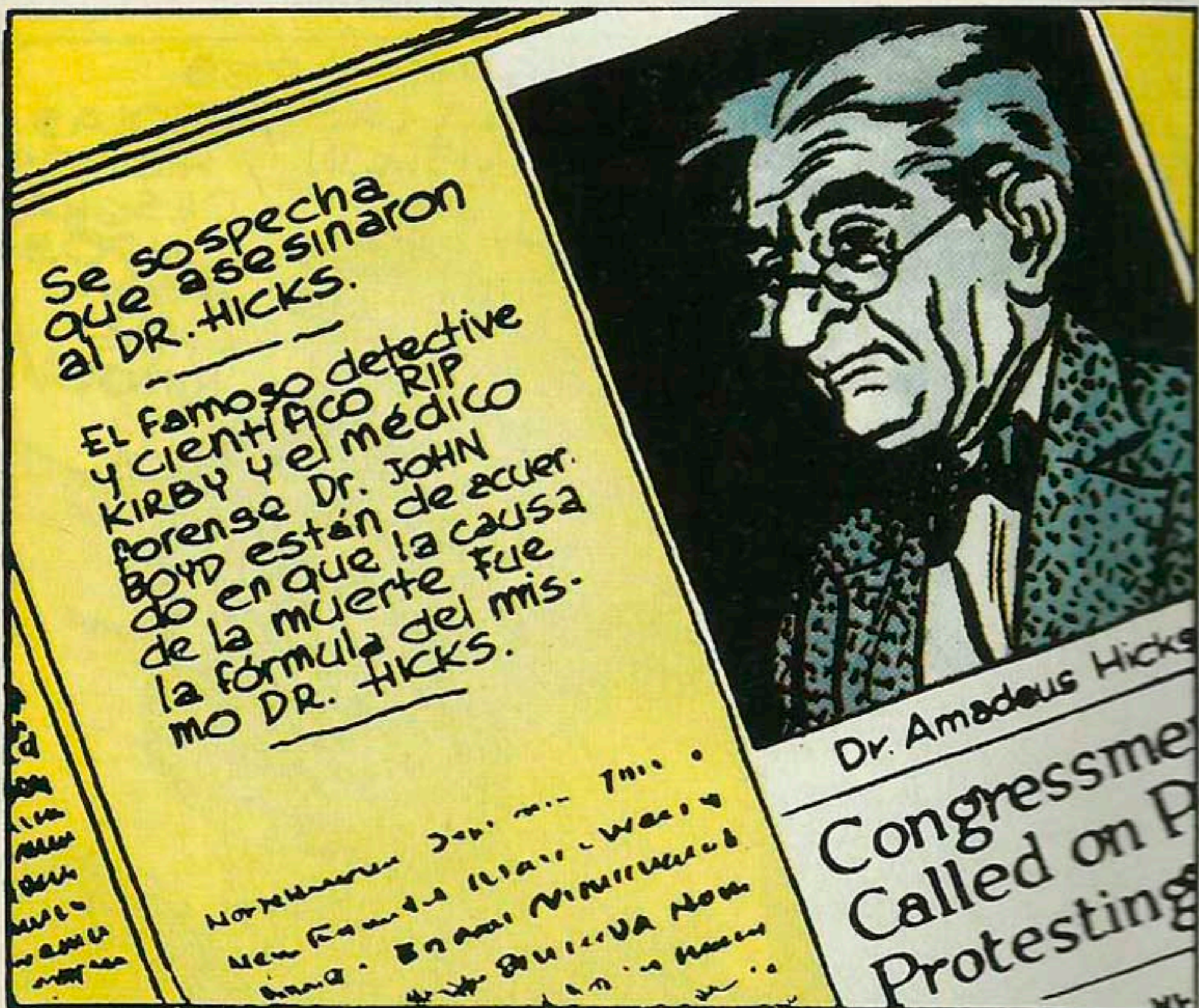
¡SI... LO SUFICIENTE COMO PARA HACER MORIR A HICKS CON UNA SONRISA EN LA CARA!



MA'S TARDE... EN UN COCHE PATRULLA...

¡TENEMOS QUE BUSCAR PISTOLAS DE AGUA DE JUGUETE!

¡TODOS LOS LOCOS NO ESTÁN ENCERRADOS!



Se sospecha que asesinaron al DR. HICKS.

El famoso detective y científico RIP KIRBY y el médico forense Dr. JOHN BOYD están de acuerdo en que la causa de la muerte fue la fórmula del mismo DR. HICKS.

Dr. Amadeus Hicks
Congressman Called on Protest



EN LA CAPITAL DEL PAÍS

¡CABALLEROS, ES UNA ORDEN DIRECTA DE LA CASA BLANCA! TODAS LAS FUERZAS DEL ORDEN SE CONCENTRARÁN EN LA RECUPERACIÓN DE LA FÓRMULA!

HABLA UN CONOCIDO CIENTÍFICO...

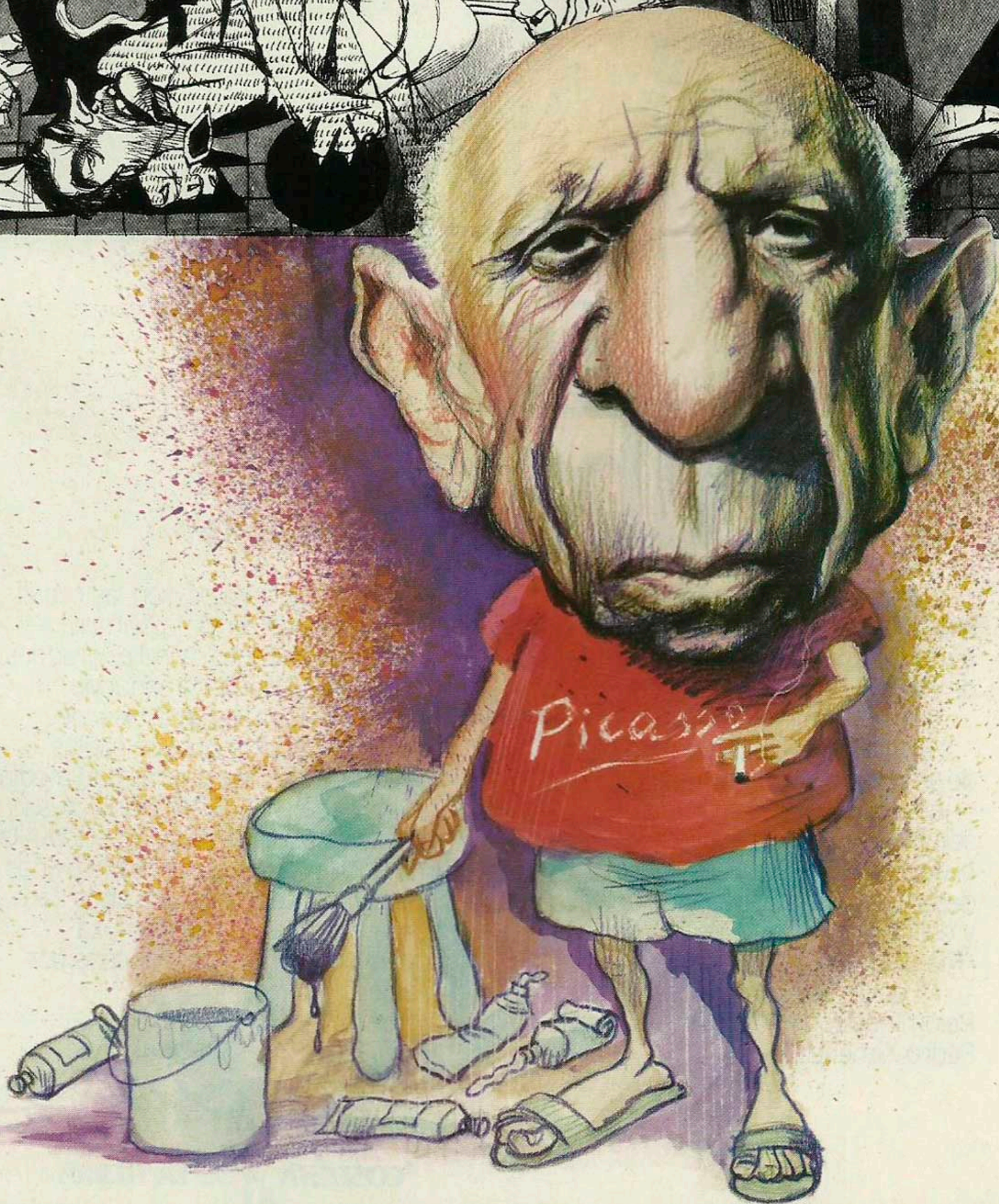
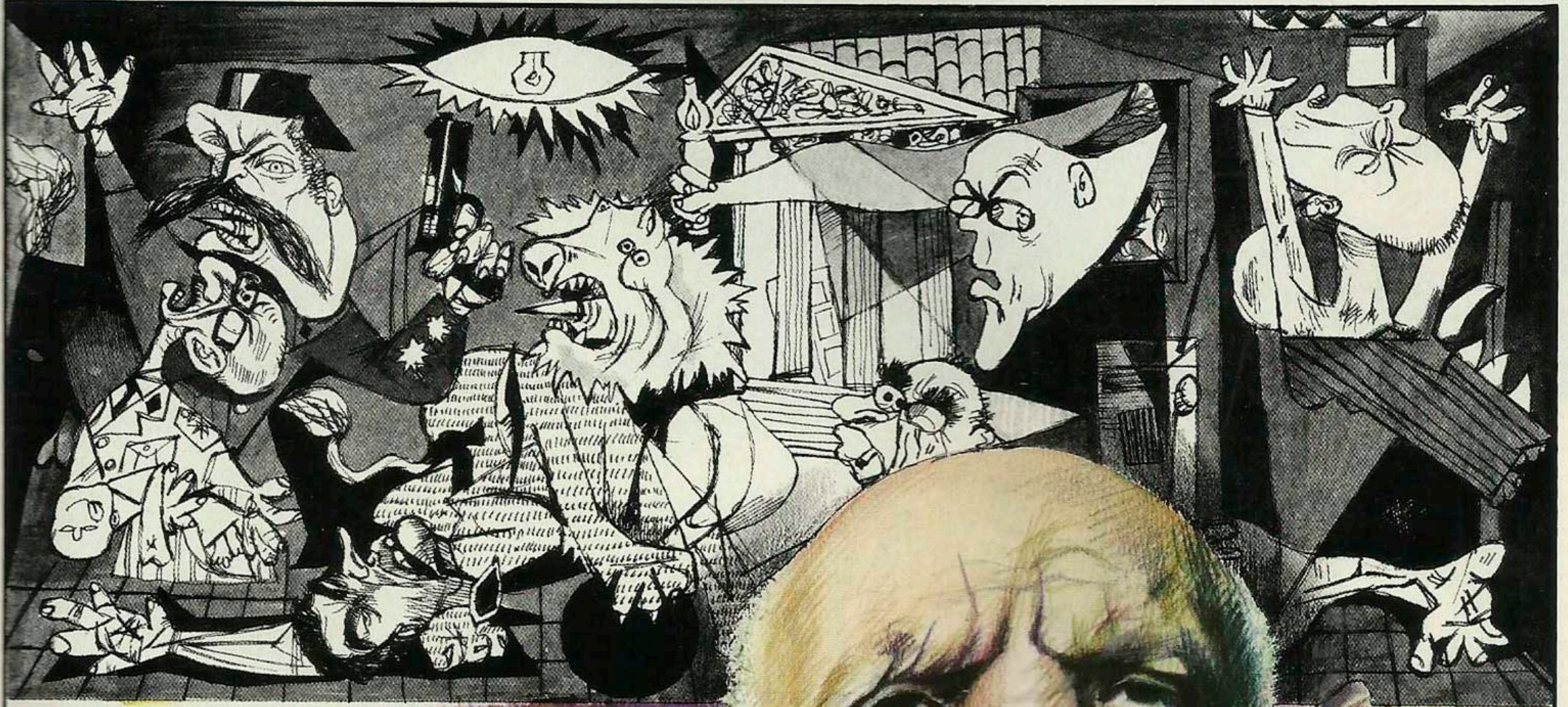


RIP Y HONEY DESAYUNAN EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE NORTCHESTER.



LA SONRISA HORIZONTAL

GALLEGO



1881.01.11 = 19.11.81

El «Guernica» del 23-F.



Las Albarizas.

Tiene nombre de gitana o de "bailaora", tiene resonancias a mote de moza garrida, de moza de rompe y rasga: la albariza...

Y es única.

Entre las cincuenta variedades de viñas que viven en Andalucía —¡Dios mío: 50 sólo en Andalucía...!— seis de las más delicadas y exquisitas buscaron su refugio entre las desembocaduras del Guadalquivir y del Guadalete, el "Río Grande" y el "Río del Olvido" de los árabes.

Y de las seis, dos reinas: la cepa Palomino Blanco o Listán, y la cepa Pedro Ximénez.



Son dos clásicos, son las cepas del vino de Jerez: la primera, de tronco delgado y hojas grandes, de hoja pequeña la segunda.

Las dos igual de sensibles, de delicadas. Las dos igual de sabias...

Porque, ¿sabías que la edad media de una cepa son 40/45 años? A su muerte —casi la de un ser querido— la viña queda yerma durante cinco años.

Hay que esperar cinco años para que la albariza, de nuevo moza aguerrida, campe a sus anchas por el albero.

Pedro Domecq

COSECHA DE LA TIERRA

